

Izquierda Teoría y praxis

#14
Enero 2026

¿Hay vida más allá del capitalismo?

Pensar las alternativas
en tiempos de ofensiva
de la ultraderecha
global

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Bauer, Carlos F
De la Torre, Mildred
Grosfoguel, Ramón
Langieri, Marcelo
Pozzi, Pablo
Rauber, Isabel
Samanamud Ávila, Jiovanny
Valdés Gutiérrez, Gilberto
Vera, Ana
De Donato Joaquina

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Izquierdas y luchas
sociales en América
Latina**



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Izquierda : teoría y praxis no.14 / Carlos Francisco Bauer ... [et al.]. - 1a ed.
- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2026.
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-202-5
1. Política. 2. Izquierda Política. 3. Extrema Derecha. I. Bauer, Carlos Francisco
CDD 301

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo
Gloria Amézquita - Directora Académica
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Magdalena Rauch - Coordinadora
Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Luna González y Teresa Arteaga

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875
<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadoras/es del Grupo de Trabajo

Pablo Pozzi
Secretaría de Investigación y Posgrado,
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
Argentina
pozzipabloa@gmail.com

Mauricio Archila
Fundación Centro de Investigación y
Educación Popular
Colombia
marchila@cinep.org.co

Viviana Bravo Vargas
Departamento de Investigación y Postgrados
Universidad Academia de Humanismo
Cristiano
Chile
vivianabravo@gmail.com

Coordinadores de este número

Isabel Rauber y Marcelo Langieri

Índice general

TÍTULO DEL NÚMERO: ¿HAY VIDA MÁS ALLÁ DEL CAPITALISMO? PENSAR LAS ALTERNATIVAS EN TIEMPOS DE OFENSIVA DE LA ULTRADERECHA GLOBAL.....	1
PRESENTACIÓN.....	3
I.....	5
EL CAPITAL EN EL SIGLO XXI. METAMORFOSIS DEL CAPITAL; DERRUMBE DEL HORIZONTE HISTÓRICO SOCIALISTA Y BÚSQUEDA DE SUPERACIÓN DE LA AGONÍA CAPITALISTA.....	6
¿DERROTA DEL CAMPO POPULAR? COMO LEER LA COYUNTURA HISTÓRICA EN BOLIVIA.....	25
II.....	30
HISTORIA DE LA LIBERACIÓN. EL AMERICANOCENTRISMO Y SU DECADENCIA: A 200 AÑOS DE LA DOCTRINA MONROE. GUERRA COGNITIVA, NEUROPOLÍTICA, SISTEMICIDIO Y MEDICINA DE LA LIBERACIÓN	31
VENEZUELA EN LA GEOPOLÍTICA DEL IMPERIALISMO: UNA LECTURA DESCOLONIAL	43
SOBRE LA URGENCIA DE EXPANDIR EL DIÁLOGO SOCIAL CUBANO: CINCO TESIS SOBRE EL COLONIALISMO CULTURAL Y EL PENSAMIENTO UTÓPICO.....	54
DEMOCRACIA RADICAL.....	60
<u>III.</u>	6
ALTERNATIVAS HISTÓRICAS CONTRA EL NEOLIBERALISMO CONSERVADOR NEOFASCISTA EN NUESTRA AMÉRICA. PISTAS PARA EL DEBATE	66
<u>PENSAR ALTERNATIVAS EN TIEMPOS DE DERROTA</u>	69

Presentación

La reconstrucción de la hegemonía capitalista luego del desplome del socialismo a nivel mundial ha estado entrelazada con procesos de la revolución tecnológica: la robótica, la informática, la fibra óptica y su revolución en las comunicaciones e interrelaciones internacionales, la Inteligencia Artificial, la automatización de procesos, la autonomía de transportes terrestres, aéreos... Todo ello que podría contribuir al acortamiento de las brechas de desigualdad y del desequilibrio en el planeta, se ha orientado al perfeccionamiento del saqueo por parte de las potencias imperialistas, de las riquezas naturales de los territorios donde habitan pueblos considerados “inferiores”, dando la espalda a la erradicación del hambre, el analfabetismo, las enfermedades curables, la exclusión, y fomentando las guerras de rapiña en el mundo. Y ello ocurre y se acrecienta constante y exponencialmente a los ojos de todos, sin que se distingan aun alternativas concretas y claras a semejante destrucción voluntaria de la vida humana y de la naturaleza. En medio de ello, los países que integran los BRICS constituyen una luz entre de tanta oscuridad y, en ese sentido sus logros y avances resultan una brújula de afirmación de que es posible vivir y convivir de un modo respetuoso entre las naciones, desestimar las guerras y, a partir de la paz global, dedicar esfuerzos al desarrollo de los pueblos, en primer lugar, de los seres humanos, históricamente relegados, abandonados, descartados por el apetito depredador de capital desregulado y desenfrenado.

En este contexto, los estudios de este boletín #14 sostienen que la débil oposición a tales desmanes se conecta directamente con la desaparición (por desplome) del sistema socialista mundial, ocurrida a fines del siglo XX. Cercano a tales hechos, parecía que estos no tendrían mayor trascendencia en el curso de la historia de la humanidad presente y futura. Pero en menos de 20 años, la maquinaria de los poderosos ya se había reajustado y acomodado al nuevo sistema mundo unipolar y se aprestaba -y se apresta- a la conquista total y absoluta de la vida en el planeta, es decir, de los recursos para la vida y de la vida humana en su totalidad. El horizonte promisorio del futuro luminoso del socialismo como camino inequívoco de la felicidad colectiva, se esfumaba en manos de un vencedor decidido a todo para ahogar definitivamente cualquier modo de vida ajeno a sus designios.

La falta de horizontes claros hacia los cuales enrumbar las luchas y las construcciones políticas, debilitaron -y continúan debilitando- al pensamiento progresista o de izquierdas, no solo la oposición a las medidas ultra-neoliberales, sino, a la vez, en su capacidad de lectura y comprensión del sistema mundo en el presente. Esto empaña sus posibilidades de identificar sus cambios y modificaciones, sus actores principales, así como los diversificados mecanismos de explotación, de dominación y sometimiento del capitalismo del siglo XXI. ¿O es que acaso han incorporado que “no se puede” cambiar el capitalismo? Esta interrogante conduce a muchas otras, entre las que destaca centralmente la siguiente: *¿Hay vida más allá del capitalismo?*

Cómo responder a ella resulta entre los desafíos claves de este tiempo. Y convoca a repensar las alternativas a partir del reconocimiento de la derrota de las experiencias socialistas que marcaron gran parte del siglo XX. ¿Fue derrotada una experiencia histórica de modelo socialista o, junto con ella, en cierta medida, los ideales y principios que este proponía? ¿Sigue siendo el socialismo parte de un horizonte alternativo para la vida de los pueblos?, ¿Qué socialismo sería, en tal caso? Estas interrogantes, entre otras, son parte del debate actual acerca de la búsqueda de alternativas populares ante el holocausto global que propone el capitalismo.

Los resultados electorales recientes marcan el nacimiento, crecimiento y ascenso político-ideológico de fuerzas de derecha y ultraderecha. Desentenderse de esta realidad, lejos de contribuir a pensar una propuesta socialista como parte de la utopía de liberación de los pueblos, la ha alejado e incluso casi negado como posibilidad viable.

Los tentáculos del poder mediático, ideológico y político del poder del capital trabajan sin descanso con todas las fuerzas a su alcance, para que la derrota de las experiencias socialistas del siglo XX transvase a frustración colectiva y se traduzca en la desaparición de un horizonte esperanzador. A esto se suma el retraso en el conocimiento de la realidad del capitalismo de este tiempo, por parte de muchos partidos políticos progresistas, de izquierdas y sus entornos sociales e intelectuales. Todo ello los sorprende y descoloca ante el resurgimiento de fuerzas reaccionarias con referentes que elogian un pasado que se creía superado “definitivamente” por la humanidad con la apuesta democrática; los pone en situación de “actores políticos atónitos”, incapaces de reaccionar políticamente ante los enfoques retrógrados que los representantes del capital han *invertido* y presentan hoy como logros de una *racionalidad* necesaria, racionalidad que viene -con ellos-, a recuperar el control social que les fuera despojado por izquierdistas, progresistas y populistas, “corruptos, ineptos, empobrecedores...”

Y esto se expresa no solo en la pérdida constante de las conquistas históricas de los derechos de los trabajadores, sino también en la difuminación del horizonte histórico de superación del capitalismo o de la posibilidad de lograrlo.

Esto replantea disquisiciones y debates acerca del quehacer de las *izquierdas*, los *progresismos* y *populismos*; vuelve los pensamientos hacia *las alternativas* y *los sujetos* capaces de crearlas, definir las y llevarlas adelante. ¿En base a cuáles factores de transformación de la sociedad pueden definirse las alternativas? ¿Quiénes las definirían? ¿Cuáles son o serían los ejes de sus propuestas económicas, políticas, sociales?, etcétera.

Los y las participantes en este Boletín #14, han asumido el desafío de actualizar el estado actual del sistema mundo, sus características y sus contradicciones, para *pensar* -situadamente- *las alternativas en este tiempo*, tomando las interrogantes antes expuestas -entre otras-, como una guía para el recorrido de sus reflexiones, las cuales ponemos a vuestra consideración en estas páginas. Ellas constituyen, a la vez, una invitación a continuar, profundizar o ampliar las reflexiones para, de conjunto, estimular las búsquedas populares de salida de la situación de oprobio e indignidad que impone “la corona” imperial del capital en el siglo XXI, en aras de crear, construir y sostener alternativas colectivas para una vida digna de bienestar en común.

Isabel Rauber y Marcelo Langieri

I.

El capital en el Siglo XXI. Metamorfosis del capital; derrumbe del horizonte histórico socialista y búsqueda de superación de la agonía capitalista

Isabel Rauber¹

El capitalismo ha mutado

La era del capitalismo industrialista ha finalizado

El capital ha mutado, se ha diversificado y ampliado y, con ello, ha modificado de raíz las bases de la explotación humana y, por tanto, también los ejes, las dimensiones y los alcances de su dominio y de sus ciclos de ganancias, conjugando esto con procesos multidimensionales encaminados a la *cosificación* integral de los sujetos.

Consiguientemente, ha mutado también el concepto “riqueza” que hoy se afinca - además de la plusvalía en su sentido clásico-, en la apropiación las fuentes de vida (energías, agua, biodiversidad, alimentación, comunicaciones...)-, en el control de los recursos naturales (tierras raras, litio...), necesarios para el enriquecimiento de las grandes empresas; en la supremacía tecnológica; en la financiarización de la expansión de la geohegemonía del capital y la ocupación directa o indirecta de regiones geoeconómicas, geopolíticas y geoestratégicas para el capital.

Esto modifica de plano las relaciones internacionales a nivel global; lo que hasta hace poco se consideraba “injerencismo” hoy resulta un comodín que se emplea “a conveniencia” por el poder del capital. Este no tiene miramientos ni límites a la hora de poner a disposición de las grandes corporaciones la apropiación de las riquezas de los pueblos, por despojo, entrega o concesión. Lo cual, a la vez, asegura al capital una mayor capacidad de extorsión-explotación de la humanidad.

Los medios y mecanismos para lograr estos objetivos son diversos, entre ellos, además de la *tecnología*, la *deuda externa* resulta entre los más recurrentes. En cuanto el capital se coloca como acreedor de un país, la apropiación de sus riquezas naturales, biodiversidad, etc., es el primer carril que emplea para -supuestamente- “cobrarse” la deuda, a la vez que despliega -simultáneamente-, el segundo carril: la *recolonización* del planeta, que incluye el resurgimiento de la práctica de “comprar” territorios. Y si esto no llegara a funcionar, los agentes del capital pueden apelar a salidas extremas que afianzan su pulsión de muerte, pues siempre queda un tercer carril: desatar una guerra contra los deudores, convertidos previamente en enemigos (reales o ficticios), amenaza latente que se asoma por debajo de la manga imperial.

Se ha producido una modificación raizal integral de la problemática a enfrentar

Hoy, en el primer cuarto del siglo XXI, la metamorfosis capitalista ha instalado la *contradicción vida-muerte* como centro de las dinámicas sociales, en una pulseada histórica contra los pueblos de múltiples e imprevisibles desenlaces. Se ha producido *una transformación raizal integral de la problemática a enfrentar* y esto modifica el eje central de las luchas emancipatorias de los pueblos.

La *lucha contra la explotación humana* (cimiento del capital), resulta hoy insuficiente y sectorial si se la entiende como eje articulador de las luchas emancipatorias. Frente a la propagación de *muerte* que disemina el capitalismo actual, *defender la vida* deviene

¹ Dra. en Filosofía; Educadora popular; Profesora universitaria; Directora del Departamento de Estudios del Tercer Mundo (CIEPE). Integra el GT “Izquierdas y luchas sociales en América Latina” (CLACSO). www.isabelrauber.blogspot.com; X: @IsabelRauber; E-mail: irauberphd@gmail.com

primordial y se coloca entonces en el centro articulador de las luchas, acciones y propuestas sociales y políticas emancipatorias de los pueblos. Y esto transforma la concepción, orientación y organización de las luchas emancipatorias de los pueblos, a la vez que amplía el diapasón de los sujetos sociales que las protagonizan o protagonizarán. El clasismo se profundiza abarcando la defensa de la vida en todas sus dimensiones, ampliando con ello el alcance y la significación de lo que se entiende o significa la perspectiva de clase, clasista, o proletaria... Su eje no se limita a la lucha contra la explotación, sino que la comprende anudada a la lucha por la vida. Ello marca el nuevo compás emancipatorio que contiene -y está anclado en- la posición de clase de los trabajadores en su interrelación con el capital, en las modalidades que esta interrelación-enfrentamiento se manifiesta y desarrolla actualmente.

Tomar conciencia del tiempo histórico actual es insoslayable

El *tiempo histórico* actual supone, en primer lugar, tomar conciencia de la modificación raizal del metabolismo del capital. El cual, lejos de abandonar la explotación humana como eje de la ganancia, la profundiza y amplía en procesos permanentes de saqueo de todos los recursos necesarios para la vida humana. La recolonización del planeta está en curso; es la llave para la nueva acumulación de fuentes de riqueza y poder del capital, en su desenfrenada locura por dominar el mundo.

La contradicción vida-muerte ocupa hoy el centro del quehacer político

En el siglo XX el eje central de las luchas por la liberación de los obreros, consistía - sintéticamente hablando-, en poner fin a la explotación humana de los obreros, eliminando la *contradicción fundamental del capitalismo*, implantando el *socialismo*. Mediante la *erradicación de la propiedad privada* de los medios de producción, se esperaba poner fin a la explotación y enajenación humanas y, por ende, al capitalismo. Con el triunfo de la primera revolución socialista, en Rusia, en octubre de 1917, se abrió un nuevo tiempo histórico, que las izquierdas del mundo definieron como la *época de transición del capitalismo al socialismo*.

Más allá de las consideraciones específicas que puedan hacerse al respecto, lo cierto es que -en cualquier caso- aquella afirmación no se corresponde con la realidad del mundo actual. Las aceleradas transformaciones del metabolismo capitalista, conjugadas con la desaparición del sistema socialista mundial, sustituyeron aquella contradicción *capitalismo-socialismo* por la contradicción *vida-muerte*. Esta -que no necesariamente niega a la anterior-, pone al desnudo las nuevas y acuciantes problemáticas que emergen del actual retroceso civilizatorio de la mano del *capitalismo financiero, guerrerrista, tecnológico y mediático* que amenaza la vida en el planeta.

Lo primero y principal es *defender la vida*. Y ello no es tarea de pequeños grupos, ni de algunos partidos políticos, ni de grupos intelectuales; es una gesta que reclama la acción colectiva -interarticulada- de la humanidad.²

² La transformación del núcleo fundamental de la problemática a enfrentar y sus contradicciones, cuestiona -de hecho-, el empleo de conceptos como *izquierda* y *derecha* para identificar posicionamientos políticos. Existe una muy amplia diversidad de fuerzas o sectores sociales que *están a favor de la vida* y que no se definen ni se identifican como de “izquierda”, con quienes es indispensables crear y construir en conjunto las alternativas para la vida en el planeta. Tomar esto en cuenta no es un tema semántico, sino una proyección política e ideológica que identifica el posicionamiento de determinadas fuerzas o sectores políticos y sociales respecto de qué hacer y cuáles son los actores sociales y políticos que tendrían que ser copartícipes de la construcción y sostén de una articulación mayor en defensa de la vida, frente a la pulsión de muerte desplegada por el capitalismo en el mundo. Esta nota invita a la reflexión al respecto, aunque a efectos de comunicación, en este estudio se seguirán empleando dichos conceptos.

El tiempo histórico actual exige también a las fuerzas que estén a favor de la defensa y sostén de la vida, la creación de un horizonte poscapitalista, para promover caminos de búsqueda y convergencia hacia él en procesos de creación simultánea de un mundo capaz de sobrevivir *más allá* del capitalismo... Una concepción que dé cuenta de los desafíos inmediatos y estratégicos de este tiempo, reconociendo los cambios en curso en la geopolítica del sistema mundo actual, para que defina en función de ello los ejes fundamentales de las estrategias necesarias, articulando a ellas las metodologías políticas que los pueblos sean capaces de crear, construir y desarrollar para hacer frente al embate del poder global y local del capital.

El fundamentalismo del mercado fecunda el retroceso civilizatorio

La contradicción tensional *vida-muerte* es alimentada raizalmente por el *tecnocapitalismo* financiero, mediático y guerrerista en el siglo XXI, el cual, dadas las características de su voracidad a escala planetaria, marca la constitución del *tecnoimperialismo*.³ Esto implica un cambio radical respecto del tiempo histórico que

³ Varoufakis (2024) define este tiempo de mutación del capital, como *tecnofeudalismo* por estar anclado a la generación de riquezas mediante *las rentas* que reciben los dueños de determinado tipo de empresas. En tanto estas empresas (rentistas) están basadas en el predominio tecnológico de sus capitales que habitan en “la nube”, sus rentas provienen de la explotación de esa nube. De ahí que el autor defina a sus dueños como la *nueva clase dominante nubelista*. ¿Por qué *feudo*? Pues porque empresas como Google, Apple, TikTok, Amazon o Mercado Libre convierten a sus espacios en la nube en “feudos”, transformando a las ahora “viejas” empresas productoras de mercancías, en “vasallos” de sus “feudos” en la nube. Los trabajadores de las empresas vasallas son los *proletarios de la nube*. Allí hay, también, “siervos”, que somos todos los que aportamos posteos, fotos, videos, y contenidos en general a sus plataformas, enriqueciendo a los “señores” de los “feudos” de la nube. (Ver Varoufakis, 2024). Esta actualización acerca de las modalidades multidimensionales del capital desdoblado (que articula *tierra y nube*) constituye un importante aporte para comprender las bases de la existencia actual del capital y la combinación de sus diversos metabolismos. Esto contribuirá a evitar confusiones estratégicas y visualizar claramente el *núcleo efectivo* del poder, que no radica en el capitalismo tradicional ni en la nube, sino en la articulación entre la cúpula del poder de los “vasallos capitalistas” y la “clase dominante nubelista”.

En el caso de los países dependientes (mal llamados “subdesarrollados”), es importante tomar conciencia de que la existencia tecno-multidimensional del capital implica la formación de un *mundo marginal*, dimensión peculiar a la que pertenecen. Sus realidades no son obviamente homogéneas; están surcadas por el abigarramiento social que caracteriza a las sociedades colonizadas y sometidas, particularmente, en Indo-afro-latinoamérica.

El concepto *tecnofeudalismo* resulta insuficiente para dar cuenta de esta *situación marginal* que -en ese *tecnofeudalismo*-, tienen hoy los países históricamente dependientes, subordinados, despojados de soberanía (aunque con cíclicos intentos de liberarse). De ahí que el concepto *tecnoimperialismo* -que abarca al *tecnofeudalismo*-, resulte -para los países sometidos-, más claro, pues revela la desigualdad existente en los códigos que sirven de base a las interrelaciones entre el núcleo del *poder tecnofeudal* con sus “vasallos” capitalistas y -a la vez-, de todos ellos con los países postergados, anulados, subordinados y pisoteados históricamente por el imperio. El *tecnoimperialismo* evidencia, precisamente, el ahondamiento actual de la situación de dependencia, cuya complejidad multidimensional se articula ahora *en la tierra y en la nube*, conformando un *submundo* que “flota” en un abismo (aparentemente insalvable) en el que “navega” el sometimiento de los pueblos en ambos mundos (el de los capitalistas “vasallos” y el de la “clase dominante nubelista”). Un *tercer mundo* vuelve a configurarse, ahora hundido en la *tecnoesclavización* de los *condenados* (en la tierra y en la nube). Esta es la *realidad emergente del desdoblamiento mutante del capital y de su dominio* en los territorios sumergidos en la dependencia, sistemáticamente fragmentados, aislados unos de otros, o enfrentados entre sí para beneficio de la geohegemonía del núcleo del poder (conjugado en la tierra y en la nube). De ahí también el odio que estos (ultra)poderes manifiestan ante la existencia de los BRICS+, y los ataques aparentemente inexplicables hacia los países que integran dicho bloque, particularmente China, India y Rusia; de conjunto ellos están mostrando que un rumbo diferente es posible, que otro interrelacionamiento y una gobernanza global sin guerras son viables.

prevaleció en el siglo XX. La lógica del capital en el siglo XXI no solo actualiza y afianza sus mecanismos de hegemonía global, sino que, en tanto ella converge con el abrumador desplome y derrumbe, por implosión, del sistema socialista mundial, acuña -a la vez- la negación de toda otra posibilidad de mundo.

“No existe posibilidad de vida por fuera del mercado regido por el capital”, aseguran. De ahí también su regreso ideológico al *fundamentalismo del mercado* que arremete contra el Estado como agente mediador-regulador social.

Las elites poderosas del capital buscan -una vez más-, la instauración del “mercado total”. “No hay alternativa” sentenció M. Thatcher, y las supuestas pruebas de ello se evidenciaron con la caída del muro de Berlín. Desde entonces, con la proclamación del “fin de la historia” el capital afirmó su supremacía ideológica y se abocó a universalizarla y afianzarla.⁴

El retroceso civilizatorio es el sustrato ideológico indispensable del “mercado total”

En aquel momento Franz Hinkelammert advirtió acerca de la presencia y el fortalecimiento de una tendencia creciente entre las élites del capital: *la pulsión hacia el retroceso civilizatorio*.

“Aparece así una alternativa burguesa nítidamente empresarial de un *capitalismo radical*. La empresa capitalista *reivindica el mundo como espacio libre para sus acciones*. Para no dar un paso adelante, que habría consistido en una amplia planificación de las inversiones y una política efectiva del pleno empleo en la línea de un desarrollo socialista se *dio un paso atrás* dando un giro radical *hacia los inicios del capitalismo*, anterior al surgimiento de los principales mecanismos de intervención del Estado burgués. *El capitalismo radical es un romanticismo en nombre del capitalismo inicial, un regreso a los orígenes.*” (Hinkelammert, 1991: 82-83. Cursivas de IR)

El capital se asienta hoy en su blindaje ideológico-mediático

Arrasar los derechos humanos, laborales, civiles y ciudadanos, destruir sindicatos y todo tipo de organización colectiva solidaria, culpabilizar a la seguridad social y la educación pública universal por la situación de pobreza existente, denostar a la política y a la democracia... son algunos de los caballos de batalla mediático de los personeros del mercado contra las conquistas sociales de la humanidad. La situación actual del mundo no sería -según ellos-, una resultante de la voracidad del capital, sino de aquellas fuerzas políticas y sociales que le pusieron frenos y límites en favor de derechos colectivos, laborales, sociales e individuales.

Subterfugios de manipulación de las conciencias machacados mediáticamente, con los que -entre otros-, el capital aspira a *blindarse ideológicamente* para comandar un nuevo y acelerado período de acumulación (de riquezas, de territorios, de armamentos, de tecnologías, de medios de comunicación masiva, de colonización y dominio de las conciencias). Sus cúpulas representantes tienen la ilusión de que “ahora sí” podrán -guerras de todo tipo, mediante-, imponer y consolidar su control y dominio en el mundo promoviendo la destrucción generalizada de todo lo hasta hace poco considerado justo, ético y necesario en las sociedades (burguesas) occidentales.

⁴ Sin embargo, cuando parecía que “el fin de la historia” se haría realidad y levantaría la bandera de la victoria definitiva del capitalismo sobre el socialismo con la proclamación de un mundo unipolar, emergieron países determinados a defender su existencia autónoma con dignidad y su derecho a desarrollarse por caminos propios. Así se distinguen en el horizonte geopolítico hoy países como Rusia, China, India...

Identificar un culpable histórico: el “Estado de bienestar”, para resignificar la historia
Hoy, el *mercado*, saqueador y explotador histórico de la humanidad y sus bienes comunes, se empeña en “culpabilizar” al “Estado de Bienestar” (que destruye) por los desmanes que se propone acometer.

Luego de haberse beneficiado y acrecentado sus riquezas enormemente con los “Estados de bienestar” regidos por reglas que el propio capital estableció, este pretende hoy presentarse, por un lado, como *víctima* de esos Estados, tachándolos de izquierdistas, socialistas, etc., debido a sus políticas de subsidios, de sostén de derechos (civiles, laborales, humanos), de sostén del “gasto” social en educación, en salud, etc. Y esto ocurre porque

La constitución del Estado social, por ejemplo, cuya generalización en los países capitalistas europeos es resultado de las luchas sociales de posguerra, no es un producto necesario del “automovimiento del capital”, sino la forma en que el capital metaboliza el desafío planteado por el movimiento obrero y socialista europeo. (Aricó, 2020: 965)

Por otro lado, ante los cambios ocurridos en el sistema mundo y en la matriz productiva del capital, este reclama modificaciones restrictivas a los Estados respecto de su intervención en el plano social, para así lograr el incremento de su tasa de ganancias profundizando el despojo de la ciudadanía. Claramente estancado o en retroceso, el mercado capitalista se autopropone -nuevamente-, como el *salvador* de la humanidad ante los “males” cometidos por los “Estados de bienestar”, obviando que, en realidad, ha sido el capital el que destruyó y destruye las sociedades hasta el presente. Y, en tanto los “Estados de bienestar” resultan un obstáculo a las apetencias del mercado en su actual cruzada de destrucción y saqueo del planeta, son desechables; la única utilidad que tienen hoy para el mercado es convertirse en el “chivo expiatorio” de sus crímenes.⁵

La cúpula del poder del *capital tergiversa la historia* de las crisis económico-sociales del último siglo y también de las soluciones que construyó e implementó; altera las raíces históricas de las mismas intencionadamente, con la finalidad de autojustificar su despiadada arremetida actual contra la vida.

Buscan convertir al *Estado* en el *culpable* histórico de los atropellos que comete y cometerá el “libre mercado” contra la humanidad: la destrucción de derechos, el aniquilamiento de la democracia y la anulación -de hecho- de las constituciones e instituciones que han sido su sustento jurídico, ético y moral. Aspiran con ello a que, al

⁵ En este sentido, los estudios de Franz Hinkelammert en lo referente a la relación Estado-mercado, ponen de manifiesto que, “En los años cincuenta y sesenta se esperaba del Estado intervencionista [surgido de la crisis mundial de los años treinta], la posibilidad de evitar nuevas crisis mundiales en el futuro. Ahora, el neoliberalismo invierte simplemente esta tesis y sostiene, en contra de todas las evidencias empíricas, precisamente, que es el intervencionismo estatal la propia causa de esta nueva crisis. Por una vuelta sofista muy audaz, se declara a los intentos de evitar las crisis y de superarlas, como la causa misma de estas crisis. De esta manera se invierten todos los términos. Hay desempleo porque la política del pleno empleo y de protección laboral lo provoca. Hay pauperización porque la política de redistribución de ingresos destruye los incentivos y lleva, por tanto, a un producto social menor que empobrece. El propio subdesarrollo aparece ahora como resultado del intervencionismo desarrollista, que solamente obstaculiza los esfuerzos de un desarrollo sano de la iniciativa privada. Y la crisis del medio ambiente existe porque no se ha privatizado suficientemente el medio ambiente. Desde este enfoque neoliberal, el Estado intervencionista aparece como el gran culpable de la crisis económica actual, y la solución de la crisis se anuncia por una política de desorganización del capitalismo organizado.” (Hinkelammert, 1991: 81-82)

final, la glorificación del individualismo se instale y se consolide en las conciencias un rechazo generalizado al bienestar social colectivo.

La barbarie avanza haciendo gala de su maldad

La *barbarie* del poder avanza haciendo gala de su cinismo y maldad. Contando con el dominio de los grandes medios de comunicación masiva, ha transformado a estos en un frente más de su engranaje de agresión y guerra en aras de naturalizar exclusiones, genocidios y saqueos. Invocando un supuesto *mensaje bíblico oscurantista* que justifica la lucha entre *buenos y malos*, el poder del capital aspira a imponer su lógica de destrucción y muerte, proponiendo un mundo sin futuro, sin alternativas para la vida. Su única promesa es un presente de renunciamentos y sacrificios para un “mañana” - indeterminado y eterno-, vivir “mejor”; lo cual se traduce -de hecho-, en pérdida de las conquistas acumuladas por la humanidad y un *regreso al pasado*: saqueos, guerras, xenofobia, racismo, autoritarismos, recolonización, esclavitud y repatriarcalización del mundo, clausura de derechos sociales, represión, censura...

Hoy, un puñado de países autoproclamados “comunidad internacional” guían los tanques de guerra buscando desencadenar una nueva guerra mundial para consagrarse - tras una hipotética victoria-, en dueños del saqueo del mundo y del usufructo de los recursos para la vida.

Disputar el sentido común

El *sentido común* constituye hoy una “plaza” fundamental a ocupar. Es el territorio primario en disputa y el eje central organizador de la batalla ideológica actual desplegada por los ideólogos de la muerte, para promover, justificar y sostener el avance de la barbarie.

La construcción del sedimento social político y cultural que va moldeando el *sentido común* de las personas constituye por tanto el *objetivo central* de la disputa ideológica del poder. No se forma espontáneamente; no es el reflejo de lo que acontece en la vida real, ni tampoco una lectura “directa” de la realidad; está intermediado por la *explicación* de los hechos que cotidianamente tienen lugar en la vida de las personas, *explicación* que los tentáculos mediáticos del poder van construyendo sistemáticamente, sedimentando una *significación ideológica* en las mentes acerca de lo que ocurre en la realidad. Resulta entonces que el llamado *sentido común* está construido, ladrillo a ladrillo, por la ideología dominante, en disputa por el *dominio de las mentes*. Vale tener presente las reflexiones de Marx: “todo problema encierra su solución...” Y entonces, actuar en consecuencia.

La resistencia de los pueblos en defensa de la vida es fuente de luz y esperanza

El triunfo de los saqueadores no está garantizado; aunque los pueblos estén en inferioridad de condiciones, medios y herramientas tecnológicas y de comunicación, ello no obtura mecánicamente la posibilidad/capacidad de estos para alcanzar los objetivos de: a) impedir la sedimentación/consolidación de la *hegemonía del saqueo*; b) dar pasos sólidos en la construcción de una *hegemonía de soberanía e identidad*, que -provisoriamente-, llamaré “popular”. Un ejemplo cercano en este sentido puede encontrarse en el triunfo del rechazo popular a la instalación de bases militares extranjeras en Ecuador, como resultado del referendo realizado en Ecuador (noviembre de 2025).

La todavía débil oposición de las izquierdas y el progresismo a los desmanes del ultraneoliberalismo está interconectada con la desaparición insospechada (por desplome), del sistema socialista mundial a fines del siglo pasado.

Uno de los síntomas más fuertes de la derrota del socialismo y la difuminación del horizonte de justicia, solidaridad y bienestar humano colectivo es que la izquierda histórica ya no busca transformar la realidad para salir del capitalismo; su horizonte político se ha reducido tanto, que sus aspiraciones consisten en establecerse como “la izquierda del sistema”. Estas izquierdas remanentes no buscan ya cambiar/superar/trascender el sistema regido por el capital, sino conseguir “un lugar” en las instituciones, un cargo, con la vana pretensión de “adecentar” el capitalismo, a lo Pikety, en el mejor de los casos. ¿Hay que superarlo o regularlo, moderarlo? ¿Es posible? ¿Es ineludible? ¿Cuáles son los desafíos y las tareas que habría que enfrentar y solucionar para dejar atrás el capitalismo? ¿Tiene sostenibilidad histórica una propuesta de tales características?

¿Hay vida más allá del capitalismo?

La imposibilidad del “mercado total” y del “Estado planificado total” parecerían conducir a la humanidad a un callejón sin salida. El capitalismo no tiene propuestas; su posibilidad de sobrevivencia radica en *ahondar sus cimientos*, lo que significa agravamiento de todas sus dimensiones. La interrogante instalada, entonces, es: ¿Hay un camino por fuera del circuito maniqueo entre el *mercado* y el *Estado*, superador de la anarquía destructiva del *mercado*? ¿Existen todavía posibilidades de reconstruir sociedades basadas en las democracias liberales conjugadas con un *Estado de bienestar*, como en el pasado? ¿Podrá una *propuesta socialista* reconstituirse en alternativa superadora del capitalismo?

Resulta difícil anticipar el desenvolvimiento de acontecimientos futuros que se interdefinirán por multiplicidad de factores en disputa, muchos de los cuales no se han constituido aún. La cautela, en este sentido, parece aconsejable. Sin embargo, en el propio circuito de la historia se encuentran precedentes que revelan que, en momentos de amenazas y muertes, la humanidad -intentando superarlos-, suele apelar a experiencias pasadas que recuerda como “exitosas”, mayormente dentro de los límites del capitalismo. No es descartable entonces que se plantee reinventar el *Estado de bienestar*, populista o no. También va emergiendo una nueva *propuesta socialista*, fortalecida con la recuperación crítica de sus logros y sus defectos y, por ello, superadora de las concepciones y prácticas que predominaron en las experiencias socialistas del siglo XX.

Ambos caminos latén en el horizonte de la memoria colectiva; están anclados en el recuerdo de los pueblos de las sociedades donde existieron. Y, aunque la problemática actual del mundo no se resuelve reeditando pasadas experiencias, poca importancia tendría ello -si fuera así-, si la humanidad lo asumiera como *salvavidas* de su existencia.

A. ¿Una nueva oleada de Estados de Bienestar?

El Estado de Bienestar, fue y será, según Mézáros, un Estado social coyuntural. En su reedición, quienes así se lo propongan, podrán recuperar las mancilladas constituciones, pero algunas cuestiones tendrán que *repensarse* seriamente, una de ellas es *la democracia*. Aún dentro de los márgenes del capitalismo, *las democracias reclaman ampliación*, haciéndolas palpable en todas las dimensiones de la vida social: en lo político, lo económico, lo social, lo cultural, lo religioso, en las identidades sexuales, de géneros, etc. *La tolerancia*, por ejemplo, como sustrato de la convivencia en paz y armonía, será clave, buscando cimentar una cultura de convivencia con diversidades, asumiendo la diversidad y las diferencias, no como defectos a erradicar, sino como inherentes a la vida misma en el planeta.

Aún dentro de los límites de las democracias liberales burguesas hay mucho por hacer. En el caso de los países de Indo-afro-latinoamérica, particularmente los progresismos -si pretenden resurgir como opción de gobierno-, tendrían que buscar vías y medios que habiliten conjugar las modalidades democráticas del Estado de Bienestar con la independencia y soberanía territorial, económica, social, cultural, comunicacional, religiosa, etc. Sin ella, cualquier variante democrática, por impactante que pueda resultar en sus inicios -como lo demuestra la historia del siglo XX y las experiencias de los gobiernos populares recientes-, estará amenazada, cercada y condicionada por los límites impuestos por el poder. Este ha profitado de las riquezas del continente históricamente, aun en los tiempos de mayor auge del progresismo, como lo hizo y lo sigue haciendo también en África y en Asia (donde lo dejan).

Siete aspectos económicos, sociopolíticos e institucionales a tener en cuenta

Las democracias promovidas por los gobiernos populares o progresistas, si bien dieron algunos pasos hacia la incorporación de la participación popular en la toma de decisiones de las políticas públicas y en la efectivización de derechos y el acceso universal a servicios públicos, quedaron aprisionadas por un molde pretérito de organización de la sociedad y su funcionamiento. Al aprisionarlas las asfixiaba y, al asfixiarlas, las encaminaba a su final (en general con el ayuda de los asfixiados/as que suponían -colonización de propaganda mediante-, que el retorno de las derechas revanchistas iba a reconocerlos como sujetos políticos, ampliar sus derechos y afianzar los logros para ir por más). Esto, aunado a los factores antes mencionados, va a poner en cuestión diversas aristas de los procesos de *descolonización* emprendidos. Estos, aunque declarados como un componente fundamental de dichos gobiernos populares, fueron ahogados en muchos casos por la retórica y por la prevalencia de prácticas elitistas que -en nombre de lo nuevo-, reafirmaban -de hecho-, la supervivencia de la *colonialidad del poder* en todas sus dimensiones (Quijano).

Entre las enseñanzas de tales procesos, se destaca un conjunto de aspectos sociopolíticos e institucionales que sería importante tener en cuenta:

- Salir del cerco de las democracias del mercado. Es clave la construcción de **democracias populares**, cuya cualidad central es la participación protagónica de los pueblos. A ella se articula el *control popular* y la *transparencia* en la gestión de lo público, ambos muy interconectados. La *transparencia* es fundamental para decidir qué, cómo y quiénes. Es la base para el *control popular* y la participación.
- Reconstruir al Estado como actor-**agente de acción para el bienestar y el desarrollo económico social**, administrado por la fuerza política gobernante y sus funcionarios de cabecera, pero con anclaje -insustituible- en la participación de la ciudadanía, que habrá que convocar, organizar y coordinar.
- Abrir las compuertas del Estado a la **participación popular**. Recuperar el papel social del Estado es apenas un primer paso en el inmenso océano de las transformaciones sociales. Es necesario *abrir el Estado a la participación* de los movimientos sociales populares en la toma de decisiones, la realización y la fiscalización de las políticas públicas y de todo el proceso de gestión de lo público.
- Construir colectivamente **un nuevo tipo de institucionalidad**, de legalidad y legitimidad, conjuntamente con procesos de articulación y constitución del pueblo en sujeto político. De ahí el papel central de las *asambleas constituyentes* en estos procesos (en cada momento en que sea necesario).

► Crear y definir **procesos económicos endógenos** orientados al desarrollo de las potencialidades económicas, geográficas, naturales, humanas, culturales y geopolíticas, en cada país, con un anclaje *ramificado en la región*. La integración regional emergería entonces como parte de un plan de desarrollo nacional-regional articulado multidimensionalmente entre los diversos países que integren el área de que se trate.

► Promover el **empoderamiento de los pueblos** como factor de sustrato y profundización de las *democracias populares*, que va sembrando, buscando y creando nuevas institucionalidades y afianzando el nuevo poder popular en creación y construcción permanente desde abajo. Aprendiendo de sus prácticas y en sus prácticas, los sujetos van construyendo poder propio y lo van ejerciendo, en dialéctica permanente entre *construir, ejercer y apropiarse* del poder.

► Desarrollar **procesos de descolonización interculturales** articulados con la batalla político-cultural que supone crear sociedades con derechos reales para todos. La interculturalidad va anudada con procesos de descolonización y despatriarcalización que van construyendo un horizonte común capaz de organizar y traccionar las luchas populares hacia la convergencia de sujetos con identidades, cosmovisiones e intereses diversos, abriendo condiciones propicias para la (auto)constitución de un sujeto político colectivo plural en aras de su emancipación.

B. ¿Un nuevo socialismo es posible?

Por otro lado, ante la agudización de las crisis, la proliferación del hambre, las migraciones forzosas, la destrucción de la naturaleza, las guerras y las crecientes amenazas del capital capaz de poner fin a la vida en el planeta, crecen las reflexiones y las búsquedas de modos de vida organizados fuera del funcionamiento del circuito metabólico del capital. En ese empeño, el *socialismo* -renovado desde la raíz-, emerge nuevamente como una *propuesta de posible salida* del capitalismo. Esto se traduce en un llamado colectivo a pensar y diseñar un *nuevo socialismo*, enriquecido con los aprendizajes de las experiencias socialistas y populares del siglo XX, para -sobre esa base-, construir colectivamente una *esperanza de vida*, una alternativa no solo creíble, sino viable y factible de crear, construir, sostener y perfeccionar por parte de la humanidad.

Aprender de las experiencias del socialismo del siglo XX

Un eje importante es reflexionar críticamente acerca de las experiencias socialistas del siglo XX. Ello es clave para repensar y *replantear una renovada alternativa socialista*, la cual resulta *vital para la humanidad* en su búsqueda de superación de la amenaza de muerte generada por el capital en el presente. En este sentido, subrayaremos a continuación algunos ejes a considerar.

Articular la planificación con las relaciones mercantiles

El Estado socialista del siglo XX, basado en la planificación total, tuvo logros y ventajas sistémicas que habría que tener en cuenta, no para reeditar esas experiencias, sino para explorar -tal vez más osadamente y sin prejuicios-, las potencialidades de una sociedad basada en la *planificación económica raizalmente articulada con la economía mercantil*.⁶

La planificación y las relaciones mercantiles son inevitables, pero separadas obturan sus potencialidades. La clave reside en la *articulación de ambas dimensiones* para asegurar

⁶ Al respecto, puede consultarse el texto “¿Estado o mercado?”, de mi autoría, que integra el libro *Geopolítica de liberación*, Buenos Aires, ed. Batalla de ideas (actualmente en proceso de publicación).

el camino al equilibrio macro y microeconómico. El equilibrio no se alcanzará nunca, pero su búsqueda estimulará el perfeccionamiento de los procesos socioeconómicos, de la sociedad, hacia sus ideales de justicia, equidad y plenitud humanas. Esa búsqueda es como el horizonte: al ir hacia él siempre se aleja, pero nos impulsa a avanzar.

Está claro que la planificación no evita totalmente las crisis, pero logra contenerlas dentro de “marcos tolerables”. No sustituye al mercado, sino a la -comprobada- incapacidad de autoregulación (automática) del mercado.

La centralidad de los sujetos

En una renovada propuesta de coligación entre planificación y mercado, la planificación se concibe conjugada con el *empoderamiento* de los trabajadores; estos tres factores van unidos. La cadena jerárquica subordinante del capital se quiebra, no es requerida en tales condiciones. Porque la función de la planificación “es asegurar una coordinación de la división social del trabajo [pero] sobre la base de tecnologías manejadas por los productores”, cuya participación en todo el proceso es clave. Esto se articula directamente con las dinámicas que se desarrollan entre la *planificación* y la *autonomía* empresarial. Resulta importante entonces, dilucidar límites fundamentales para el desarrollo de ambas en *complementariedad*, y así coadyuvar al equilibrio de la sociedad.

Y esto habla de la relación Estado-sociedad-ciudadanía; de una nueva democracia.

Poner en armonía la concepción y el funcionamiento del Estado y la democracia socialista: Mandar obedeciendo

Una democracia socialista tiene que *poner en cuestión* el modelo de institucionalización de la anterior propuesta socialista a través de un Estado ilimitado. Solo así los sujetos tendrían oportunidad de protagonizar su vida con un Estado socialista. Ello pone sobre la mesa, nuevamente, el debate acerca del *tipo de democracia* que reclama un (nuevo) Estado socialista.

La experiencia enseña que el Estado no puede abarcarlo y controlarlo todo. La democracia socialista no puede reducirse a una ser una democracia administrada por el Estado; el socialismo requiere crear y desplegar un nuevo tipo de democracia, ampliamente protagonizada por todo el pueblo, en tanto este protagoniza colectivamente los desafíos de *crear y construir una sociedad nueva, socialista*.

No hay un libro con soluciones mágicas; el saber emerge del hacer

No hay un libro con soluciones mágicas (trascendentales), la cuales solo haya que “aplicar” a la realidad; el desafío es crearla, inventarla en cierta medida y, en ese sentido, la recuperación crítica de las experiencias de resistencia y sobrevivencia populares colectivas desempeñan un importante papel en tanto fuentes de saberes y sabiduría popular, manantial de la creatividad colectiva de los pueblos.

Repensar el socialismo como parte de las alternativas de los pueblos, supone aprender de las experiencias y replantearse la creación -y el alumbramiento- de un horizonte colectivo de vida. Entre sus características claves, cabe destacar aquí, al menos cinco:

-*Transformaciones raizales* en la base económica (no solo la propiedad sino también lo tecnológico, la robótica...).

-Un *Estado de nuevo tipo*, que asuma también entre las soberanías a defender y representar, la *soberanía digital*.

-Una *democracia raizal*

-Un *sistema social integral* e integrado

-El protagonismo central de los *sujetos*

Una renovada propuesta socialista, requiere también emerger articulada con las reflexiones críticas de las experiencias de los pueblos en busca de su liberación.⁷ Y no solo tomar como referencia el proyecto socialista-comunista otrora experimentado por los países de la extinta URSS, sino otras experiencias, como las de China, Vietnam, Cuba... Ellas encierran importantes enseñanzas para el devenir de la humanidad y -anudadas con las sabiduría emergente de las experiencias populares del continente-, pueden estimular la germinación de nuevos caminos de superación de la debacle civilizatoria del mundo formateado y comandado por el capital.

¿Seremos capaces de aprender de ellas? Y, sobre esa base, ¿seremos capaces repensar y replantearnos -colectivamente y con diversidad-, un *nuevo horizonte de vida en común*, anclando las sociedades en pilares democráticos de justicia social, bienestar colectivo o *buen vivir*, creando Estados de democracia social plena, que hagan de la paz y la armonía sus banderas colectivas?

Bibliografía empleada

ARICÓ, José (2020). *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial*. Buenos Aires, CLACSO.

HINKELAMMERT, Franz (1991). *Crítica a la razón utópica*. San José, DEI

MÉSZÁROS, István (2005). *Socialismo o barbarie. La alternativa al orden social del capital*. México DF, Pasado y Presente XXI y Ediciones Paradigmas y utopías.

MÉSZÁROS, István (2001). *Más allá del capital*. Caracas, Vadell Hnos. Editores.

RAUBER, Isabel (2025), “Estado o Mercado”, en *Geopolítica de liberación*, Buenos Aires, Editorial Batalla de Ideas. [En proceso editorial]

----- (2025) “Metamorfosis del capital y retroceso civilizatorio”, San José, *SURCOS*

----- (2007). “Poderes y hegemonías. Gramsci en el debate actual latinoamericano”. En: www.rebelion.org

----- (2000). *La construcción de poder desde abajo. Claves para una nueva estrategia*. Santo Domingo, CIPROS.

VAROUFAKIS, Yanis (2024) *Tecnofeudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo*. Buenos Aires. Ariel

⁷ En Indo-afro-latinoamérica, los pueblos -en proceso de búsquedas de su liberación-, han recorrido y recorren diversos caminos, fecundando valiosas experiencias de transformación del poder del capital o con existencia por fuera de su control. Estas diversas modalidades de cuestionamiento raizal del poder del capital han germinado nuevas raíces de lo que podría llegar a constituir un nuevo poder, un poder popular, que nace y germina y crece desde abajo en creación de una sociedad nueva orientada hacia a un nuevo horizonte civilizatorio. Por ejemplo, los *ayllus* y el poder comunitario de poblaciones indígenas en Bolivia; la concepción del poder comunal en Venezuela bolivariana y sus experiencias; el Poder Popular y sus organizaciones territoriales en Cuba. El análisis de estas experiencias es parte de una investigación en curso que será publicada próximamente.

Pablo Pozzi⁸

Una pregunta está presente, dramáticamente, en la cabeza de millares de activistas de izquierda a través del mundo. Hace sólo medio siglo parecía que estábamos en los albores de un mundo mejor. Habíamos triunfado en Vietnam, Laos, Camboya, Mozambique, Angola, Guinea Bissau, Nicaragua; los movimientos revolucionarios avanzaban en todas partes; el sionismo era declarado una forma de racismo por la ONU; el apartheid estaba en franca retirada. En Irán derrocaban al Shah y hasta parecía que la URSS entraba en un camino de reformas que la retornarían a la senda socialista (glasnost y perestroika). Eso fue en 1975. Una década después Reagan, Thatcher y Berlusconi anunciaban que estaban aquí para quedarse, y que sus reformas ultraconservadoras cambiaban las reglas del juego. La URSS había desaparecido. Veinte años más tarde estábamos en retroceso por doquier ante el avance del neoliberalismo, y el socialismo de Marx estaba siendo reemplazado por la farsa del socialismo del siglo XXI y los gobiernos de la “ola rosa”.

¿Cómo fue que llegamos a esta situación? ¿Cómo fue posible que la extrema derecha, a través de una serie de payasescos aventureros neofascistas, como Trump, Bolsonaro, Milei, Zelensky, Orban, o el polaco Donald Tusk conquistaron sus respectivos gobiernos a través de las elecciones? Es evidente que hemos sufrido una derrota, eso está claro. ¿Ahora, de qué tipo? ¿Podemos concluir que sufrimos una derrota histórica? Para modificar esta situación y volver a avanzar precisamos saber en qué coyuntura estamos.

Hace ya muchos años, en 1980, los restos de uno de los sectores del PRT-ERP se reunieron en Tzintzuntzan, en México, para definir su accionar futuro. Julio Santucho, hermano del dirigente histórico de la organización, planteó que había ocurrido una “derrota histórica” de la clase obrera y el pueblo y por ende la revolución y el accionar revolucionario no estaban más a la orden del día. Si esto era así, entonces la lucha del Ejército Revolucionario del Pueblo (y su propia existencia) no tenían sentido, y la principal tarea del partido revolucionario debía ser la preservación de espacios dentro de la democracia parlamentaria burguesa. Luis Mattini, aún secretario general del PRT, coincidió con esta apreciación, mientras que buena parte de la militancia los miraba azorados y no entendía nada. Dos años antes, Enrique Gorriarán, también histórico dirigente del PRT, había planteado en el Festival Mundial de la Juventud, realizado en Cuba, que había que disolver la organización para conformar “un movimiento amplio en el llano y un núcleo de acero guerrillero en el monte”. No fueron los únicos: buena parte de la intelectualidad en el exilio entendió que el mundo había cambiado y que sus problemas se derivaban de involucrarse en “la política”.

¿En qué consistía esta noción de una “derrota histórica”? ¿De dónde sacaban esto los sobrevivientes del PRT? ¿Había ocurrido esta derrota o era esta una profecía que se auto cumpliría en base al abandono de la senda revolucionaria? El exilio dictatorial argentino se había basado en diversos escritos en torno al surgimiento del fascismo europeo

⁸ PhD en Historia, SUNY at Stony Brook, profesor titular plenario jubilado de la Universidad de Buenos Aires.

derivados de las interpretaciones eurocomunistas y socialdemócratas⁹. En estas obras el concepto de “derrota histórica” se refiere a la pérdida de centralidad de la clase obrera en la lucha de clases como motor de la historia. Este tipo de derrota significa que el cuadro estructural de la relación de fuerzas fue alterado de forma desfavorable para los trabajadores por un largo período. Se trata de un retroceso mucho más profundo que el generado por un resultado adverso en una lid electoral, y es mucho más grave que una momentánea derrota político-social como podría ser el fracaso de una huelga. Se trata de la más seria de las derrotas. Esto significa que la revolución social es algo imposible por una cantidad de tiempo indeterminado, que pueden ser décadas. Cuando una derrota histórica se precipita, toda una generación pierde la esperanza de que la vida puede cambiar a través de la movilización colectiva. Será necesario que una nueva generación adulta, madure a través de la experiencia de la lucha social. El resultado es la pérdida de conquistas obreras y populares, el surgimiento de la anomia y el individualismo, y el avance inexorable de tendencias fascistas o neofascistas, o sea “de la dictadura salvaje del gran capital financiero” (Dimitrov, 1984, p. 178).

La Comuna de París de 1871 fue una derrota histórica, y por varias décadas los obreros franceses fueron aplastados, y el eje de las luchas obreras fue desplazada hacia el socialismo alemán y el anarquismo español. Por otro lado, la derrota de la revolución rusa de 1905 no fue una derrota histórica como bien señaló Lenin en dos ensayos (1909 y 1910). Así como hay derrotas históricas, hay también victorias históricas que definen el retroceso de la burguesía y marcan toda una época como la “de las revoluciones”. La revolución rusa de 1917 fue una victoria histórica. Demostró, por primera vez, que una revolución socialista era posible. Hay victorias y derrotas históricas que son, esencialmente, nacionales. Hay aquellas que, por su impacto, tienen una dimensión internacional.

El ascenso del nazi-fascismo en los años 1920 fue una derrota histórica internacional. Primero en Italia, después en Portugal, seguidos de Alemania, Hungría, Rumanía y finalmente en España, abriendo el camino para la Segunda Guerra Mundial. La derrota en la guerra civil en Grecia en 1949 fue una derrota histórica, pero, nacional. El golpe en Chile, en 1973, fue una derrota histórica regional sudamericana. La más grave de las derrotas históricas en las últimas décadas fue la restauración capitalista en la ex URSS. Tuvo dimensión internacional. Cerró una etapa que se extendió entre la victoria del nazismo, a partir de 1944, y 1989/1991, con la disolución de la URSS.

Existen situaciones contrarrevolucionarias, reaccionarias, estables, prerrevolucionarias y revolucionarias. Y debemos considerar las situaciones transitorias entre ellas. Si la derrota fue histórica no estamos ante una situación reaccionaria. Estamos en una situación contrarrevolucionaria. El régimen democrático-electoral ya fue desalojado o está en vías de serlo, porque el equilibrio de poder entre las instituciones fue o está por ser subvertido y el gobernante, electo o no, actúa como autócrata y no responde ante el electorado sino ante la gran burguesía. Porque no tiene más sustentación en la estructura social la superestructura política del Estado se irá a doblar ante la nueva relación social de fuerzas, eliminando conquistas sociales y maximizando la tasa de ganancia y la explotación del trabajador.

⁹ Una parte importante de los exiliados del PRT-ERP se refugiaron en Europa donde participaban en reuniones y discusiones con la militancia del PSOE y de socialismo francés, o participaban de las reuniones de células eurocomunistas del PC italiano.

El auge neoliberal en Argentina es parte de un proceso mundial que es el resultado de un plan de acción diseñado por la Comisión Trilateral hace ya seis décadas. El proceso que ha derivado en el actual gobierno neoliberal de Javier Milei comenzó 70 años antes con el golpe de estado de 1955. Durante cerca de medio siglo el sistema político argentino se caracterizó por un recambio permanente del gobierno por vías no institucionales. Esta constante “inestabilidad” llevó a un politólogo como Alain Rouquié (1982) a preguntarse si la “inestabilidad” política argentina era efectivamente “inestable”, o si esta era la forma que los sectores dominantes tenían de cambiar el gobierno. Así, podríamos considerar que el recambio gubernamental se dio, durante casi cinco décadas, tanto por la vía electoral como por el golpe de estado. Por debajo de esto el causal sería una fuerte crisis orgánica por la cual la burguesía argentina era incapaz de ejercer su hegemonía sobre el conjunto de la población. Cada sucesiva dictadura apuntó a reprimir una sociedad y una cultura que daban sentido y sustento a la insurgencia izquierdista. Ahora, no se trataba de simplemente prohibir o reprimir expresiones político-culturales, ya que eso sólo hubiera logrado derivarlas a la clandestinidad. Más bien lo que debía hacerse era eliminar las redes de sociabilidad, la territorialidad social que le daban sustento. Cada gobierno, tantos electos como dictatoriales, fueron experimentando diversas formas y aprendiendo de sus errores y fracasos. Al mismo tiempo, la experiencia de cada uno construyó y se transmitió al siguiente siempre manteniendo el objetivo de poner fin a esa cultura de izquierda para así poder reorganizar la nación en función de sus intereses.

En este sentido el “Proceso de Reorganización Nacional” de 1976, como se autodenominó, fue para aplastar la amenaza revolucionaria en ciernes y también para “reorganizar” la territorialidad social. Dicho de otra manera, y para recordar los planteos de Mónica Peralta Ramos (1978), Juan Carlos Portantiero (1973) y otros, hace ya medio siglo, se trataba de resolver la “crisis orgánica” argentina. La mirada de todos estos autores complejiza el análisis del terrorismo dictatorial, y también ha transparentado lo que todos han tomado como algo sabido: el hecho que el conjunto de los trabajadores y la sociedad argentina en general tenían una mirada negativa tanto del capitalismo en sí como de la burguesía. Así, Jemio (2019, p. 225) señaló que “los militares afirmaban que el problema de la subversión era un problema hondo cuya solución requería una acción integral”. Por eso la Orden de Operaciones No. 3/75 señalaba que había que “revertir un estado sicosocial [sic] que es favorable al oponente”. Y el general Acdel Vilas, en su Diario de Campaña, señalaba que existe un “objetivo de carácter político, el marxismo intenta consolidarse a través de la coincidencia de sus aspiraciones con las del pueblo”. Fueron los mismos militares los que especificaron que la acción represiva era mucho más amplia que la mera destrucción guerrillera, si bien había una articulación entre la guerrilla y el “estado sicosocial” [sic] del pueblo en general.

La dictadura de 1976, al reprimir la territorialidad social, sentó las bases para una modificación de fondo, no sólo imponiendo el terror sino también debilitando las redes de sociabilidad que reproducían y mantenían la existencia de esa cultura. Una de las bases de ese debilitamiento fue el poner fin a varias generaciones de militantes (ya sea por la muerte, el exilio o el terror) y cortando los nexos y puentes de transmisión de la experiencia clasista.

Sin embargo, las elecciones de 1983 implicaron un crecimiento en las luchas obreras y una cierta recomposición de esas redes. En realidad, los planteos de los exiliados argentinos obedecían más a la sensación de derrota personal y grupal, que a un análisis más acabado de la coyuntura. Las referencias a “derrota”, ya sean los que insistían en ella o la rechazaban, eran afirmaciones más que análisis. El resultado fue una profecía

autocumplida, en el sentido de Merton (2002, p. 155).: “una falsa definición de una situación o persona que provoca un nuevo comportamiento, haciendo que la concepción errónea se convierta en realidad”. De esta manera, buena parte de la militancia política, el activismo social, y la intelectualidad progresista de la década de 1970 abandonó la senda revolucionaria para adoptar acríticamente una perspectiva por el cual el cambio social surgiría de cada vez mayores “espacios democráticos”, donde la principal lucha era “cultural”, y la disputa era por el aparato del estado. Ahora se trataba de “influnciar” a los que antes habían sido considerados partidos políticos burgueses y a los sindicatos controlados por férreas burocracias.

Fue recién con el gobierno peronista neoliberal de Carlos Menem que la reestructuración socioeconómica del país implicó fracturas importantes en esa cultura de izquierda. La masividad de los “retiros voluntarios”, el desempleo de cerca de la cuarta parte de los asalariados, la reducción de la organización obrera, la segmentación laboral y salarial, se combinaron con las secuelas del terror dictatorial para debilitar aún más esas estructuras de sentimiento. Un renovado golpe fue la crisis de diciembre 2001 y luego los gobiernos populistas y neoliberales kirchneristas. Las dictaduras pugnaron por imponer el terror, el menemismo reestructuró la sociedad argentina mientras la crisis generó el fantasma del hambre y el desempleo, y el kirchnerismo terminó la destrucción de lazos y organizaciones populares que eran el sustento práctico de los patrones culturales de un siglo. Esa destrucción no fue simplemente “represiva” sino que fue más bien la cooptación de esos lazos al Estado. Así, como señaló Jemio (2019, p. 278), “quizás el triunfo más hondo y duradero del sistema capitalista desde entonces y hasta hoy no ha sido anular los conflictos de clase [...] sino constituirse a sí mismo como inevitable y único posible”. Karl Radek (1922) sintetizó el problema, si bien para 1922, cuando dijo: “Lo que caracteriza el mundo en el que vivimos es que si bien el capitalismo mundial no ha superado su crisis, y la cuestión del poder sigue siendo objetivamente el centro de toda pregunta, las amplias masas del proletariado han perdido la convicción de que pueden conquistar el poder el futuro cercano. Han sido forzadas a la defensiva”.

A partir de allí tanto los políticos como los intelectuales optaron por acomodarse al poder. En este sentido, los militares argentinos tenían razón cuando planteaban que gracias a ellos teníamos “democracia”. El problema con esta aseveración es que los políticos de 1983 habían logrado cambiar profundamente la concepción de democracia. El mejor ejemplo de esto es el caso de Arturo Illía (presidente entre 1963 y 1966, fue electo gracias a la proscripción del peronismo). Durante años, este presidente ultraminoritario, fue el ejemplo de lo ilegítimo de un sistema político basado en la proscripción. Hoy en día se lo levanta como ejemplo de democracia. Si comparamos las elecciones de 1973 con las de 1983 con las de la era menemista veremos que votar en sí mismo ya no tiene un sentido transformador en ninguna acepción de la palabra. Lo que define el sentido del voto es el para qué, por qué y a quién se vota. Es indudable que para los trabajadores y para el conjunto del pueblo argentino, la apertura democrática de 1983 fue vivida como algo muy deseado y como una reivindicación popular. Existía un convencimiento de que a través de la participación popular se podía lograr un país mejor. Es por esto por lo que la consigna de la Unión Cívica Radical, “con la democracia se come, se cura y se educa”, caló muy hondo en la población. Sin embargo, un partido político, para mantenerse en el gobierno, hoy en día necesita del beneplácito de los grupos económicos. Esto se vio con claridad durante el gobierno de Alfonsín que se vio permanentemente afectado por golpes económicos que establecieron los límites de sus políticas.

Así, muchos de los revolucionarios de 1973, en 1983 se tornaron en “democráticos” entendiendo esto como una defensa del sistema establecido. Dado que muchos se habían formado en el marxismo y lo habían entendido como “una guía para la acción”, la solución era un alejamiento para adoptar posturas ideológicas acordes con el nuevo pragmatismo. Se declaró la muerte del marxismo (o por lo menos su inviabilidad) y el fin del proletariado, sacándolo por un artilugio analítico del eje del desarrollo histórico; así la “derrota” de 1976 se convirtió en la de la clase obrera que no era más el sujeto revolucionario. Más aún, la “derrota” habría sido tan amplia que hasta se cuestionaba su existencia como clase. Los nuevos sujetos “descubiertos” por una generación quebrada en sus ideales de juventud, y ahora orgánica de la burguesía, apuntaban a diluir la posibilidad del cambio social: los sectores urbanos populares, los jóvenes, el lumpenproletariado, y por supuesto los nuevos movimientos sociales ecologistas, sexuales y de género, todos con intereses perfectamente reconciliables al capitalismo. Esto se combinó con notables beneficios. Los antiguos “setentistas” que se avinieron a estas percepciones se arrimaron al calor del poder recibiendo beneficios económicos y, sobre todo, un cierto poder de decisión en lo que se ha dado llamar “el mundo de la cultura”.

Es evidente que estas décadas fueron de una democracia limitada. A pesar de los numerosos esfuerzos de la gente reclamando la ampliación de los canales participativos, estos se fueron estrechando cada vez más. El mismo concepto que impuso el alfonsinismo de “transición a la democracia” implicaba un doble fenómeno. Por un lado, que en la Argentina no había democracia, sino que se estaba en camino hacia ella. Por otro, que había que reconocer el poderío de los grupos económicos y del partido militar por encima de la voluntad popular. Así lo que se impuso fue una democracia restringida, mientras que los políticos “democráticos” demostraban tenerle más miedo a la movilización popular que a los posibles golpes militares. La burguesía financiera, representada por los grandes grupos económicos, logró penetrar profundamente los partidos políticos para autonomizar sus decisiones de la voluntad de sus votantes.

Quizás como nunca se ha convertido en realidad el aforismo por el cual las elecciones le permiten al proletariado definir cuál de los burgueses lo va a oprimir.¹⁰ En gran parte de los países capitalistas con sistemas políticos electorales, los sectores dominantes han logrado desvincular a los partidos políticos mayoritarios de sus bases sociales, para representar directamente sus intereses. Sólo así se entiende la escasa o nula diferencia entre un partido y otro. Todos coinciden con un tipo de modelo socioeconómico determinado. Ninguno se dirige a los serios problemas que aquejan a la humanidad: el desempleo, la explotación, la inseguridad, la guerra, la enfermedad, la impunidad represiva. Todos plantean su propia “honestidad” como si fuera parte de un programa de gobierno y no como un *sine qua non*. Todos responden más a los grupos económicos transnacionalizados, al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, que a sus ciudadanos. Así el problema de la legitimidad se convierte en algo sumamente complejo. La gran mayoría de los votantes en las “democracias electorales” descreo profundamente que una elección modifique su vida para bien. En este sentido, lo que se ha visto es un descenso en la cantidad de votantes y una creciente deslegitimación de gobiernos y de procesos electorales. Esto encierra una profunda inestabilidad política, puesto que gran parte de la ciudadanía ha sido marginada y las reivindicaciones cotidianas de la gente se canalizan por vías no institucionales. Cada demanda que no

¹⁰ “Decir una vez cada tantos años que miembro de las clases dominantes han de reprimir y aplastar al pueblo a través del parlamento; tal es la verdadera esencia del parlamentarismo burgués”. (Lenin, 1917, p. 56).

coincida con los intereses del gran capital, por pequeña que sea, deberá recurrir a mayores niveles de enfrentamiento y violencia para lograr una respuesta gubernamental.

¿Es posible cristalizar la acción política dentro del “sistema” sin participar en las elecciones? Por supuesto que sí. La cuestión es si es deseable y posible para las grandes masas de la población. Los grupos económicos, la Iglesia, los militares y el establishment del poder (las fundaciones empresariales, los tecnócratas que se repiten de un gobierno a otro sin importar la filiación partidaria) cristalizaron siempre su acción política sin participar más que indirectamente en elecciones. El problema es qué hace el común de la gente que siente que no puede cambiar nada por la vía electoral y también siente que la alternativa es no hacer nada. La conclusión es obvia: el “sistema” (o sea la burguesía) ha producido un tipo de “democracia electoral” restringida que no responde a los intereses y necesidades de la población aquí y en cualquier otro lado. Por ende, para que exista la democracia (en su sentido real de gobierno del pueblo) hay que cambiar el “sistema”. Esto queda aún más claro si vemos que gran parte de la protesta social, desde 1989 hasta hoy, se ha canalizado por vías no institucionales como las puebladas o los piquetes, o las asambleas barriales. Es más, en los últimos cincuenta años hemos tenido gobiernos militares, conservadores/liberales, radicales, peronistas. Cada uno dejó al país bastante peor de lo que lo encontró. Quizás es hora de darnos cuenta de que el problema no es tal o cual partido político sino el capitalismo en sí.

El saldo de las dos décadas y media de “democracia” es ampliamente negativo, en cuanto a corrupción, ilegalidad, deslegitimación. La corrupción no es un problema de algunos individuos deshonestos, sino que es parte integral de un sistema político cuya base es su desvinculación de los intereses de la mayoría de la población. El tema es que la corrupción del sistema político no ha sido sólo producto de algunos políticos. Se puede trazar una línea de continuidad, con algunos matices, entre la dictadura de Videla, el gobierno de Alfonsín, el menemismo, el kirchnerismo, y el mileísmo actual. Cada uno le agregó su característica particular según la época y los cambios que posibilitó el antecesor. Quizás como nunca en la historia argentina deberíamos plantearnos si la crisis del estado nacional no expresa, por primera vez, una crisis del capitalismo argentino y del consenso que lo sustentaba. Muy a pesar de algunos analistas, los que están llevando el país a la quiebra, los que han pauperizado a la población argentina, son nuestros grandes grupos económicos “nacionales”. El problema de Argentina no son los políticos sino los empresarios trasnacionalizados.

Hoy por hoy el estado argentino ha desaparecido para la gran masa de la población, excepto como representante de “los mercados” para imponer nuevos ajustes. Si los capitalistas no ceden, si los trabajadores y los desempleados se ven obligados a desatar cada vez mayores niveles de conflictividad social sólo para ser escuchados y recibir algunas migajas, entonces el futuro depara aun momentos más críticos para el país. Parafraseando a Max Weber (1964); La concentración económica lleva, inexorablemente, a la concentración política. Los sectores más concentrados del gran capital van camino hacia una fascistización de la Argentina. O sea, un gobierno fuerte, represivo, que imponga orden y lleve adelante su programa acorazado frente a los reclamos populares. Para esto cuentan con dos bases sociales. La primera se encuentra representada por todos aquellos que se benefician de una economía trasnacionalizada y que lucran con la deuda externa, tanto empresarios como profesionales e intelectuales que sirven como asesores y analistas. La segunda es que están contando con que los sectores medios y la pequeña burguesía, desesperados por su pérdida de estatus social y su decadencia económica, aterrorizados por la conflictividad social, y confundidos por la carencia de alternativas, se vuelquen hacia alternativas autoritarias.

Mientras tanto los productores, los trabajadores y los sectores populares luchan denodadamente pero aún carecen de alternativas políticas y organización. ¿Hubo una derrota histórica? Si, pero no en 1978, sino veinte años más tarde con el gobierno electo de Carlos Menem. En esa derrota colaboraron todos aquellos que abandonaron el proyecto revolucionario, convencidos que la derrota era irreversible. Por eso estamos lejos de un peligro revolucionario y de una insurrección popular. Lo que si existen son grandes reservas antiautoritarias en la conciencia popular y esa es nuestra principal fuerza el día de hoy. De ahí que, en este momento, sean tan importantes las búsquedas de alternativas participativas y de democracia popular que nos permitan volver a ser protagonistas de nuestro propio destino. Mientras tanto la estable inestabilidad política argentina se volverá a canalizar por vías no institucionales. Esto implica volver a un debate “setentista”: ¿qué es y qué implica la palabra democracia? ¿Cómo se aplica y cómo se expresa? Y algo que nos atañe particularmente: ¿cómo hemos contribuido a esta situación y qué podemos aportar para revertirla?

Obras citadas

Dimitrov, Giorgi (1984). “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”. Fascismo, democracia y frente popular. VII Congreso de la Internacional Comunista. México: Cuadernos de Pasado y Presente 76.

Jemio, Ana (2019). El Operativo Independencia en el sur tucumano (1975-1976). Las formas de la violencia estatal en los inicios del genocidio. Tesis doctoral en Ciencias Sociales (Dir. Daniel Feierstein). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Bs Aires.

Lenin, Vladimir Illich (1909). En ruta. Obras completas de Lenin. Tomo 19. Junio de 1909 octubre de 1910. Bilbao: Euskal Herriko Komunistak. <https://www.abertzalekomunista.net/es/biblioteca-2/marxistas-internacionales>

Lenin, Vladimir Illich (1910). Hacia la unidad. Obras completas de Lenin. Tomo 19. Junio de 1909 octubre de 1910. Bilbao: Euskal Herriko Komunistak. <https://www.abertzalekomunista.net/es/biblioteca-2/marxistas-internacionales>

Lenin, Vladimir Illich (1917). "El Estado y la Revolución". Obras Completas, Tomo 24, página 56. Edit. Cartago.

Merton, Robert K. (2002). Teoría y estructura sociales. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (Primera edición: 1964).

Peralta Ramos, Mónica (1978). Acumulación de capital y crisis política en Argentina (1930-1974). México: Siglo XXI.

Portantiero, Juan Carlos (1973). "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual"; en Oscar Braun, comp. El capitalismo argentino en crisis. Buenos Aires: Siglo XXI; págs. 73 a 118.

Radek, Karl Radek (1922). Fourth Congress of the Communist International. Report on the Capitalist Offensive November 15. Source: Published: in Toward the United Front: Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922 (<https://www.haymarketbooks.org/books/472-toward-the-united-front>), pp. 373-402. Translation: Translation by John Riddell. HTML Markup: David Walters & Andy Blunden for the Marxists Internet Archive, 2018. Copyright: John Riddell, 2017.

Republished here with permission.
<https://www.marxists.org/archive/radek/1922/radek02.htm>.

Rouquié, Alain (1982), "Hegemonía militar, estado y dominación social"; en Alain Rouquié (Comp.), Argentina, hoy. México: Siglo XXI; págs. 11-50.

Weber, Max (1964). Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. México: FCE.

¿Derrota del campo popular? Como leer la coyuntura histórica en Bolivia

Jiovanny Samanamud Ávila¹¹

Lo que aconteció en Bolivia en esta última elección fue leído anticipadamente como un escenario de derrota para el campo popular. Por primera vez en casi 20 años se pierde el control legislativo de la asamblea, reducida a un número no mayor a 10 representantes de lo que fue en su momento un espacio de representación amplia de lo popular. Sin embargo, la lectura no puede quedarse en una simple dicotomía fracaso/éxito, tiene que expresar la capacidad de ubicación en la historia, lo que, de entrada, significaría mirar lo acontecido desde varias perspectivas articuladas con el objetivo de entender esta difícil coyuntura para el campo popular. Aquí expondremos brevemente algunas de ellas.

Puede resultar prematuro sacar conclusiones claras, pues aún estamos asimilando lo que sucedió en Bolivia. Un mínimo sentido informado nos dirá que por muy lucidos que seamos, adelantarnos a comprender esta coyuntura es muy difícil si no existe un distanciamiento prudente, no en términos de separarse respecto a lo que sucedió, sino en términos de maduración. La maduración es tiempo y reflexión, no está disponible a la mano, a voluntad.

Pese a esta dificultad, encontramos varias explicaciones categóricas para dar cuenta de lo acontecido. En el polo radical, están los “negacionistas”, aquellos que niegan la existencia de un proyecto popular en Bolivia desde el principio, por otro lado, los que colocan fechas precisas que explicarían los resultados, incluso están también los que reducen todo a una cuestión de pugna personal (entre Evo y Arce) o, por último, están los que buscan explicaciones en los datos estadísticos, pensando que allí se encuentra reflejada la realidad, como si solo lo visible fuera suficiente para comprender lo acontecido. Puede ser que esta lista quede corta, no lo dudo, pero lo cierto es que estos intentos parecen olvidar lo más radical: la autocrítica.

Uno esperaría que los analistas y operadores que siempre estuvieron en contra del proyecto popular en Bolivia empiecen esta faena por ahí, lo que llama la atención es que dentro de los intelectuales del campo popular no se tome con mayor seriedad la autocrítica. Por supuesto que aquí tampoco se trata de encontrar responsabilidades individuales, aunque las haya y, por su puesto, desde este ángulo no todos tienen el mismo grado de responsabilidad, pero, aun así, la autocrítica no es solamente un asunto personal o individual, es en principio existencial, y esto supone compromiso con la realidad que se quiere entender. Este acto no es meramente ético, es en el fondo una praxis que te permite transformar una “derrota” en una opción política de cambio.

No otra cosa se le puede exigir al pensamiento crítico, sino comprender la realidad, no para explicarla sino para transformarla, pues una realidad que se conoce en términos explicativos no es una realidad transformable, es una realidad estática, solo aquella que se comprende ya como algo propio es posible de ser transformada. Esto quiere decir que la autocrítica implicaría empezar por la responsabilidad ante lo que pasó, pues sino, no hallaríamos ese nexo con la realidad acontecida que nos permita producir un conocimiento que sirva de lección para seguir construyendo el proyecto político del campo popular.

¹¹ Sociólogo. Investigador. Trabajó en diferentes instancias de investigación y gestión de gobierno. Publicó textos relacionados con: Descolonización; Educación y Epistemología crítica.

Evidentemente, esto tiene su comienzo en nuestras limitaciones para comprender lo que se hizo, incluso sobre aquello que nos llevó a remontarnos en una coyuntura cuyo gobierno duró 20 años. Empezamos con mal pie al apostar por un liderazgo “personalista”, al que denominamos Evismo, aquí nos encontramos tanto los que lo fomentaron como aquellos que nunca estuvieron de acuerdo, pues esta línea crítica nunca se pudo aclarar ni interna ni externamente. ¿Cuestión inevitable?, es parte de la reflexión a largo plazo. Qué sucede allí donde la fuerza de una hegemonía política, a claras luces desastrosa en el largo plazo, puede cobrar tanta fuerza que es casi imposible ir contra ella, ¿puede evitarse?

Una de las ideas, que sobradamente fueron erradas, es la forma política que asumió en Bolivia el liderazgo histórico, la identificación de una persona con un proceso político o, si se quiere, la personificación de una coyuntura política singular, que fue y se considera aun (por increíble que parezca) como una ley de hierro, que se quiere hacer pasar como una realidad inobjetable. Sin duda aquí hablamos de un simplismo extremo o, siendo amables, de un realismo ingenuo, lo que es la expresión de una mirada simplista de la historia, pues, aunque esta parezca, en la coyuntura, una fuerza imbatible, lo cual es un rasgo de lo que llamaríamos peso de la historia, fue y seguirá siendo un producto humano.

Aquí radica el engaño de este modo de pensar. Quienes razonan así y no estuvieron en la toma de decisiones concentradas durante el Evismo, probablemente sean los únicos que puedan entenderlo como un tótem impenetrable, pero quienes estuvieron alrededor de él y la toma de decisiones concretas, no pueden olvidar que fueron sus prácticas las que alimentaron la construcción histórica del Evismo. Por esa razón, este debe ser considerado en rigor como un producto estatal y no solo como un “regalo” de la historia.

El segundo punto de este modo de proceder es que encubre el hecho de que la historia no es un producto de los privilegiados, como señala Kosik. Es un absurdo pensar que la historia la hacen o los individuos privilegiados (líder histórico) o las masas. Estas dos maneras de enfocar la construcción de la historia son parte de lo mismo porque la historia no es un asunto de los privilegiados: ni las masas ideologizadas ni el individuo en tanto líder carismático, ya que por esta vía solo terminaremos haciendo “apología de los individuos mediocres” (Kosik).

Todo acto humano es imperfecto por definición. Encontrarle un sentido ineluctable a una persona solo encubre sus errores, normales para todo ser humano, invisibles para el culto a la personalidad, pero, al mismo tiempo, imposibles de no dejar rastros en la historia. Por lo tanto, todo acto humano está sujeto a error, borrar esto a título de proyecto histórico, es una aberración. Los mesianismos políticos, encubren el hecho de las imperfecciones humanas, anularlas en nombre del proyecto político, no es un acto natural, es un acto deliberado de voluntad, entonces las crisis “cíclicas” históricas de los proyectos “progresistas” no son “naturales” ni puramente económicas, son políticas.

Hoy los defensores y detractores de ese error histórico, aun no sienten la necesidad de la autocrítica, apuestan por su reactivación política electoral, se aferran a un romanticismo ya sin suelo histórico. Es verdad que puede resurgir una opción electoral aún, pero confundir esas maniobras políticas con lo que fue el Evismo, solo puede explicarse por la ausencia de autocrítica y por una mirada ingenua de la coyuntura histórica, que claramente afirma que la historia no se repite.

Leer el “proceso de cambio” en Bolivia como un conjunto de axiomas fue también parte del problema: gobiernos de los movimientos sociales, Estado plurinacional, Vivir Bien,

liderazgo histórico, etc., la lista es muy grande, el problema no es teórico o ideológico, es en realidad un asunto de ausencia de praxis histórica y, por tanto, de no saber el trabajo que debe proceder para construir el cambio. Al asumirse como axiomas se tienen como ya dados y, por tanto, como no se puede deducir una praxis política para su concreción histórica, simplemente la política se reduce a un mero ejercicio de toma del poder bajo la forma de elecciones o distribución del poder. Si no comprendemos hasta qué punto el “proceso de cambio”, en Bolivia, estuvo prisionero de este reduccionismo, no se podrá transformar esta coyuntura desventajosa en una opción de reconstrucción del proyecto político dentro del campo popular.

Una cosa es esperar simplemente a que el actual gobierno de derecha logre conculcar las conquistas sociales para remontarnos en esa explosión social de los excluidos, y otra cosa es trabajar políticamente en un amplio debate colectivo sobre las posibilidades de relanzar el proyecto popular. A la primera vía la podemos denominar parasitaria, a la segunda, histórica. Muy probablemente las perspectivas del campo popular en Bolivia no puedan trascender la primera y estén nuevamente apilándose para lanzarse a las próximas contiendas electorales, esperando agazapados a que al gobierno de derecha le vaya mal y así sacar ventaja política de esa posible crisis. La política en el campo popular no puede asumir una perspectiva carroñera, debe reflexionar profundamente sobre el trabajo histórico político más allá de lo que implique el deterioro que evidentemente tendrá un gobierno de derecha sobre los sectores populares.

Uno podría pensar que los problemas son meramente económicos asumiendo que la crisis es por la inflación, insuficiencia de ampliación de bases productivas, sectores privilegiados descontentos, el imperialismo, pugnas y peleas internas dentro del campo popular, traiciones, derechización, etc. Este vademécum de factores puede crecer según la preferencia. Mi argumento más bien va en la línea contraria a los que piensan encontrar los factores expuestos a simple vista. Un poco que los análisis de los intelectuales del campo popular parecieran rendirse ante el modo de conocimiento positivo de la realidad y pretenden entender que un análisis sesudo de los datos puede develar los factores de la crisis. Pues bien, tal vez habrá que recordarles que esto supone, como diría el viejo Marx, un problema de fetichismo, no de la mercancía, sino del conocimiento.

Nuestros intelectuales, parecen haber renunciado al pensamiento crítico y miran las cosas producidas por los humanos como objetos, no parecen reparar en la idea de que estos “objetos” económicos, políticos, subjetivos o culturales que se expresan en los datos no son objetos, son “actividades humanas”, es decir, praxis. ¿Cómo pudieron olvidar esto tan básico para el pensamiento crítico?, esto ¿no es ya en sí mismo un obstáculo? Diría que sí, yo llamaría a esto, pérdida de la realidad histórica en los análisis de las limitaciones de los gobiernos populares y progresistas de América latina. Los vemos como datos: Distribución de la riqueza, ampliación de derecho, democratización de la sociedad. Y no es que esto sea una invención meramente ficticia, es lo que evidentemente sucedió, pero el problema no es nombrarlo, darle forma de cifras, es entenderlo. Y eso significa que estos objetos en términos de su conocimiento ya no sean solo cifras, son actividades humanas, son acciones. Si no las entendemos desfetichizadamente, pues nunca entenderemos dos cosas fundamentales: ¿qué hicimos? Y, ¿por qué los gobiernos populares pierden el apoyo popular? Estas dos preguntas importantes no se resuelven con economicismos o cifras, con críticas básicas sobre las peleas o las traiciones. Esos simplismos implican ya una enorme limitación de los intelectuales del campo popular.

De aquí se desprende la lectura de lo avanzado dentro del gobierno popular en Bolivia. Por lo general, los gobiernos populares miran la economía en términos de excedente, lo cual no es el problema, es que eso empieza poco a poco a reducirse a un asunto solo de cifras, de números y de porcentajes, y se pierde el norte, es decir, se pierde de vista que el centro de esos datos es el ser humano, pero no en términos de un beneficiario o no de la riqueza o de derechos, sino de lo que implica para ese ser humano el trabajo. Y esto es fundamental, es una reflexión teórica importante más allá del dato, la cifra o el número. ¿Por qué es importante el trabajo? No es una cuestión de economía en términos abstracto; se trata de entender que aquí se define la orientación de la actividad práctica humana que hay detrás del excedente, en qué sentido el ser humano se hace trabajando, qué implica esto en términos de praxis, porque esta praxis va modulando y transformando la realidad y, el tema del excedente se decanta en la constitución que, por medio del trabajo, determina un tipo de humanidad. No son cifras, ni meras decisiones de política económica, son actividades prácticas que producen la realidad histórica y definen el sujeto social que empieza a producir su realidad.

Entonces, el excedente, resulta que no es solo excedente, implica un modo de producirlo, y un modo de producirlo implica un tipo de humanidad que se constituye. El problema del excedente no supone solo, de dónde viene, quién lo tiene o qué hacer con él, sino implica pensar en la praxis humana que se realiza para producirlo y cómo producirlo, Y asumir explícitamente que, de una determinada forma de producir, se produce también un tipo de ser humano determinado.

Si desde allí hubieran arrancado los análisis y debates sobre el trabajo para, por tanto, enfrentar de otro modo la expansión de la lógica económica-financiera en esta nueva asonada neoliberal en el mundo, nuestra respuesta no sería tan simplista y economicista o, para ser más precisos, en el análisis intelectual del campo popular la economía no se debatiría en términos fetichistas. Entonces, ¿son sorpresivas nuestras limitaciones cuando llega a agotarse el “ciclo” popular? En torno al tema del excedente hay que descubrir lo histórico que se está produciendo; no es un dato nomas, ese es el problema.

Esta pregunta es importante porque hoy la gran riqueza se redistribuye o se convierte en especulativa en los marcos de una lógica financiera, y esa lógica implica ya una respuesta contraria al tipo de trabajo que nos permitiría salir de relaciones propiamente capitalistas, no solo como actividad humana sino como el trabajo entendido desde un concepto de ser humano. Esta noción es importante porque tiene consecuencias en la praxis, las ideas las tienen, el haber renunciado a debatir en términos filosóficos sobre la naturaleza del ser humano como trabajo, hace que la discusión económica sobre el excedente, poco a poco se rinda ante la lógica del capitalismo de consumo, o a un tema de posesión (apropiación del excedente).

Por tanto, los intelectuales de izquierda y del campo popular ahora solo se concentran en el exente como dato, no como parte de una cadena de actividad práctica cuyo sentido fuerte del trabajo está siendo remplazado, en la práctica, por lo financiero, que es ya una transformación del ser humano en sí mismo, en la que probablemente no le interese más que una redistribución del excedente. Pero eso no está en el radar teórico del pensamiento crítico intelectual del campo popular. Si no recuperamos el debate filosófico, que es, en el fondo, epistemológico, sobre el ser humano, en el campo popular seguiremos perdidos en un economicismo que le hace juego a la expansión la lógica capitalista.

Por otra parte, lo que hoy nos toca saber en Bolivia es que, pese a la gran dificultad de no ser parte coyuntural del poder que emerge de lo electoral, la actitud no puede ser de

derrota. Previamente, hay que ensayar una lectura doble de la coyuntura, una transversal y otra longitudinal. Desde el punto de vista longitudinal hoy no contamos con mecanismos parlamentarios y gubernamentales del poder, solo desde este ángulo preciso hay empíricamente una derrota. Desde el punto de vista trasversal, hay que ver cómo lo acumulado durante estos 20 años de ejercicio del poder es una veta enorme de praxis colectiva sin explorar, vale decir, está disponible mas no está dada.

¿Por qué es importante asumir esto?, justamente para no ser correa de trasmisión de una frase simplona que señala que “si hoy nos fue mal mañana nos ira mejor”, nada más autocomplaciente y falso. Lo que tenemos detrás depende de un trabajo de elaboración en el presente. ¿Qué hacemos con nuestra experiencia política? No es una pregunta simple, tampoco esto se deduce automáticamente. Lo que tenemos delante es la posibilidad de elaborar nuestra praxis pasada y convertirla por un acto pleno de conciencia con mucho esfuerzo colectivo, en opciones para transformar esta “derrota” longitudinal en una victoria trasversal.

La posibilidad de convertir una derrota en una victoria, como dice Horowicz, no está dada, supone un enorme esfuerzo, pero antes hay que asumirlo. Y en esto consiste el trabajo de la autocrítica: asumir los errores o las pérdidas y potenciarse como movimiento popular dese allí.

Solo este trabajo consciente y explicito, evitaría que nuestra praxis sea carroñera. Esperar que, de la crisis del ejercicio del poder de la derecha (muertos y excluidos de por medio) se visualice una futura victoria solo lectoral, sería una verdadera derrota para el campo popular. En parte, aquellos analistas del campo popular que suelen hablar de ciclos, y oleadas, naturalizan esta falta de elaboración política de la experiencia, pues si existen oleadas o faces, no es la “evidencia empírica” de los ciclos, sino la evidencia de la incapacidad política del campo popular para construir un proyecto histórico sostenible, encumbrándose en las coyunturas históricas más allá de las limitaciones que todo proyecto humano suele acarrear.

¿No es esto acaso lo que significa política en el campo popular? Pues la “existencia” de ciclos entre gobiernos de derecha, progresistas o populares, no es más que, en el fondo, la muestra de nuestra incapacidad política no es la “naturaleza” de lo histórico. Esto sería tanto como retomar una conciencia de leyes del siglo XVII europeo. Los que pelean y luchan contra un sistema tan complejo como el capitalismo actual, no pueden caer en esta simplificación a la hora de comprender su propia praxis política. Se entiende con mediana claridad que la historia es un producto humano, por tanto, las regularidades históricas no son leyes inamovibles.

La reflexión autocrítica y critica de esta derrota longitudinal, debe ser el inicio la capacidad de autoconciencia y de conocimiento que se tiene sobre la realidad del campo popular en Bolivia. Ya no somos solo unos sujetos sociales contruidos para la resistencia, ahora también podemos producir una propuesta desde la realidad, por mucho que ahora el discurso político hable de fracaso, incapacidad y de crisis. Lo cierto es que, así como una verdad se erige tras un “cementerio de errores”, las fallas y limitaciones, no significan que nuestro horizonte sea incorrecto.

II.

Historia de la liberación. El americanocentrismo y su decadencia: a 200 años de la Doctrina Monroe. Guerra cognitiva, neuropolítica, sistemicidio y medicina de la liberación

Carlos Francisco Bauer¹²

Origen del americanocentrismo

El americanocentrismo comienza a construirse desde la conquista del norte de América y la independencia de los Estados Unidos, siendo esta un proceso esclavista encaminado a un industrialismo explotador, extractivista por definición y base. La doctrina Monroe cumplirá una función estructurante crucial en este proyecto. Dicha doctrina es un freno al colonialismo europeo (eurocéntrico propiamente) y un proyecto para sobrepasarlo en su capacidad expansionista, industrial, bélica y comercial.

Veamos resumidamente algunos antecedentes. Se inspira en la política independentista-“separatista” de G. Washington quien advierte en su discurso de despedida del 17 de setiembre de 1796, que Europa tenía un conjunto de intereses sin relación con los “nuestros”, o con muy poca relación. Dicha doctrina también se desarrolla en torno al pensamiento de T. Jefferson quien considera que América tiene un hemisferio para sí misma, forma de referirse al continente americano y a una parte del mundo.

Estados Unidos se había constituido en una República hacía muy poco, apenas unas cuatro décadas y estaba muy alerta respecto a las intenciones de las potencias europeas que emergían victoriosas del Congreso de Viena (1814-1815) queriendo revivir sus imperios coloniales, eurocéntricos, en América. En la medida que decrecían las guerras napoleónicas (1803-1815), Prusia, Austria y Rusia creaban la Santa Alianza para defender, entre otras cosas, a las monarquías, favoreciendo el domino de los Borbones sobre España, así como sobre las colonias que estaban atravesando sus procesos de independencia.

La Doctrina Monroe frenaba esta re-expansión eurocéntrica, así como a Gran Bretaña con quien EE.UU. había estado en una reciente guerra en 1812. Pero EE.UU., aún para ese momento, poseía una capacidad militar exterior mucho más reducida que Gran Bretaña. A la misma vez, la Doctrina Monroe también colabora con Gran Bretaña en su plan de detener la recolonización de los países europeos, permitiendo también a los EE.UU. que continúe ampliando sus fronteras y ocupación hacia el oeste.

Dicha expansión tuvo como presupuesto, irracional, irreal y fundamentalista-fanático, el Destino Manifiesto (Manifest Destiny, llamados y elegidos (“de Dios”) a expandirse desde el Atlántico al Pacífico ejercitando una teología de la dominación y una metafísica caótica para seguir cimentado una historia de la dominación sin precedentes, troquelando el inicio de la política expansionista-imperialista de EE.UU. en el continente.

En la mayor cantidad de las independencias latinoamericanas, este entramado no se captó muy bien, no trascendiendo la mera noción de progreso, y dicha doctrina fue recibida con buenos ojos sin percibir el impacto estructural, negativo y dominador que

¹² Argentino, historiador, filósofo, antropólogo. Doctorado dirigido por Enrique Dussel y codirigido por Alberto Parísí. Profesor de dedicación exclusiva en la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA-Brasil). carlos.bauer@unila.edu.br y carlosfrancisco120@yahoo.com.ar

iba a producir el conjunto de decisiones tomadas, iniciando una etapa de dominación mucho “peor” aún que las precedentes. La excepción a esta regla la constituye, por ejemplo, la Revolución Haitiana y el marxismo inicial de Jacques Roumain, así también los independentistas cubanos como J. Martí. Los hispanistas-lusitanos la rechazaran, pero apoyaran los “valores”-instituciones imperiales-criminales hispanas-lusitanos como si fuesen virtudes, prefiriendo la dominación eurocéntrica. Estos, de todos modos, en general copiarán el modelo de constitución norteamericana.

Esta doctrina, explícitamente y con todos estos antecedentes, fue elaborada por J. Q. Adams en EE.UU. en 1823 y atribuida al presidente James Monroe. La misma determina, que cualquier intervención europea en América sería tomada como un acto de agresión. Monroe presenta dicha doctrina en su sexto discurso al Congreso, fijando con este acto un momento decisivo en la política exterior de los EE.UU., oponiéndose al colonialismo eurocéntrico y a las amenazas, que suponía la restauración monárquica a manos de la Santa Alianza. Como se dice en criollo se matan dos pájaros de un tiro.

Podemos ir apreciando, como va naciendo el americanocentrismo (en la historia de la dominación) en su fase imperialista, y del que aún queda bastante por dilucidar en este tiempo post-imperialista de lenta y extremadamente riesgosa disolución del imperio hasta ahora más poderoso de la historia (que se “rehace”). Con este tema, no se está ni siquiera a la retaguardia, sino en bambalinas. El postulado “América para los americanos”, desde el comienzo de su formulación tomaba este matiz imperialista-global, colonialista-neocolonialista en este contexto americanocentrista (la tercera Europa como dice F. Fanon y J. P. Sartre sin la precisión que estamos realizando) superador de Europa y del mero eurocentrismo no solo en el continente americano sino en el mundo. Es decir, América era el continente y americanos solo eran los estadounidenses, y el continente americano y el mundo debían ser para ellos.

En 1880 llega una nueva determinación, en el sentido que, el Caribe y Centroamérica serán consideradas parte de la esfera exclusiva de influencia del poder de los EE.UU. El presidente Rutherford Hayes enunció otra sección y determinación de la Doctrina Monroe, en el que, para evitar la injerencia de los imperialismos extra-continetales en América, los EE.UU. debe ejercer control exclusivo sobre cualquier Canal Interoceánico que se construya. Se crean así las bases y condiciones de posibilidad de apropiación del Canal de Panamá, cuya construcción fue dejada de lado por Francia (Ferdinand de Lesseps 1888) impidiendo la competencia europea en el Caribe, Centroamérica y aprovechando su proximidad geográfica.

El presidente T. Roosevelt en 1904, emite otra sección y determinación de dicha doctrina estableciendo que, si un país europeo amenazaba, o colocaba bajo riesgo los derechos o propiedades de empresas de EE.UU., el Gobierno estadounidense estaba obligado a intervenir y reordenar a esa Nación re-estableciendo los derechos y propiedades de su país, empresas y a sus ciudadanos norteamericanos.

Aquí se da rienda suelta de manera explícita a la expansión exclusiva norteamericana en toda América Latina, el Caribe y Centroamérica como trampolín para operar sobre el mundo. Esta determinación provocó gran indignación y violencia en los dirigentes europeos y en el káiser Guillermo II. Se conforma de esta manera la política del Big Stick (Gran Garrote), expresión pronunciada por T. Roosevelt en 1901. Parafraseando al Engels del “Papel de la violencia en la historia” y el de “La teoría de la violencia”, se trata de una “política de sangre y fuego” pero con carácter mundial concreto.

Escalón americanocentrista

John Milton Hay fue amigo y ayudante de John Nicolay, quien había sido secretario privado del presidente A. Lincoln. Luego J. M. Hay fue secretario de Estado del presidente William McKinley, y después del presidente T. Roosevelt. J. M. Hay, continúa una política de amistad con Inglaterra dentro de la cual ésta reconoce la influencia de EE.UU. en Panamá y Alaska. Todo ello conducirá hacia 1901 a firmar con Julian Pauncefote, quien fuera embajador británico en EE.UU. el tratado Hay-Pauncefote permitiendo a los EE.UU. la construcción del Canal de Panamá.

Conjuntamente con ello EE.UU., logra afianzar su creciente influencia en el Pacífico con el dominio de Filipinas recientemente independizada del decadente Imperio Español en 1898. EE.UU., en 1908 impone una política de saqueo en el Caribe, hacia el Sur del mismo en 1914 toma posesión del Canal de Panamá, y hacia el Norte en 1915 interviene Haití. Diseña de esta manera el Plan Estratégico del Caribe como un fundamental escalón para su crecimiento como super potencia de la historia humana y para la historia de la dominación mundial.

El americanocentrismo actual en declive

En el año 2018 desde la Asamblea General de la ONU (organismo neocolonial tendiente a garantizar la pax imperialista americana) en Nueva York, D. Trump reaplica la Doctrina Monroe, sosteniendo que ellos están obligados a mantener su independencia respecto de la injerencia de potencias expansionistas extranjeras, reconociendo dicha política de su país desde el presidente Monroe.

En este caso, subyugada Europa y su eurocentrismo, dirige su ataque especialmente a la Ruta de la Seda de China y los países latinoamericanos que se han unido a ella como a Rusia, así como a la “recompradorización de los países árabes” (S. Amín, 1999: 220), poniendo en cuestión, desde su sola óptica, el beneficio mutuo y reflatando la vieja concepción de América (y el mundo) para los americanos. Trump reeditando su mandato, después de J. Biden, vuelve a violar el derecho internacional de soberanía de los pueblos e invade Panamá para hacer uso exclusivo de su Canal incrementando conjuntamente la dominación sobre Haití para proporcionar (según denuncian sus movimientos sociales) el dinero, las armas y los recursos a las bandas que hoy asolan dicha nación. Otro tanto acontece, como datos de público alcance, con el apoyo a la guerra de Ucrania como negocio y al genocidio sionista en Palestina conjuntamente con los intereses de la familia Trump en perpetrar un proyecto inmobiliario, entre otras cosas, en la Franja de Gaza.

Guerra de quinta generación, neuro-política y liberación

El americanocentrismo actual es la cabeza principal de esta guerra de quinta generación dentro del paradigma de dominio y exterminio de los pueblos. La ingeniería cognitiva humana es un campo de trabajo, de investigación, de estudio, de enseñanza estratégica. Realizar una crítica cognitiva a la manipulación hegemónica de este campo es constituir herramientas fundamentales dentro del paradigma descolonizador y de liberación latinoamericana y mundial, para enfrentar los problemas actuales, cruciales y las amenazas que el imperialismo, a través de la guerra cognitiva, le impone, no solo a América Latina, sino al mundo, afectando el cerebro y el corazón de las personas en aquello esencial que Hegel (filósofo alemán) desarrolló hegemónicamente como la dialéctica de dominio del amo sobre el esclavo.

Esta lucha cognitiva tiene un objetivo primordial y lo cumple cuando logra de manera práctica colocar el mundo del amo en el corazón y en la cabeza del dominado, de la gente, sin que estos lo perciban más que como una meta o un fin al cual llegar. Cuando

esto se consigue se logra prácticamente todo lo demás. Se establece un mundo asimétrico y desigual como si fuese autorizado por la naturaleza y al cual se le pierde la raíz de su real, injusto y antinatural origen. Frente a este panorama es que nos sublevamos, nos levantamos y construimos herramientas descolonizadoras por medio de la crítica cognitiva.

Este campo de trabajo cuenta con el precedente de una basta y larga experiencia empírica, de investigación, de trabajo con la gente en diferentes territorios, escenarios, nacionales, mundiales y en otros contextos estratégicos con una base fuerte y profunda en la neurociencia, la neurobiología y los impactos que este campo científico tiene en diferentes dimensiones interdisciplinarias y de la vida social, como en las conductas de la vida cotidiana, así como la influencia que ejercen los medios de comunicación, la política, el campo religioso y militar-industrial. El objetivo, en este sentido, es hacerlo accesible para todos aquellos que quieran romper con las cadenas visibles e invisibles que la guerra cognitiva de quinta generación tiende sobre las personas y las sociedades sin que estás lo perciban adecuada y profundamente.

Se trata de una problemática y de un campo interdisciplinario complejos, dentro del cual a la vez se intenta recomendar soluciones con una sencilla guía práctica y accesible para todos, posibilitando herramientas, instrumentos, conocimientos que pueden transformar la vida alienada, dominada, enajenada por estas redes electrónicas perversas y de dominio conectadas en tiempo real con el conjunto de la estructura económica, política y bélica. Es necesario comenzar a advertir sobre la guerra cognitiva de quinta generación, cómo, por medio de experimentos concretos, la percepción humana puede ser hackeada, intervenida en tiempo real, afectando el conjunto del cuerpo emocional, fisiológico y conductual, mediante la manipulación de los neurotransmisores y la contaminación de la química interna que el cuerpo humano produce, esto es, a nivel del córtex, es decir de la racionalidad, así como en el sistema límbico relacionado a las emociones, y el sistema reptílico vinculado a la supervivencia.

El trabajo denuncia y nos deja ver una arquitectura del dominio que tiende a neutralizar y anular estas tres dimensiones fundamentales de la interioridad corpo-humana. Se trata de una arquitectura neuro-cibernética que transforma a la mente humana en el teatro de operaciones en donde se despliega la guerra cognitiva de quinta generación. En relación a la propaganda ejercida por los nazis, la diferencia es que ya no se trata de ejercer un poder de convencimiento sobre el sujeto, sino que se procura, a lo M. McLuhan, una transformación completa de su percepción, induciendo a la persona a aceptar una realidad asimétrica-desigual como si fuese natural y sin posibilidad alguna de cuestionarla, es decir, se lo conecta de forma permanente a una gran maquinaria que le produce de forma artificial, entre otras cosas, grandes flujos de dopamina, endorfina, serotonina y oxitocina de forma permanente.

Es decir, lo mantiene drogado internamente de forma constante y desde la activación de su propia neuro-química, a lo cual, dentro del mismo esquema de dominio, se lo complementará con diversas modas, comidas, fármacos y drogas externas, etc., que fortalecerán y sellarán dicha arquitectura de dominio por dentro y por fuera de la corporalidad humana. En este contexto el poder de las pantallas se transforma en un instrumento fundamental de aculturación geoestratégica. Este fenómeno nos retrotrae a la alegoría de la caverna en la cual las sombras que se reflejaban en la pared de la misma, las personas “pensaban” que era la única realidad y por tal creencia nunca llegaban a saber que todo ello era falso y, por lo tanto, jamás se iban a cuestionar ni a preguntar si era cierto o no, o si existía una realidad más acá y más allá de las sombras, de la propia caverna o fuera de ella.

Hoy analógicamente esas sombras proyectadas en la pared de la caverna son las pantallas en los hogares, smartphone o TV. La acción digital por medio de una diversidad de instrumentales que van, desde el celular, las tablets, a los drones, mantienen a las personas dominadas bajo los efectos de la dopamina y sus complementarios. Se debe saber que no se trata apenas de un análisis teórico ni ingenuo, sino que incluso todo ello tiene una dimensión militar-belicista, ya que, por ejemplo, el smartphone definido geo-militarmente es considerado la primera arma de control cognitivo masivo global del neoliberalismo del siglo XXI.

Entonces, lo que previamente debía hacerse desde una gran estructura, hoy, en primer lugar, cada sujeto, cada persona, lo tiene en su mano, en su bolsillo, en su bolso, en su casa o auto, y en segundo lugar, lo activa desde su mano y hace ingresar a su interior por los sentidos básicos. Entre la psicología digital, la cibernética, la neurociencia aplicada en conjunto han producido la profunda adicción tecnológica como el nuevo escenario de la nueva guerra global, aparentemente silenciosa, incruenta, pero totalmente efectiva, eficiente, perversa, destructora de la subjetividad, ya que vulnerando y debilitando la mente humana, se coloniza la realidad interna y afectiva del ser humano con la efectiva posibilidad de conquistar la soberanía de su territorio nacional.

Esta arquitectura de dominio logra trascender las fronteras militares y violar la soberanía interna de un país por medio de estos instrumentales totalmente efectivos. Se devela el campo de la vulnerabilidad cognitiva como un problema grave que afecta a la totalidad del ser humano y de la sociedad de la que inevitablemente es parte. Los efectos son de tal índole que debe ocuparse de su investigación y conocimiento la psico-neuro-inmuno-endocrinología para clarificar tan devastador escenario al cual todavía y, como es obvio a una arquitectura de dominio de tal clase, le falta intencionalmente una importante cantidad de legislación a elaborar para reglar, limitar, sancionar todas las violaciones que se ejercen dentro de dicho campo. Como siempre acontece en el sistema capitalista dicha estructura jurídica protectora y preventiva solo será construida pos-violatoriamente.

Para salir de toda ingenuidad imaginable, tenemos organismos imperialistas como la OTAN, con todo lo que ello implica, como responsables de la manipulación de dicho ámbito. El hackeo a la mente humana puede ser posible de forma concreta y en tiempo real, modificando a las personas en lo inmediato y no a largo plazo. Aunque en mediana y larga duración se busca generar la predisposición básica de aceptar un sistema de dominio correspondiente con tal temporalidad, a su vez, actualizable por estrategia. Pero aun lo que más nos preocupa, además de generar esta crítica cognitiva constructiva, es proporcionar las herramientas desde dónde enfrentar dichos ataques, hackeos, visibles e invisibles y lograr transformar la vida propia en tiempo real, pasando de una vida manipulada perversamente y no percibida de esa forma, a una vida con sentido, plena, intensa, con objetivos y con logros.

La guerra de quinta generación situada y definida neuro-militarmente como una injerencia sobre las poblaciones y sobre cada individuo, analizada desde la perspectiva psico-neuro-inmuno-endocrinológica, se trata de un tipo de invasión y violación a la soberanía interna de la persona, de las sociedades y de los Estados. La cibernética, la inteligencia artificial, la semiótica, trabajan conjuntamente para efectivizar la completa aculturación de la percepción. Los informes que analizan los efectos que toda esta arquitectura produce, demuestran los daños en la corteza prefrontal y con ello en las áreas personales, familiares, sociales, educativas, laborales del sujeto.

Todo ello requiere tomar medidas profundas y urgentes como el entrenamiento meta-cognitivo en el cual se aprendan los significados profundos de todos estos aparatos y los proyectos que los canalizan, es necesario también una higiene digital informacional que comience con una sana desconexión, prosiguiendo con una vinculación con la vida natural real, así como proteger a los menores que aún están en condiciones de mayor vulnerabilidad. Tengamos en cuenta que la cabal perversidad de este sistema no es captada ni siquiera por los adultos.

Y, por último, es fundamental vincular a la ética de la vida comunitaria y ecológica con el derecho de la liberación y descolonización, para legislar, defender y legitimar una sana estructura, que pueda prevenir y brindar soluciones ante estos proyectos de dominación injerencistas. Tales planificaciones buscan quebrar la racionalidad de la persona, de la sociedad y del Estado, a los cuales se vulnera de forma múltiple, vehiculizando intereses comerciales y buscando robar los recursos que dichos territorios poseen. El robo, el hackeo de la historia, de la memoria, de la identidad es una meta fundamental conjunta de esta guerra de quinta generación. Es un complejo campo de acción cognitiva en donde y para todo ello se pone en práctica y funcionamiento el neuromarketing y la neuroventa. Con todo ello al hackear y dominar el cerebro humano se desvincula su dimensión racional, lógica y de pensamiento de las emociones haciendo prevalecer a estas últimas para transformar a un tipo de sujeto en un ser compulsivo, funcional al mercado y al consumo. Por ejemplo, dos tipos de naciones en la actualidad, de un lado y otro del continente, en el que se ha logrado cabalmente este proyecto de hackeo es Argentina y Ecuador.

Un sujeto de esta clase naturaliza el mundo en el que vive como si fuese un producto espontáneo, y de manera sistemática consumirá todo lo que lo mantiene de forma dinámica e intensa conectado a ese flujo-emocional-compulsivo no percibido como tal. Por el nivel de intensidad indubitable, que no es más que el efecto de la anulación del pensamiento, este mundo se percibe como si fuera real y unívoco, aunque sea absolutamente falso y producto de una manipulación cibernética-artificial sofisticada programada y proyectada. Tenemos los precedentes de la época nazi, a lo cual es importante reflexionarlos hoy por la influencia que ejerce su pariente el neoliberalismo en su tercera etapa de extrema-ultra derecha, neofascista, sionista, tratándose de un neuro-neoliberalismo con pretensión de poseer el monopolio del apocalipsis, así como el poder definitivo para la dominación.

Esto nos remite a un campo que es muy interesante, transversal y estratégico, denominado neuro-política, ya que a la vez nos hace concentrar en el mundo microscópico neuronal y la batalla eléctrica-energética perceptible-imperceptible que allí se realiza y despliega. Esta batalla primero se lleva a cabo en los laboratorios y posteriormente en los aparatos, por otro lado, hay un orden de sentido que primero se da en la teoría, en la filosofía de la ciencia neuronal o neuro-filosofía y posteriormente en el desarrollo de una neuro-nano-tecnología que acompaña, estructura y empodera este procedimiento.

La adicción neuroquímica que se produce como efecto de todo este proceso está conectado a una gran maquinaria que la produce, la sustenta, la reproduce y la mantiene. Debemos ser senso-conscientes de toda esta gran parafernalia de dominación y comenzar a recordar el camino de liberación anapolítico que tenemos a mano, que forma parte de nuestra vida interna y que implica tener presente el gran potencial de vida que poseemos desde la misteriosa concepción y gestación hasta el presente, pero que posteriormente será domesticado, sin que se lo perciba, hasta graduarse como

sujetos dependientes. Comenzar a avizorar de manera crítico-cognitiva este inicio es un primer paso liberador.

Podemos comenzar a despertarnos, a revivir, de esta forma, y a proseguir en este camino con acciones y gestos pequeños de desconexión de esa parafernalia en este sendero profundo de sanación y de liberación. Esta es una gran posibilidad de recuperar la alegría profunda, no meramente superficial, adictiva, dependiente, pasajera, programada con el tiempo que duran los narcóticos, sean digitales, químicos, publicitarios etc. Es necesario comenzar a caminar una vía interna, orbital y anapolítica de soluciones, porque ella nos lleva a ser activos, mientras que, si consideramos sólo a las soluciones externas que nos imponen, ellas nos llevan a ser adictivos, a quedarnos pasivos y obsoletos, a llenarnos de miedos, inseguridades y una cantidad de emociones negativas, violentas, fácilmente manipulables de manera externa con múltiples ofertas para conquistar todos los gustos y reducir al ser humano a una cosa maleable, manoseable y moldeable.

Todo apunta a vulnerar el derecho a la autodeterminación mental-cerebral. La guerra neurológica neuro-mental de quinta generación es una gran estafa realizado al ser humano y a las sociedades. Es fundamental volver a tomar senso-conciencia y dominio anapolítico sobre nuestro laboratorio interno-personal (el primer reducto del más acá de la política), reproduciendo por nuestros propios medios todos los químicos que naturalmente nuestro organismo elabora para el bienestar, la alegría, la felicidad, la paz individual y social. La verdadera paz se produce internamente. Si solo se genera un cerco externo que supuestamente garantice la paz, la subjetividad afectada intentará violarla de acuerdo a sus posibilidades. Obviamente que todo esto es una cuestión fundamental e íntima de Estado y de los poderes que constituyen el Estado, pero cuando estos, a la vez, están subyugados a intereses espurios externos, aún lo interesante de esta propuesta anapolítica y de este camino filosófico de vida, es que cada persona puede senso-pensar-actuar soberanamente desde su interior (anapolítico) hacia afuera transformándolo todo.

Para desconectarnos de esta funesta adicción que encadena a las personas, puede comenzarse con acciones simples, naturales, sin costo o bajísimo costo y fáciles de accionar. Tomándonos a nosotros mismos como dignidad y fin, somos punto de partida (anapolítico), y medio para llegar a nuestro bienestar y a nuestra soberanía mental-cerebral. Somos parte de un colectivo y de una órbita ecológica con la que tenemos que conectar, a la que tenemos que defender y proyectar. Comenzar este camino anapolítico de senso-entendimiento, de comprensión, de explicitación, de meditación y práctica es comenzar un camino de amor personal, de amor propio, imprescindible para desarrollar un amor social completamente factible y eficiente para terminar de recuperarnos y de sanarnos de forma real e integral.

Concepto de sistemicidio

El modernicidio es el patrón del sistemicidio, pero este es la forma de funcionar de aquel. La idea de sistemicidio tiene varios puntos a considerar: 1) el sistema mundo es un sistemicidio; 2) la modernidad como sistemicidio; 3) la noción de sistema es aún más dinámica y cerrada que la noción de estructura que refiere a un tipo de régimen (vertical, jerárquico, autoritario, autocrático, etc.), por ejemplo, el racismo estructural es una noción aún más reducida en relación al racismo sistemático. El Conde A. de Gobineau escribe el primer sistema racista en base a toda la tradición occidental supremacista que es lo que se aplicará en la estructura y arquitectura de los Estados naciones poscoloniales como sistema mundo interconectado. La noción de estructura

podemos rastrearla en otras épocas históricas, pero la noción de sistema es propiamente moderna y es un tipo de funcionamiento nuevo, aún más cerrado y opresivo.

La noción de sistema presupone una idea sistémica (ciencia de la lógica) de autoridad supremacista. El sistema en una primera fase posee sujeto y en segunda fase se lo construye “sin sujeto”, pero no sin autoridad. Esta autoridad va del eurocentrismo (historia del sujeto) al americanocentrismo (destrucción de la historia del sujeto ontológico) que es su máxima expresión. Esto implica en la dimensión de la economía política que Europa ha sido expulsada de su privilegio de explotar América y el mundo.

Con ello se ha transformado (en la correlación de fuerzas) los Estados Unidos, el imperialismo norteamericano, es decir, el americanocentrismo en el centro privilegiado y explotador de América y del mundo, y Europa se ha convertido en subalterna, incluso es la situación actual de la economía más fuerte de Europa que es Alemania. Esta noción de sistema está construida desde el mito de la modernidad y la falacia ideológica desarrollista eurocéntrica, americanocéntrica que les son co-constitutivos.

5) En la dimensión epistemológica el americano centrismo, además de tener un predominio geoeconómico político, también se ha impuesto epistemológicamente en la historia en una evolución que va del pragmatismo de W. James al neo-pragmatismo de R. Rorty. Este último, por ejemplo, declara la muerte del hombre, que no es más que la muerte del sujeto sustancial de la filosofía continental eurocéntrica cartesiana así como la eliminación del otro gran tópico estructurador de todo (y derivado de la noción de Ser, de Dios o de Sujeto) que es la diferencia entre apariencia y realidad que ha tejido toda la filosofía eurocéntrica (con ello todas las dimensiones ética, política, económica, derecho, estética, etc) desde los griegos hasta Hegel e incluido Apel, Habermas. Por ello en el caso de Rorty no se trata ya de un diálogo que pre-supone una sustancia, una esencia que conecta, sino que se trata de una mera conversación en donde impera el etnocentrismo, en este caso norteamericano.

El sistemicidio moderno, así como su manifestación en el paso del eurocentrismo al americanocentrismo y su decadencia, explican cómo funciona la correlación de fuerzas epistémicas y geoeconómico-políticas del americanocentrismo como la etapa superior del capitalismo e imperialismo. El sistemicidio con su falacia mitológica ideológica y desarrollista es la forma en la que se organiza, estructura y funciona.

En relación al criterio de autoridad que articula al sistemicidio no se trata de cualquier tipo de autoridad, sino de una autoridad que equivale a un supremacismo ontológico que incluye el supremacismo en todas las dimensiones de la sociedad: clase, género, raza, sexismo, etnia, civilicidio, genocidio, ontocidio, epistemicidio, falocidio, uxoricidio, todas partes focalizadas del gran holocausto conjunto que el sistemicidio tiene proyectado realizar y que realiza. El supremacismo ontológico, a la vez es permanente desde su aspecto reptílico-límbico (hay una fijación patológica, obsesiva, entrópica).

Por eso se reiteran en relación a los intereses de reproducción entrópica del poder, por más que la ciencia, el conocimiento, la filosofía, el espíritu, etc., avancen. Para la autoconservación entrópica del poder ese telos es su fin principal, se conserva el deseo e interés de poder intacto, solo va modificándose en apariencia a través del tiempo con otros tipos de máscaras o manifestaciones, figuras, formas, medios, etc.

Dicho supremacismo permanecerá durante el siglo XXI y los siglos venideros. Hegel con su ciencia de la lógica, fenomenología del espíritu, filosofía del derecho, etc., sistematiza dicho supremacismo como un espacio absoluto, puro e incontaminable, es decir, inconfundible. Una vez que lleguemos a entender esta dimensión, dicha

epistemología es una indubitable declaración de autoculpabilidad para el pensamiento crítico-constructivo profundo. Hasta que dicho supremacismo no sea quebrado y derrotado, el mismo permanecerá intacto por el correr de los tiempos, ya que esa es su lógica práctica como mero reflejo de su lógica pura y abstracta orgánica.

Este supremacismo es esencialmente una creencia ontológica que puede prescindir de la actualización del conocimiento, así como de la ciencia, de la filosofía, de la teología y la histórica crítica, etc., que avanzaron en la descolonización y liberación respecto de este supremacismo. A la misma vez, dicha creencia supremacista estructura un tipo de ciencia, de filosofía, de teología, de historia que parte de esa creencia para fundamentarse y auto justificarse a través del tiempo. Permanecerá en los siglos venideros bajo otras figuras, estructuras o hermenéuticas que justifiquen la misma creencia ontológica, reptílica-límbica, entrópica, distorsionada, patologizada, sistémica, etc. La ciencia no es una ni universal, sino diversa y como tal responde a diferentes proyectos que condicionan a las distintas clases sociales, etnias, culturas o civilizaciones que pueden pregonar la vida o la muerte, el dinero o el capital.

Todos estos elementos explican por qué el sistemicidio permanecerá durante el siglo XXI, se profundizará durante este siglo y el siglo venidero en tanto no sea quebrado y completamente derrotado teórica, práctica y productivamente. En el ámbito académico no se trata de analfabetos funcionales a nivel de doctorado o posdoctorado, sino que se tratan de reproductores funcionales del sistema, conscientes, inconscientes, o mixturados entre lo consciente y lo inconsciente a nivel académico, e incluso a nivel cotidiano, porque la falacia ideológica desarrollista eurocéntrica-americanocéntrica subsume, de la misma manera en una realidad y destino común, tanto a lo académico como a lo cotidiano en la expresión o manifestación que sea, la diferencia es discursiva, presupuestaria, en la accesibilidad de bienes y derechos, pero siendo a la vez diferentes caras que cumplen una función contradictoria en la reproducción del sistema a la que están sometidas.

Pensar que están escindidas y distantes una de otra es un grave error por más que lo académico en el escalafón sistemicida cumple una función de dominación y reproducción del sistema sobre lo cotidiano, a la vez lo cotidiano también se cierra en sí mismo cumpliendo una función reproductora más inconsciente y visceral del sistemicidio de lo que la academia reproduce con un sentido más consciente. La escisión entre ambos mundos es un objetivo principal del sistema y mientras así se mantengan ambos campos más funcionales son a la reproducción del sistemicidio.

Sistemicidio y filosofía espacial-sidereal-orbital

El sistemicidio (y su pretensión americanocentrismo) se traslada al espacio sidereal. Hay una cierta experiencia común que se repite en los viajes espaciales y en la visión que los astronautas tienen al ver la tierra desde el espacio. Ellos perciben como se transforma su visión reconectándose con ideas milenarias y profundas de la filosofía ancestral. En general dejan de ver a la tierra como un espacio dividido por fronteras, egoísmos y guerras para percibirla como un organismo vivo e interconectado que es lo que las filosofías de las diferentes culturas han concebido por la tierra como un ser vivo orgánico trascendental.

Por ejemplo, Ron Garan fue un astronauta retirado de la NASA que luego de orbitar 178 días en el espacio sidereal manifestó su pensamiento expresando que la humanidad vive en una gran mentira. Llevó a cabo unas 2800 vueltas alrededor de la tierra y su reflexión es que todo lo que se ha construido está basado en la idea de que unos están separados de otros y a su vez de la propia tierra. Es decir, una experiencia realizada en una poca

cantidad de días en relación a la historia, pero una gran cantidad de tiempo en relación al espacio sideral. Este astronauta experimentó la historia de la vida y de la filosofía a la inversa, partiendo de la idea de división para remontarse a la idea de unidad y organismo vivo como un todo interconectado, frágil y que requiere cuidado.

La ambición por la economía hace que vivamos en esa falacia ideológica desarrollista, en esa falsa ilusión, falsa idea de división que nos hace olvidar a la tierra y a la vida que la habita, nos hace olvidar el estar-aconte-siendo, por lo tanto, la destrucción climática y de la vida es un reflejo de esta ilusión y de estos falsos principios e intereses. Esta experiencia telescópica y macroscópica es común en los astronautas al afirmar que lo que se ve desde el espacio es una biosfera llena de vida y no una economía.

Pero lamentablemente el sistemicidio de la economía se traslada al espacio sideral. La ilusión sistemicida existe y en ella la vida de la tierra está subsumida y subyugada a la economía global imperialista que se manifiesta en un sistema-mundo patriarcal como nueva forma macroeconómica de acumulación de valor, plusvalor, riquezas. El sistemicidio consiste básicamente en eso y nos aleja de la realidad, de pertenecer a una vida compleja, orgánica, orbital, interligada, bella y saludable que nos contiene y une a todos.

El filósofo espacial Frank White propuso en 1987 un término denominado overview effect con el cual analiza la experiencia psicológica que afecta en general a los astronautas al observar a la tierra desde el espacio por primera vez. Dichas experiencias coinciden en expresar una fuerte conexión con la humanidad y una nueva percepción sobre lo pequeño y frágil que es la vida en la tierra. Después de experimentar esta visión, dichas personas vuelven con una nueva concepción, puedo decir, que pasan de una concepción a una senso-concepción. Muchos se dedican al activismo o al arte y de esto también deja constancia la Agencia Espacial Canadiense (CSA). Luego hay diferencias, claro está, en la percepción, algunos se sienten más intensamente conectados, otros se perciben más pequeños e insignificantes ante tanto desastre organizado, y en otros tiene impactos negativos para su salud mental.

Lo trascendental de esta experiencia de fondo es descubrir el misterio de la conexión, del entrecruzamiento, de la encrucijada de la vida, y allí comienza un nuevo camino orbital que es infinito, inacabable, insondable y que conduce a la felicidad sin destrucción. A la felicidad-bienestar-paz sintrópica. Debemos tener claro que, así como desde la órbita se puede percibir la tierra de esta manera, también desde la órbita como desde una filosofía orbital desde la tierra se percibe al espacio sideral apresado por el sistemicidio, porque la lucha civilizatoria, tecnológica y de clases hace décadas está afectando la organización imaginativa humana del espacio sideral, así como la contaminación con diversos elementos, sean artefactos, o enterritorios espaciales, o la quema de combustibles hiper especializados, etc.

El sistemicidio ha interconectado los elementos destructores, esto es el dinero, la economía, el ego, las élites, y las ciencias del ego y las élites, que de forma sistemática toman posesión de la vida de la tierra y la exploración del espacio como herramientas para desarrollar dinero, poder, división, egoísmo, etc. Es fundamental dejar de lado la ilusión de que unos están contra otros y construir un espíritu, una senso-conciencia, una mentalidad, una filosofía en la que unos colaboren con otros y se cuiden mutuamente (esencia de la vida) para co-construir un presente-futuro mejor. Nuestra red senso-cerebral posee de sobrada manera todos los elementos para realizarlo.

A modo de conclusión

La salud es planteada políticamente aquí, frente a los desastres que ha ocasionado la insalubre historia de la tradición modernicida-sistemicida occidental, como un nuevo trascendental o idea directriz e integradora de la anapolítica. La salud del mundo-cosmos y del mundo periférico pasan a ser hoy un problema central-global-trascendental. No olvidemos, por ejemplo, que desde los Sumerios-Etiopía-Egipto, Platón a oriente, y desde éstos a nuestras milenarias comunidades indígenas, la tierra y el mundo-cosmos han sido considerados un ser vivo, y que, en la actualidad, desde la visión cartesiana-capitalista, por primera vez en la historia quedan reducidos a mera extensión, mercancía o ente de extracción. El capitalismo, de esta forma, va tras la vida como si fuera una presa.

El concepto de salud planteado como directriz y trascendental, nos posibilita evaluar el cuidado geopolítico-económico global de la vida en la tierra, y fuera de ella. Esta interconexión interior-exterior cada vez va a adquiriendo mayor dramatismo conforme va pasando el tiempo y los acontecimientos. Esta dimensión de la realidad político-económica humana, vivifica, humaniza y prepara un legado para el desarrollo de toda la vida y de las futuras generaciones, para poder tomar medidas (med) preventivas, con anticipación y no bajo la necrológica occidental que solo actúa pos-violatoriamente y en casos absurdamente extremos como un mecanismo de autopreservación, más que como una medida reparadora y/o preventiva.

Este macro concepto orbital de salud, y es lo que llamo medicina anapolítica para la liberación, exige pueblos médicos¹³ y cuidadores del planeta. Desde este concepto de la salud como convertible de la política, podemos evaluar de manera práctica y quasi instantánea la articulación poliédrica entre la ecología, la economía, la política, etc., el nivel de los principios formales, espirituales y la dimensión de la instrumentalidad práctica, etc. La salud no es un a priori imperial ni civilizatorio (sino todo lo contrario), sino el resultante de la aplicabilidad de las responsabilidades, de los cuidados y de los encuentros entre-culturales vitales manifestados a nivel histórico-filosófico-comunitario. Nos dice si una comunidad funciona como tal, o si solo hay una pura razón de justificación aleatoria, condicionada-refleja, encubridora de su gestión para manipular, adormecer e invisibilizar la muerte del otro.

Este macro concepto de salud envuelve al sistema de vida, inclusivo, senso-racional-transversal, ya que, si en dicho sistema se cumplen los principios, normas, leyes y prácticas, quiere decir que se ha llegado a plasmar la pretensión de verdad, bondad, justicia, belleza, unidad, amor en dicho sistema, arquitectónica y poliedro anapolítico, lo que sería para nosotros un sistema, una arquitectónica, un poliedro al fin saludable, pero teniendo en cuenta, a la vez, que este es el punto de inicio.

Si hay víctimas y se las reproduce, la política se convierte en una técnica genocida-sistemicida-modernicida (keres, tánato, moro, necro, lógico política). Esta es la razón por el que el noble oficio de la política debe ser acompañada por una filosofía anapolítica poliédrica-crítica de liberación, que desde el principio sea capaz de ver al

¹³ El término médico proviene del griego *medomai* como del latín *mederi* y ambos significan cuidar. La raíz indoeuropea es *med* y significa tomar medidas. Los pueblos son la base intersubjetiva del individuo, no es posible concebir sujetos aislados. Los pueblos no son meras masas o multitudes caóticas, como concibió el eurocentrismo desde Hobbes hasta la actualidad combatiendo a los pueblos, sino que poseen esta profunda dignidad dignificante dignificada a la que todos pertenecen y, además, pueden, también, transformarse en **pueblos cuidadores** de su medio y del planeta tomando medidas acordes y armónicas al respecto.

mundo a través de los ojos de la salud y de la materialidad ética, de la vulnerabilidad, del sufrimiento, de los más desposeídos y explotados del mundo, para encaminarse constructiva y felizmente hacia proyectos anapolíticos descolonizadores, liberadores y salubres a ser contruidos.

Bibliografía

Amin, Samir (1999). Los desafíos de la mundialización. Siglo XXI Editores, Coyoacán.

Bauer, Carlos (2014). Medicina para la liberación. Quinta idea directriz. UNC, Córdoba.

Bauer, Carlos (2016). Anápolis. Comunidad inclusiva, ecológica, económica, pluricultural. Un proyecto ético-político para la construcción de una institucionalidad analéctica o un modelo factible de integración social y preservación de la vida. UNC, Córdoba.

Bauer, Carlos (2018). Filosofía Austral. Epistemología austral. Entre el discurso hegemónico y las cosmovivencias. Editorial Phillos, Goiânia, Brasil.

Bauer, Carlos (2019). El vuelo del Colibrí. América honda, América entrecultural. Superación interior del Capital. Vademecum de una filosofía orbital. Editorial Phillos, Goiânia, 2019.

Bauer, Carlos (2022). Medicina para la Liberación como medicina trascendental. Séptima idea directriz. Editorial Phillos Academy, Goiânia.

Chomsky, Noam; Butler, Judith, Mouffe, Chantal, Badiou, Alain, Balibar, Etienne y otros (2017). Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea. Ediciones Le Monde Diplomatique «el Dipló». Buenos Aires.

Colmenarz, S. (2025). Guerra cognitiva. El informe Orión. Ingeniería cognitiva cibernética. Profuturo Centro UNESCO Para Reingeniería Humana, Brasil.

Dussel, Enrique (1998). Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión. Editorial Trotta, Madrid.

Dussel, Enrique (2007). Política de la liberación. Historia mundial y crítica. Volumen 1. Editorial Trotta, Madrid.

Engels, Federico (1986). Obras Filosóficas, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

Hinkelammert, Franz (1999). El huracán de la globalización. Editorial Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica.

<https://www.nsctotal.com.br/noticias/astronauta-revela-a-grande-ilusao-da-humanidade-aos-ir-ao-espaco>

Venezuela en la geopolítica del imperialismo: una lectura descolonial

Ramón Grosfoguel¹⁴

INTRODUCCIÓN

En esta oportunidad, reflexionaremos sobre la situación geopolítica mundial y sus implicaciones para Venezuela. Hace un tiempo, muchos sostenían que “lo peor ya pasó” y que nos encontrábamos en un nuevo capítulo de la historia. Como lema de campaña electoral, esta frase tiene su función positiva porque es cierto que la Revolución Bolivariana supo confrontar el bloqueo, el robo descarado y las sanciones imperiales controlando la hiperinflación inducida desde Miami, estabilizando las tasas cambiarias, obteniendo soberanía alimentaria, y recuperando la economía del país. Lo que hubiera terminado en una crisis humanitaria en otros países, en Venezuela las políticas de redistribución del bienestar fueron cruciales para la sobrevivencia del pueblo en un momento de agresión genocida del imperio. Pero hemos advertido que, como estrategia geopolítica, el lema de que “lo peor pasó” puede ser muy problemático. Lamentablemente, lo peor podría estar aún por venir y eso es lo que estamos viendo en el actual contexto de escalada imperial. No decimos esto con la intención de desalentar al pueblo, sino más bien para que nos preparemos. Como reza el dicho, “en guerra avisada no muere gente”. No se trata de ser alarmistas, sino de ser cautelosos y prepararse con tiempo para escenarios de agresión militar imperialista. Nos explicamos.

Estados Unidos está experimentando la fase de decadencia imperial y está perdiendo competitividad económica a nivel global. Actualmente, es el país más endeudado del mundo y su principal recurso es imprimir papel moneda, es decir, dólares. Desde 1971, el dólar carece de respaldo en oro o cualquier otra reserva de valor. Sin embargo, mientras siga siendo la moneda de ahorro e intercambio dominante a nivel internacional, Estados Unidos podrá seguir imponiéndose. No obstante, la economía mundial está desdolarizándose, lo que implica una pérdida de terreno para el dólar y, eventualmente, una desvalorización completa de la economía estadounidense.¹⁵

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos impuso normas legales y comerciales a través de la Carta de las Naciones Unidas, los Acuerdos de Bretton Woods y el GATT, hoy OMC. Hace medio siglo, Estados Unidos contaba con la capacidad tecnológica y productiva para superar a la competencia mediante el comercio, pero en los últimos cincuenta años ha dilapidado recursos en guerras imperialistas inútiles mientras que países como China y Rusia han invertido en tecnología y producción, relegando al país norteamericano a un segundo plano. Actualmente, al no poder competir dentro de las reglas del derecho internacional y el comercio internacional que ellos mismos promovieron y organizaron, acuden a violar sistemáticamente las reglas de juego y han recurrido a la guerra sucia para eliminar a sus competidores.

La guerra del imperio estadounidense contra Rusia vía Ucrania

Una de las tácticas de guerra sucia empleadas por el imperio es la que se está desarrollando en Ucrania. ¿Cómo recuperaron el mercado europeo? Hasta el año 2022,

¹⁴ Ph.D., Temple University. Departamento de Estudios Étnicos, University of California, Berkeley, USA.

¹⁵ Desde la crisis financiera de 2008, pero de modo más acelerado tras la guerra de Ucrania en 2014, países como Rusia, China, India y Sudáfrica, entre otros, han estado configurando un mundo multipolar basado en el respeto a la soberanía estatal y el uso de monedas nacionales en el comercio internacional.

el 40% de las importaciones de la Unión Europea provenían de Rusia, incluyendo petróleo, gas, aluminio, trigo, y químicos, entre otros elementos claves para la producción y el consumo europeo. Las empresas rusas ofrecían estos productos a precios razonables. De hecho, toda la base industrial europea dependía del gas ruso asequible. Sin embargo, Estados Unidos buscó recuperar el mercado europeo excluyendo a las empresas rusas en detrimento de los pueblos de Europa. Lo hicieron provocando una intervención rusa en Ucrania.¹⁶

Tras la conclusión de la Guerra Fría, Estados Unidos ha rodeado a la Federación Rusa durante las siguientes tres décadas, instalando bases militares en las fronteras y desplegando sistemas misilísticos nucleares apuntando hacia Moscú, en violación de múltiples acuerdos internacionales y bilaterales con los rusos. Tras la disolución de la URSS en 1991, Rusia buscó integrarse al orden internacional liberal e incluso mostró interés en unirse a la OTAN y a la Unión Europea, pero sus intentos fueron rechazados. Los países occidentales continuaron expandiendo la OTAN hacia el Este, tratando a Rusia como un enemigo potencial. Durante años, los rusos han exigido detener esta expansión, y el presidente Vladimir Putin ha advertido con sabiduría en repetidas ocasiones en foros internacionales que su país es una potencia nuclear, y que cualquier escalada podría desencadenar en una guerra nuclear catastrófica con repercusiones globales.

Sin embargo, en 2014, Estados Unidos respaldó a milicias nazis que lideraron un golpe de Estado en Ucrania. Estas milicias siguen la ideología de Stepán Bandera, líder ucraniano nazi de la Segunda Guerra mundial, quien abogaba por la superioridad de los ucranianos occidentales de origen “escandinavo” sobre los ucranianos “eslavos”, a quienes consideraba inferiores y dignos de exterminio. El objetivo era eliminar a los ucranianos de origen eslavo para luego avanzar contra los rusos eslavos en territorio de la Federación Rusa. Es importante recordar que, durante la Segunda Guerra Mundial, el ejército nazi, junto con estas milicias nazis ucranianas, penetró en territorio ruso a través de Ucrania.

Una vez en el poder, este grupo nazi respaldado por la CIA inició en 2014 una guerra de exterminio contra los ucranianos de origen ruso en la región del Donbás, lo que representa una actualización de los eventos ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial. En 2015, Rusia promovió los acuerdos de paz conocidos como el “Protocolo de Minsk”, con el respaldo de Francia y Alemania. A pesar de que todas las partes firmaron el protocolo, incluidos los ucranianos nazis, al día siguiente de la firma, la guerra continuó debido a la orden de Estados Unidos de no cumplir con lo pactado. Frente a esta situación, Francia y Alemania permanecieron en silencio. Posteriormente, los occidentales comenzaron a insinuar la posibilidad de integrar a la Ucrania nazi en la OTAN, lo que significaría que cualquier conflicto entre Rusia y Ucrania podría desencadenar una guerra nuclear, ya que, según el artículo 5 del Tratado de Washington, los países de la OTAN estarían obligados a defender a Ucrania en caso de un ataque ruso. Además, se empezó a especular sobre el envío de armas nucleares a Ucrania. Ante esta situación, ¿cómo respondió Rusia?

En febrero de 2022, Putin convocó públicamente a sus ministros para explicar al pueblo ruso y a la “comunidad internacional” la necesidad de una respuesta bélica con el fin de

¹⁶ Para conocer el guión de la película que se está desarrollando en Ucrania en la actualidad, es necesario revisar el documento titulado “*Overextending and Unbalancing Russia*”, publicado por la *Rand Corporation* en 2019.

evitar una escalada nuclear ante las amenazas del bloque occidental de dejar entrada a Ucrania a la OTAN o, al menos, transferir material nuclear. Los rusos no tuvieron otra opción que iniciar una Operación Militar Especial en la región del Donbás, ya que, de no detener la expansión de la OTAN y el avance de los ucranianos nazis, lo siguiente serían actos terroristas en los suburbios de Moscú.¹⁷

En cuestión de meses, todas las empresas rusas en Europa fueron sancionadas y reemplazadas por empresas transnacionales estadounidenses en la venta de gas, petróleo, aluminio, trigo, etcétera. Hace cincuenta años, Estados Unidos hubiera eliminado a la competencia rusa a través del comercio internacional. Sin embargo, como hemos señalado, un imperio en decadencia que no puede competir legítimamente en el mercado recurre a este tipo de guerras sucias para desplazar a la competencia del mercado.

De esta manera, Estados Unidos recuperó el mercado europeo “recolonizando” y “puertorriqueñizando” a Europa, privándola de su soberanía militar, política y económica. Las élites europeas se han subordinado de manera suicida a los intereses estratégicos de Estados Unidos, lo que ha llevado a un “industrialicidio”. La desindustrialización de Europa se ha acelerado. Dado que Estados Unidos no actúa como una organización filantrópica que proporciona petróleo y gas a precios bajos, sino más bien todo lo contrario, ahora los europeos están pagando entre cinco y siete veces más caro por estos recursos de lo que lo hacían con las compañías rusas. Los pueblos europeos están enfrentando una inflación y un desempleo sin precedentes desde el comienzo de la guerra de la OTAN contra Rusia via Ucrania.¹⁸ De esta forma, Estados Unidos ha hecho un *jaque mate*: excluyó a las empresas rusas del mercado europeo, debilitó la economía alemana y sacó a Europa de la Ruta de la Seda china que venía por territorio de la Federación Rusa, todo sin desplegar un solo soldado. Y cuando Alemania intentó negociar con Rusia la importación de gas en el otoño de 2022, Estados Unidos destruyó el gasoducto Nord Stream II que conectaba a Rusia con Alemania. Simultáneamente, el mismo día del acto terrorista del estado norteamericano destruyendo el gasoducto, se inauguró el Baltic Pipeline Project, un nuevo gasoducto que transporta gas estadounidense desde Noruega hacia Alemania.¹⁹ ¿Casualidad? El descaro no tiene límites.

¿Hacia dónde se dirige el imperio estadounidense?

Una vez que Estados Unidos recuperó el mercado europeo vía la guerra contra Rusia en Ucrania, ¿hacia dónde se dirige? No va hacia África, aunque intentará sabotear todos los procesos nacionalistas/soberanistas que pueda. Durante los últimos años, cuatro países africanos ya han roto relaciones con el imperio francés y el mundo unipolar, alineándose

¹⁷ El 22 de marzo de 2024, se perpetró un atentado terrorista en el Crocus City Hall, resultando en la muerte de decenas de personas. Inicialmente, se atribuyó la responsabilidad a miembros del Estado Islámico (ISIS). Sin embargo, tras la captura de los perpetradores, se descubrió que la planificación del ataque se originó en Ucrania.

¹⁸ Un ejemplo de esto es Alemania, que está cerrando y relocando gran parte de sus empresas en China.

¹⁹ Seymour Hersh, reconocido periodista de investigación estadounidense que ha destapado numerosos escándalos del imperio en las últimas cuatro décadas, ha publicado una investigación sobre quién fue responsable de la destrucción del gasoducto Nord Stream II, y la evidencia apunta a que se planificó en la Casa Blanca. Hasta la fecha, la Unión Europea “no ha logrado” identificar a los culpables.

con países del mundo multipolar, comenzando por China y Rusia. En Asia, el ascenso de China, India, Indonesia e Irán hace que Estados Unidos no tenga margen de maniobra, excepto provocar una guerra con China desde Taiwán como hicieron desde Ucrania contra Rusia. En el Medio Oriente, el imperio estadounidense con sus aliados europeos en la OTAN, ha perdido todas las guerras durante los últimos 20 años. Entonces, ¿hacia dónde se dirige? Desde hace más de tres años sabemos que vienen para América Latina.

En octubre de 2022, la administración Biden publicó su Estrategia de Seguridad Nacional, priorizando la recuperación de América Latina frente al ascenso de China y los gobiernos que defienden su soberanía. Posteriormente, la General del Comando Sur, Laura Richardson, afirmó descaradamente que los recursos naturales de América Latina constituyen un asunto de seguridad nacional para Estados Unidos.

Es evidente que la doctrina Monroe, que cumplió 200 años en diciembre de 2023, sigue vigente. Estados Unidos considera a cualquier otra potencia que mantenga relaciones con la región como enemiga, pues durante dos siglos nos ha visto como su “patio trasero”. Sin embargo, ahora nos enfrentamos no a una potencia en ascenso como hace dos siglos, sino a una en descenso, ya que ha perdido su estatus internacional de superpotencia hegemónica. Ahora, su existencia como imperio está en juego en América Latina, ya que para ser un imperio debe tener una periferia que dominar y explotar.

La escalada ya está en marcha. Hace tres o cuatro años, apenas comenzaba el proceso, pero ahora la escalada imperial ya está aquí. Basta con observar la presidencia de Javier Milei en Argentina, Daniel Noboa en Ecuador, la golpista Dina Boluarte en Perú (hoy destituida), Gabriel Boric en Chile, Bernardo Arévalo en Guatemala, Nayib Bukele en El Salvador, el intento de golpe de Estado contra Lula da Silva en Brasil,²⁰ la victoria electoral de la derecha en Bolivia aprovechando las divisiones internas en el MAS y el cercamiento e intento de “lawfare” contra Gustavo Petro en Colombia, entre otros.

El imperio está tratando de recuperar el territorio perdido frente a China y frente a gobiernos soberanistas. Por ejemplo, el principal socio comercial de Chile, que desde el golpe de Estado a Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973 es una colonia estadounidense, no es Estados Unidos, sino China. Por otra parte, en abril de 2024, Laura Richardson se reunió con Milei en Ushuaia para planificar la instalación de una base militar en territorio argentino. También han abierto varias bases militares en Ecuador desde la traición de Lenin Moreno.

Pongámonos en el contexto en que se encuentra Estados Unidos: el país necesita “recuperar” los recursos naturales de América Latina y el Caribe, así como los mercados de los que ha sido desplazado por otras potencias emergentes. Venezuela posee las mayores reservas petroleras del planeta, además de coltán, oro, minerales estratégicos, tierras raras y abundantes recursos de agua dulce. Asimismo, el gobierno venezolano constituye el único gobierno verdaderamente soberanista que aún actúa como contención frente al imperialismo en América del Sur.

El imperialismo se envalentonó con la caída de Bolivia y avanza una contrarrevolución a escala continental. La ofensiva se dirige contra los países cuyos gobiernos mantienen contradicciones con los intereses de Estados Unidos. En el caso de México y Brasil, esas contradicciones no son tan profundas, pero existen. Claudia Sheinbaum no lidera

²⁰ Brasil se encuentra sumamente polarizado, debido al enorme movimiento de masas liderado por Jair Bolsonaro.

un gobierno abiertamente antiimperialista como el bolivariano, aunque sí mantiene una posición digna e incómoda. Lo mismo ocurre con Lula da Silva, quien últimamente oscila entre la solidaridad latinoamericana y la complacencia imperial.

Las tensiones con Trump se intensifican por su carácter torpe y obstinado, bajo la influencia de la *doctrina Rubio*. Sin embargo, como hemos indicado, la región ya había sido definida como prioridad estratégica desde la administración Biden, por lo que la escalada estaba en marcha.

VENEZUELA: FOCO DE ATENCIÓN DEL IMPERIO EN DECADENCIA

En este contexto geopolítico mundial, cabe preguntarse: ¿cuál es el lugar de Venezuela en la agenda imperial? Durante la campaña electoral estadounidense, Donald Trump ha reiterado públicamente que se debería invadir Venezuela para “recuperar” los pozos petroleros.

Muchos sostienen que Trump no inició ninguna guerra durante su mandato. Pero cabe preguntarse: ¿qué ocurrió en Venezuela? Su administración desplegó una guerra de nuevo tipo, una guerra híbrida, y ahora anuncia una de mayor escala. Detrás de la disputa territorial entre Guyana y Venezuela por el Esequibo se esconden los intereses de la petrolera estadounidense ExxonMobil, que busca tomar el control directo de los pozos petroleros venezolanos.

Debemos mantenernos atentos, pues cada vez que Estados Unidos planifica una guerra, fabrica los pretextos necesarios mediante campañas (des)informativas de *fake news*. Recordemos el caso de Libia: bajo el paraguas de la OTAN y con la complicidad de la ONU, se inventó una supuesta “crisis humanitaria” y se instrumentalizó a los yihadistas del imperio como excusa para invadir el país, asesinar a Muamar el Gaddafi y apoderarse de sus oleoductos, destruyendo la economía más próspera de África. En ese sentido, no podemos permitir que Estados Unidos repita la historia saqueando el petróleo del Esequibo a través del mar Caribe. Podrían inventar cualquier pretexto para justificar una agresión bélica directa contra Venezuela. Este es sólo uno de varios escenarios posibles.

Siempre existen factores contingentes e inesperados que pueden alterar el curso de la historia. No se puede descartar que Estados Unidos entre en una guerra civil y colapse como imperio. Analistas de diversos sectores reconocen que la polarización interna es tan profunda que ese desenlace es posible, considerando además que gran parte de la población posee armas y existen milicias legalmente organizadas. Durante los primeros días de la pandemia de Covid-19, las filas para comprar armamento se extendían por varias cuadras. Un escenario de guerra civil interna modificaría radicalmente la hipótesis de conflicto militar contra Venezuela. Sin embargo, las tendencias actuales apuntan a que la escalada imperial continúa su avance.

Reiteramos: “en guerra avisada no muere gente”. Venezuela constituye una línea roja que todos los que nos consideramos de izquierda debemos defender. Las ambigüedades y complicidades de cierta pseudoizquierda frente a la agresión imperialista contra Venezuela deben ser denunciadas sin titubeos. Por tanto, es necesario resistir como lo ha hecho Irán: anticipándose y preparándose ante posibles escenarios, de modo que el imperio estadounidense tema y se vea obligado a frenar sus planes antes de lanzarse en una aventura militar.²¹

²¹ ¿Por qué Estados Unidos no invade Cuba? Porque la isla está a tan sólo 90 millas de la Florida y, si se desatara una guerra, afectaría gravemente el territorio estadounidense.

Entonces, ¿por qué Venezuela? La respuesta más evidente está en sus recursos naturales, indispensables para la competencia internacional en el mercado capitalista mundial, especialmente en la industria militar, la electrónica y el desarrollo de la inteligencia artificial. Sin embargo, existen acontecimientos que aceleran la escalada contra el país caribeño. Ya hemos mencionado la caída de Bolivia como un evento clave: tras ese golpe, sólo queda Venezuela como bastión de resistencia. A esto debemos sumarle la inminente guerra contra Irán.

El sionismo impulsa la escalada del conflicto contra Irán, lo que afectará gravemente la producción y distribución petrolera en el Golfo Pérsico, la mayor zona productora del planeta. El resultado será un aumento abrupto del precio del crudo. Si bien Estados Unidos dispone todavía de cinco o seis años de producción petrolera interna, ante este panorama, se verá forzado a “recuperar” y controlar pozos petroleros de gran importancia estratégica. Allí entra, nuevamente, Venezuela.

Debemos prestar atención a las palabras que utiliza el imperio. Años atrás, las invasiones se justificaban bajo la excusa de la “guerra contra el comunismo”. Tras la caída del bloque soviético, la nueva justificación pasó a ser la lucha contra el “terrorismo islámico”, otra fabricación de la CIA. En el caso de Venezuela, no la acusan ni de comunista ni de Estado islámico, aunque el gobierno se proclama socialista y mantiene relaciones con Irán, por lo que inventan una nueva narrativa: Venezuela es un Estado narco-terrorista.

Estados Unidos siempre ha creado argumentos de este tipo para legitimar sus invasiones militares. Esto es una constante en su historia desde el siglo XIX hasta hoy. Todas las guerras en las que han participado han sido precedidas por autoataques o provocaciones fabricadas por ellos mismos para presentarse como víctimas ante el mundo y así justificar las guerras. El modelo se remonta a las guerras hispanoamericanas de 1898, cuando Estados Unidos hizo explotar su propio buque, el USS Maine, anclado en el puerto de La Habana, matando a 266 marines y culpando a España. Con ese pretexto, y con el apoyo de la prensa amarilla, justificaron la guerra para apropiarse de las colonias españolas en el Atlántico y el Pacífico.

Las *fake news* no son una invención moderna; sólo han cambiado los medios de comunicación. No debemos olvidar que Estados Unidos es un imperio fundado en la mentira. Las guerras están planificadas con años de anticipación; no son decisiones improvisadas. Así ha actuado Estados Unidos durante todo el siglo XX y lo que va del XXI. No les importa cuántos estadounidenses mueren en esos autoataques; al contrario, mientras más víctimas haya, mejor funciona la narrativa del martirio nacional: “nos han asesinado a tres mil personas en el atentado a las Torres Gemelas”.

Debemos, entonces, prestar atención a las palabras que utilizan. No hablan de “narcotraficantes”, sino de “narcoterroristas”. Esto no es casual. La elección de los términos está íntimamente ligado al sistema jurídico y normativo estadounidense, que muchos en América Latina y el Caribe desconocen y, por tanto, no comprende la gravedad de esa terminología. Si a alguien le hicieran elegir entre ser acusado de narcotraficante o terrorista en Estados Unidos, le aconsejaría que eligiera la primera opción. ¿Por qué? Porque quien es acusado de terrorista pierde automáticamente la presunción de inocencia y el *habeas corpus* deja de tener efecto. En tal caso, pueden encarcelarte en Guantánamo, desaparecerte legalmente y negarte de por vida el derecho a un juicio. En este sentido, la acusación de terrorismo tiene consecuencias jurídicas devastadoras para las personas dentro de Estados Unidos.

Pero en el plano internacional, además, ser acusado de cometer actos de terrorismo puede conllevar ser objeto de ataques preventivos, conforme al marco legal estadounidense. En cambio, los países acusados de “narco-Estados” no pueden ser invadidos bajo ese mismo argumento; se utilizan otros mecanismos legales de presión. Pero cuando un país es calificado de “narco-terrorista”, esa denominación les otorga la justificación jurídica para atacar o invadir sin haber sido agredidos previamente.

El llamado “Cartel de los Soles” no figura en los informes recientes de la DEA ni en los de Naciones Unidas. Es otro invento. El 90% del tráfico de drogas hacia Estados Unidos se realiza por el océano Pacífico, no por el Atlántico. Frente a esta manipulación, es urgente desarrollar una contraofensiva comunicacional, para informar al mundo lo que el imperio está haciendo contra Venezuela. Incluso los relatos sobre supuestas lanchas a las que bombardean son absurdos: con sólo el peso del combustible necesario para llegar a Florida, esas embarcaciones se hundirían, mucho más si se les añadieran decenas de kilos de droga.

Durante la invasión a Granada en 1983, el imperio inventó que los estudiantes estadounidenses de la facultad de medicina estaban siendo amenazados y agredidos por el gobierno revolucionario. Con ese argumento, Estados Unidos invadió la isla y “rescató” a sus estudiantes (Operación Furia Urgente). Pero al llegar a su país, cuando la prensa los entrevistó, los propios jóvenes declararon que nunca habían estado en peligro ni habían vivido situación violenta alguna. Tuvieron que quitarles los micrófonos porque sus testimonios desmontaban la farsa. Lo mismo ocurrió con la invasión de Panamá en 1989: marines y soldados estadounidenses se disfrazaron con uniformes de la Guardia Nacional panameña y atacaron las bases militares, filmando la escena para presentar luego las imágenes como evidencia. Con ese montaje justificaron la invasión y la ocupación del país.

Algunos sostienen que los recientes ataques a las embarcaciones acusadas de trasladar drogas, son una fabricación mediante inteligencia artificial; otros afirman que las imágenes son reales, pero que no fueron en aguas territoriales venezolanas. El relato resulta absurdo, pues no existe ninguna evidencia que vincule a Venezuela como el tráfico de drogas. La ONU ha declarado al país como zona libre de narcotráfico. Todo esto parece una película de Hollywood de clase “D”, por lo mala que es.

Estamos presenciando la “miamización” de la política exterior estadounidense, una aplicación de la llamada *doctrina Rubio*, que busca por todos los medios derrocar a los gobiernos soberanistas. El lobby cubano radicado en Miami —abiertamente anticomunista, antisoberanismo y pro-colonial— aprovecha el momento de decadencia imperial y de crisis de recursos para orientar la política exterior de Estados Unidos hacia la caída de los gobiernos soberanistas. Por eso la ofensiva contra Cuba y Venezuela ha alcanzado niveles sin precedentes, acompañada de sanciones que se multiplican hasta el absurdo.

En Estados Unidos crece el hartazgo frente a guerras inútiles que sólo benefician a las siete compañías del complejo militar-industrial. Mientras el país gasta trillones de dólares en conflictos que no puede ganar, su economía se desmorona y la población sufre las consecuencias. Incluso dentro del movimiento *MAGA*, de extrema derecha y seguidor de Trump, predomina un sentimiento antiguerra: están cansados de que se malgasten recursos públicos en guerras que enriquecen a unos pocos y empobrece a las mayorías. El presidente había prometido no involucrar a Estados Unidos en ningún nuevo conflicto militar. Sin embargo, actualmente, se encuentra entre la espada y la pared. Por un lado, tiene al movimiento *MAGA* —que lo llevó a la presidencia—,

racista, xenófobo y fascista, pero decididamente antiguerra; por otro, a los sionistas que financiaron su campaña electoral. Esta es su disyuntiva: entre la base electoral que lo apoya y los grupos de poder sionistas que lo financian.

El pacto con los sionistas tiene dos ejes: Palestina e Irán. Trump lo aceptó y ahora le exigen cumplirlo. Ha respaldado abiertamente el genocidio en Gaza, pero frente a Irán muestra cautela. Sabe que una guerra contra Irán desataría un conflicto mundial y que, en el contexto de la decadencia imperial de Estados Unidos, sería una empresa imposible de sostener.

Trump ha intentado cumplir parcialmente con las exigencias de los sionistas, pero surgen fricciones con Netanyahu. Los sectores más radicales de Israel consideran que Trump no está cumpliendo el pacto como ellos esperaban. Por ejemplo, cuando Estados Unidos lanzó las tres bombas sobre las instalaciones nucleares de Irán en el marco de la llamada *Guerra de los 12 días*, Trump creyó que el problema estaba resuelto, pero los sionistas respondieron de inmediato: “esto no ha terminado”.

En una entrevista que nos hizo Atilio Borón, señalamos que a Trump podrían realizarle una operación de falsa bandera para justificar una guerra contra Irán, o amenazarlo con divulgar los documentos secretos del caso “Epstein”. Menos de treinta días después, comenzaron a filtrarse los documentos relacionados con Trump y su esposa Melania. El mensaje del sionismo fue claro: “o te alineas, o te alineamos”. Mientras tanto, el movimiento *MAGA* lo presiona en sentido contrario, exigiéndole mantenerse fuera de toda guerra. Así se encuentra Trump: atrapado en su propia tragedia política, entre las presiones del capital sionista y la resistencia de su propia base antiguerra.

La comuna venezolana como alternativa, esperanza y necesidad frente a la crisis geopolítica mundial

Es fundamental prepararnos para lo que se avecina, de tal manera que no tengamos que lamentarnos después. Debemos recordar que el imperio es ahora un tigre herido de muerte que podría aparecer en cualquier momento con sus tropas para intentar robar los recursos naturales de países como Venezuela.

¿Cómo podremos resistir en un contexto de intervención imperialista directa? Aquí entra el tema de la comuna.

En 2023 fuimos invitados por el Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales a dialogar con los comuneros, con el propósito de impulsar prácticas descoloniales, antiimperialistas y transmodernas que fortalecieran el entramado de relaciones comunales en defensa de la vida del pueblo bolivariano. En aquella ocasión planteamos que la comuna se revela como: i) una alternativa frente a la crisis civilizatoria global, ii) una esperanza real de futuro y un modo de vida basado en la igualdad y la justicia en el horizonte del socialismo bolivariano, y iii) una necesidad ante la crisis geopolítica mundial, como respuesta al monroísmo imperialista y en defensa de la seguridad de la nación. Fruto de ese trabajo con los comuneros, surgió el libro *Hacia una comunidad de vida* (2023), publicado por el ministerio y disponible en PDF.²² Allí desarrollamos junto a la Dra. Katya Colmenares mucho más en profundidad estos temas. En el contexto geopolítico y civilizatorio actual hace que estos temas resulten cada vez más urgentes.

²²Link de descarga gratuita del libro: <https://www.comunas.gob.ve/wp-content/uploads/publicaciones/ComunasVE-KatyaColmenares-RamonGrosfoguel-Hacia-una-comunidad-de-vida.pdf>

El proyecto comunal cuestiona el sistema civilizatorio de la Modernidad al producir colectivamente y no desde el paradigma de la propiedad privada, y al ejercer la autoridad política comunitariamente de abajo hacia arriba, en lugar de autoritariamente de arriba hacia abajo. Por lo tanto, se habla de un Estado comunal. Estos dos elementos ya son descoloniales. De allí que debemos comprender a Hugo Chávez como un pensador decolonial por su comprensión de que el proyecto comunal es una alternativa real a los problemas creados por la Modernidad, lo que implica cuestionar radicalmente a todas las formas de dominación y explotación impuestas a escala global desde el siglo XVI hasta el presente. En este sentido, la comuna no puede ser vista sólo como un modo de producción económica, sino también como un sistema de decisión política y autogestionaria del pueblo.

Chávez hablaba del Estado comunal como el horizonte hacia donde debemos caminar, pero siempre siendo conscientes de las estructuras de dominación que aún produce y reproduce el Estado neocolonial y moderno, incluso cuando gobiernos populares y obedienciales están en el poder político. Otro elemento descolonizador del pensamiento de Chávez es la claridad sobre la necesidad de ocupar el Estado neocolonial y moderno. Él superó la falsa dicotomía eurocéntrica entre anarquistas y estatistas, en la que los anarquistas rechazan cualquier forma de Estado y los estatistas creen que el Estado es la única solución a todos los problemas. Chávez comprendió que esto era un falso dilema que la izquierda latinoamericana había heredado, consecuencia de su eurocentrismo intelectual. Por tanto, afirmó que no se trata de elegir entre anarquismo o estatismo, sino de practicar ambas en simultáneo para la construcción de las comunas y el Estado comunal. Es decir, debemos ocupar el Estado moderno, aunque produzca y reproduzca todos los problemas para los cuales ha sido creado, porque de lo contrario, la derecha lo ocupará y nos impondrán políticas neoliberales destructivas de la vida que impedirán el desarrollo de todos los proyectos comunales que se gesten por fuera del Estado. Por ello, es necesario descolonizarnos de esta concepción eurocéntrica y comenzar a pensar por nosotros mismos nuevas soluciones a los problemas que enfrentamos.

Por ejemplo, hacer una comuna en un país como Ecuador resulta prácticamente imposible. Lamentablemente, allí la pregunta no es cuánto durará la comuna, sino cuánto durarán los comuneros vivos. Por ello, debemos ocupar el Estado para interrumpir las políticas de persecución y asesinato sistemático al pueblo campesino, indígena y activista. En este sentido, debemos ganar las elecciones, ya que no podemos permitir que la derecha las gane. Aunque podamos estar disgustados con los problemas internos de la Revolución Bolivariana, no podemos caer en la trampa de no querer votar o de hacerlo a favor de la derecha, ya que de este modo asumirá un nuevo Juan Guaidó. La derecha tiene sed de sangre y venganza, y si toma el Estado, arrasará con todo. Por lo tanto, no debemos subestimar la importancia de ocupar el Estado moderno, aunque no nos guste. Sin embargo, tampoco debemos ser ingenuos y creer que todas las soluciones vendrán de allí. Las verdaderas soluciones surgirán del proyecto comunal que construyamos fuera del Estado moderno. Por lo tanto, el proyecto de “comuna o nada” propuesto por Chávez es literal: o avanzamos hacia las comunas o no quedará nada vivo. Sólo desde el horizonte comunal será posible construir el nuevo proyecto civilizatorio de vida, ya que las comunas son el núcleo duro de la seguridad y la soberanía del Estado y del gobierno bolivariano. En este sentido, el proyecto comunal es el corazón de la Revolución Bolivariana.

Al mismo tiempo que ocupamos el Estado moderno, debemos construir el proyecto comunal. El método consiste en interrumpir las políticas de dominación del Estado moderno mientras construimos otro Estado que lo reemplace en el poder decisonal

político, económico, cultural y en todos los niveles. Este es un proyecto de largo plazo, ya que no es algo que se pueda hacer por decreto.

En este momento, el poder comunal está en proceso de construcción y su crecimiento requiere tiempo, lo que no significa que perdamos de vista este horizonte. Debemos caminar hacia allá, mientras manejamos y maniobramos la situación existente mediante el Estado moderno que hemos heredado. No podemos sorprendernos de los problemas del Estado moderno en términos de cómo y qué se decide, ya que fue creado por las burguesías para mandar sin obedecer a la comunidad. Nosotros, en cambio, debemos producir formas de autoridad política comunales en las que los líderes obedezcan a la comunidad, como sostienen los zapatistas. El principio básico es el siguiente: quien ejerce el liderazgo carga con la responsabilidad de representar y realizar lo que previamente se ha decidido en la Asamblea Comunal. Quien no lo haga, se va afuera.

Nuestros pueblos siempre han vivido en comunidad. Por ejemplo, están los quilombos, los cumbés (de los pueblos cimarrones que escapaban de la esclavitud), los palenques, entre otros. Las comunidades originarias de la Sierra Nevada de Santa Marta, en Colombia, sobrevivieron a los genocidios haciendo comunidad en la cima de las cumbres. Allí desarrollaron su defensa militar, la cual imposibilitó la llegada de los colonos. Algo similar sucedió en muchas zonas de los Andes. Gracias a ello, estos pueblos conservan conocimientos de los cuales nuestros proyectos comunales en Venezuela pueden y deben aprender, pero no para imitarlos mecánicamente, sino de manera análoga, es decir, por semejanza.

Quien haya leído al General Vo Nguyen Giap, el genio militar del pueblo vietnamita, sabe que tiene en su aval la derrota de tres imperios: el japonés, el francés y el estadounidense.²³ Giap estuvo fuertemente influenciado por el pensamiento militar de Mao y el pensamiento chino en general, el cual es muy distinto al occidental. De hecho, hoy en día los militares del imperio estudian la obra de Giap, aunque con otros intereses: saben que allí se encuentra sintetizada la doctrina de la resistencia popular.

En 1995, veinte años después de haber finalizado la Guerra de Vietnam, el General americano Robert McNamara se reunió con el General Giap. Este último le dijo a McNamara algo que le produjo un cortocircuito mental: “Lo que ustedes nunca han entendido es que ganaron todas las batallas, pero nosotros ganamos la guerra”. ¿Qué significa esto?

Los vietnamitas desarrollaron una resistencia popular que se centró en las comunas populares. En una situación de invasión imperialista, no se puede resistir dependiendo de lo que se importa y exporta desde los puertos del país, sino de lo que se produce en el propio territorio. Esto es lo que brinda el sostén de la resistencia frente a una embestida de este tipo. Fue desde allí que Giap resistió. Es decir, no actuó solamente aplicando la doctrina militar de la guerra de guerrillas que expresó en su obra, sino que montó la resistencia desde la comuna vietnamita, la cual resultó invencible. Por ello, perdieron todas las batallas, pero ganaron la guerra. Una vez que el pueblo está organizado en la resistencia, nadie lo vence. Podrá demorar diez o quince años en liberarse, pero nadie podrá dominarlo y explotarlo eternamente.

Con esto queremos indicar que la comuna no es sólo un proyecto de comunidad de vida ni un proyecto de horizonte socialista de Revolución Bolivariana, sino también un

²³ Véase la obra *Guerra del pueblo. Ejército del pueblo* del General Giap, publicada por la Editorial de Ciencias Sociales en 1975.

proyecto de seguridad y soberanía del Estado, del gobierno y del pueblo venezolano ante la agresión imperialista estadounidense. Es una cuestión sensible de seguridad nacional y no sólo un horizonte utópico que guía nuestro accionar cotidiano. Debemos pensar estratégicamente a largo plazo, pues ya no es posible seguir pensando a corto o mediano plazo. La General del Comando Sur estadounidense, Laura Richardson, lo ha enunciado muy claramente, mencionando a nuestros países y cuáles son los recursos naturales que tienen en la mira. Es decir, ya nos están avisando.

¿Cómo vamos a resistir el embate imperialista? Desde el proyecto comunal. Allí deben organizarse las milicias populares para asegurar la materialidad de la producción y reproducción de la vida. El general Giap tenía muy claro el tema: es desde la comuna que se monta la resistencia y en comuna el pueblo es invencible.

Debemos aprovechar el tiempo para prepararnos. Por supuesto, deseamos que ocurran acontecimientos que impidan al imperio ejecutar su embestida en nuestra región; sin embargo, no podemos permanecer con los brazos cruzados ni a merced de la sorpresa imperial. Debemos mantenernos alertas y asumir el peor escenario, pues el imperio es hoy un tigre herido de muerte.

Hoy el antiimperialismo se juega, en gran medida, en la solidaridad con Venezuela. ¿Por qué no existe una movilización continental masiva frente a la amenaza que enfrenta ese país? ¿Por qué no vemos a cientos de miles de personas manifestándose ante las embajadas estadounidenses en todo el continente? ¿Qué está ocurriendo con las izquierdas latinoamericanas? Parte del problema es ideológico.

Durante la guerra de Vietnam hubo incontables movilizaciones; lo mismo sucedió frente a las guerras contra Nicaragua, El Salvador o Irak, e incluso en apoyo a la causa palestina. Sin embargo, con Venezuela no ocurre lo mismo. ¿Dónde está la izquierda? Se ha tragado los *fake news* del imperio, y por eso justifica su inmovilidad. Si fueran más serios, al menos podrían manifestar sus discrepancias con determinados aspectos de la Revolución Bolivariana, pero al mismo tiempo mantenerse firmes en la lucha contra el imperialismo. En cambio, la mayoría guarda silencio, e incluso reproducen la propaganda proimperial.

Estamos en una situación sumamente preocupante. Por ello, hacemos un llamado urgente a la solidaridad con Venezuela: esta debe ser una línea roja infranqueable para todas las fuerzas antiimperialistas y descoloniales.

Sobre la urgencia de expandir el diálogo social cubano: cinco tesis sobre el colonialismo cultural y el pensamiento utópico

Ana Vera²⁴ y Mildred de la Torre²⁵

Tesis 1: Cuba no es un proyecto fallido

En los últimos tiempos se ha escuchado repetir el tópico de que “Cuba es un proyecto fallido”. La idea se deriva de una utilización descontextualizada de la valoración martiana sobre la guerra de los diez años, con la cual se analizan las nefastas consecuencias de lo prolongado de la guerra, el consecuente desgaste del ejército mambí y por ende la inevitable reducción de la capacidad para mantener la prevalencia de la posición independentista.

El uso desmesurado de frases -verdaderas o no- atribuidas a próceres y héroes de la patria para fundamentar decisiones o identificar procesos es una práctica habitual que merece, desde la coyuntura actual, marcada por la pérdida de credibilidad del horizonte socialista, una reflexión en torno a la supuesta “derrota” de la izquierda, tendiente a sobredimensionar una crisis que dista mucho de ser una invención contemporánea, pues sus raíces se remontan a procesos sostenidos y situaciones de hegemonía, valientemente enfrentados con las armas de cada momento.

En todo caso, la idea no se aplica a Cuba. Por más de un siglo y medio los movimientos independentistas y el debate político desde diversas posiciones afines con el marxismo han balizado las luchas populares y alimentado el sueño libertario de construir una sociedad nueva y justa para todos. Desde luego, cada época se define por los recursos con que cuenta y el hecho de no haber alcanzado la sociedad perfecta aún no significa que las fuerzas de la izquierda cedieron protagonismo en la lucha por un futuro mejor.

Pensemos desde otra perspectiva. ¿Qué evidencia el recorrido continental del poeta cubano Silvio Rodríguez? Permítasenos una hipótesis para trabajar: ¿acaso las masas de un continente necesitado de esperanza no parecen reclamar el retorno a la filosofía de un camino propio como protagonizó el proyecto revolucionario cubano en los primeros 60? No pretendemos con esto imponer un criterio de excelencia para el modelo, bien alejado por cierto de una historia monolítica de éxitos sin reinicios, en los más de sesenta años transcurridos desde entonces.

Otros países latinoamericanos han intentado caminos novedosos desde posiciones nacionalistas con mayor o menor participación de la izquierda y no han logrado mantener gobiernos autónomos y defensores de los intereses de las mayorías. Esto confirma que el camino elegido por Cuba no es el único posible. Recordemos los modelos de Chile, Brasil, Nicaragua, Panamá, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Colombia, México. Lo que estamos diciendo es que el camino elegido por el socialismo cubano no es -no ha sido y probablemente no será- la única manera en que los pueblos del continente pueden luchar exitosamente por su autonomía política y económica y en defensa de los intereses de la mayoría.

Que el modelo de gobierno revolucionario haya podido mantenerse en el poder desde 1959 no significa que sea perfecto, pues carga con el lastre de errores que, aunque rectificados, no han sido olvidados, y de otros que permanecen incólumes a pesar de

²⁴ Filóloga e historiadora oral. Investigadora titular del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Miembro del GT “Izquierdas y luchas sociales en América Latina” (CLACSO).

²⁵ Historiadora. Académica Titular de la Academia de Ciencias de Cuba.

haber perdido vigencia, modernidad, pertinencia y su crítica requiere de una corrección a partir de incentivar la capacidad autocrítica, tanto de los gobernantes como del pueblo.

El camino ha sido largo, pero no nos encontramos al final del recorrido ni al borde de la derrota, aunque tampoco hemos logrado gestar un dispositivo ágil y capaz de “salvar” lo más posible la economía, el consenso, las capacidades y los bienes creados durante toda la etapa revolucionaria. No pocas veces hacemos el balance de lo perdido y lo “sacrificado” durante esos años y pensamos con tristeza en el “costo humano”, social y económico de intentar construir el socialismo a la manera -y con el respaldo- soviético y teniendo un enemigo poderoso siempre a la espera de brechas para intervenir de muy disímiles maneras, incluyendo agresiones directas, magnicidios, sabotajes, atentados, boycotts, hasta llegar a los más sofisticados mecanismos electrónicos actuales, creadores de conciencia a través de las redes sociales. Entre los proyectos dignos de mención como víctimas de los “bandazos” económicos está el de la industria azucarera, a la que personalmente le hemos dedicado múltiples horas de análisis y debate, y que quizás sea la más dolorosa y nefasta de las pérdidas de nuestro socialismo real, con bloqueo y dependencia económica. Se puede igualmente mencionar otros sacrificios como los proyectos turísticos y de desarrollo impulsados con entusiasmo juvenil en su momento, que sobreviven hoy a duras penas o sencillamente “han pasado a la historia”, como solemos decir.

¿Cómo entender sin embargo que a menos de un siglo de haber abolido la esclavitud, vencido al colonialismo y fundado una República burguesa de breve pero definitiva función en la construcción de una identidad nacional integrada, Cuba haya sobrevivido a la debacle del campo socialista considerando que más del 85% de las importaciones procedían de los convenios firmados con el bloque socialista? ¿Cómo fue capaz de mantener relativamente altos índices de educación gratuita, salud pública y alimentación básica subvencionada en parte, salario mínimo y pleno empleo hasta hace muy poco? ¿Qué estado fallido puede enfrentar o sostener una sociedad en esos niveles sin perder eficacia ante la presión desgastante de la injerencia norteamericana? ¿Los cubanos luchamos por el prestigio del paradigma político imbatible, o para demostrar la pertinencia y la lucidez de un patriotismo expresado en su incansable lucha por la justicia social, a pesar de estar viviendo en un país lleno de contradicciones internas, con una historia que es en verdad una sucesión continua de rupturas?

Tesis 2: los problemas de la sociedad cubana actual

Para mejor identificar acciones para modificar los problemas que en la actualidad parecen abatirnos, nos ocuparemos ante todo de trazar las líneas principales del panorama que mayores descontentos provoca hoy en nuestros conciudadanos.

La vida en Cuba no debe calificarse de modelo de bienestar. De esa ausencia se han ido derivando conductas contrarias a lo que cabría esperarse de una sociedad con más de sesenta años de autonomía política y experiencia en la defensa nacional. Entre los problemas que afectan la vida cotidiana se puede mencionar la desidia, el maltrato, la improvisación, la intolerancia, la ilegalidad, la corrupción, la discriminación, la verticalidad, la desinformación e invisibilidad de los problemas y su diversidad, y otros más, ubicados en diferentes registros del panorama sociocultural actual. No somos una sociedad perfecta, y con absoluta llaneza debemos reconocer que la nuestra ha tenido una trayectoria con errores entre los cuales quizás otro de los más graves sea el no haber potenciado de manera suficiente el diálogo social.

No existe suficiente consenso entre los estratos y no por un problema lingüístico. Podemos ser diferentes por el color de la piel, pero no nos separan marcadas diferencias

étnicas, y sin embargo existen territorios y sectores donde la identidad se expresa por rasgos culturales que se remontan a los orígenes más antiguos.

Al ser Cuba una isla grande y situada en un archipiélago de tránsito obligado en el llamado mundo occidental, su posición geográfica contribuyó a hacer de ella un centro de operaciones según las situaciones de conflicto entre potencias que desde el siglo xvii se disputaban el predominio en los espacios para controlar los cuantiosos bienes atesorados por algunas civilizaciones del continente. Así, marinos, filibusteros, corsarios, piratas, ejércitos y buscadores de fortuna saquearon nuestro archipiélago, explotaron y masacraron a sus pobladores a la vez que asimilaron la lengua hablada en el país. Pero, a pesar de la lengua única ¿qué dificulta hoy la comunicación entre cubanos? Una colonia prolongada, una breve y convulsa república ¿son acaso la única herencia cultural posible para la etapa revolucionaria? Una sociedad que protagonizó tres guerras demoledoras, que no satisficieron las esperanzas de todos como necesaria base para un gobierno potenciado para dar respuestas a la mayoría de las expectativas, experimentó sin duda un costoso aprendizaje cuyas consecuencias sobreviven.

Los cubanos tenemos fama de cordiales y hospitalarios, pero hemos demostrado intransigencia ante la injusticia, nos hemos negado a vivir en conflicto y hemos sabido gestar cambios imprescindibles para aproximarnos al ideal de vida colectivo. Durante el trayecto hemos tenido muchas bajas y deserciones que han dejado huellas indelebles. Por eso cabe preguntarse de nuevo si la fuerte emigración de los últimos años es un abandono de los ideales o simplemente una respuesta coyuntural a la recesión, que rebasa la capacidad de espera de una vida humana. La gente vive solo una vez, y la emigración ha sido desde siempre una respuesta a mano ante conflictos y situaciones que no reclaman solución guerrera. Valiéndose de ese recurso, muchos han logrado poner límite a sus frustraciones cotidianas, lo cual explica la creencia generalizada de que en momentos de caos la emigración -y sus múltiples riesgos- son “el” remedio. Ello permite a los expertos identificar distintas etapas del proceso migratorio según motivaciones y condicionamientos.

Entre los problemas que nos aquejan hoy están: la falta de transparencia para reconocer errores, el secretismo como estilo político para manejar los problemas más complejos, la insistencia en no reconocer matices diferentes en situaciones de conflicto, la tendencia a diseñar estrategias adocenadas de aplicación irreflexiva en ocasiones. La falta de diálogo y control interno profundo puede ser un detonador bien desactualizado en determinados momentos. ¿Se ejercita siempre la democracia con respeto mutuo, aceptación y respaldo a las culturas diversas que enriquecen el perfil nacional, o acaso somos una sociedad definitivamente marginalizada por las precarias condiciones de vida, que no merece ser tomada en consideración como la formidable interlocutora que es?

Torpes medidas conducen irremediablemente a más torpes actitudes.

Tesis 3. Un problema (o dos) a solucionar: la migración y el colonialismo cultural

¿Cuál es el ansia de modernidad que define a los migrantes cubanos de hoy? Intentemos una respuesta. Hay quien piensa -quizás con razón- que el contacto con la experiencia migratoria en el universo familiar de origen favorece la tendencia a emigrar de muchos compatriotas. Pero esa no es la única razón. La tendencia migratoria tampoco es privativa de los numerosos ciudadanos que han optado por la doble ciudadanía para explorar los caminos de vuelta hacia otras latitudes. Recordemos que la sociedad cubana se constituyó mayormente por asociación y fusión de migrantes de muy diversa

procedencia continental. También contribuye a edulcorar la imagen de realización personal que prevalece en las historias narradas por los emigrantes la práctica común de muchos que, llegando a un destino seguro, borran de su memoria las etapas desgastadoras por las cuales transitaron. ¿Cómo enfrentar desde las ciencias sociales una tendencia escapista que parece acosar a muchos, si en cada coyuntura compleja la búsqueda de soluciones externas se presenta espuriamente como la única válida?

La emigración, como sucedía en épocas anteriores, obedecía a la necesidad de encontrar soluciones económicas a corto plazo. La situación actual pareciera asemejarse a la de aquellos que en la colonia y la República buscaron -y encontraron- oportunidades frente al centralismo del Estado explotador, a los privilegios de las clases dirigentes, a la falta de libertad de expresión, al irrespeto a formas de asociacionismo para minorías populares, a la no correspondencia entre trabajo y salarios. Pero las situaciones concretas no dejan de ser dispares en otro orden de cosas. Emigrar entonces significaba tener acceso al trabajo, libertad ciudadana y en algunos casos prepararse para la lucha por el futuro del país. Los migrantes de hoy parecen estar ajenos a esas motivaciones históricas y más motivados por el individualismo característico de la sociedad burguesa desarrollada y los placeres de la vida moderna.

¿Qué es acaso el colonialismo cultural además de una deformación de aquellos que ven las soluciones fuera de su horizonte inmediato? ¿Cuál es el origen de esa tendencia que parece despreciar lo nacional mientras ensalza otros valores? ¿Acaso no hay en ella enajenación, desarraigo, domesticación del pensamiento, abandono de lo propio por lo ajeno? En la actualidad situaciones -o expresiones- imprecisas como: idealización del liderazgo, unanimidad aparente, tratamiento igualitario para familias de ingresos muy diferentes, entre otras manifestaciones de una cierta ceguera social, forman parte del paquete que acompaña la sobrevivencia de valores que poco tienen que ver con el espíritu independentista y con las condiciones actuales de vida. A esto le podemos llamar también mentalidad colonizada.

¿Qué representa Cuba en el mundo contemporáneo? ¿Es el símbolo de un proyecto social exitoso en la modernidad pasada o sólo un país todavía subdesarrollado que propone acelerar el paso sin valorar de manera objetiva las condiciones para llegar a la altura de los tiempos actuales, esgrimiendo su tecnología obsoleta, su falta de garantías permanentes para los servicios básicos, su sistema fuertemente centralizado y obligado por las circunstancias a garantizar los recursos más elementales para la supervivencia sin aspirar a reproducir desigualdades? ¿No es esto acaso señal de mentalidad colonizada también?

Solemos culpar a otros de nuestros problemas internos: bloqueo, corrupción, mala administración, centralización del poder, y otros ítems, funcionan como justificaciones para postergar *ad infinitum* una reconstrucción económica del país que no ha logrado sostener los envidiables proyectos de desarrollo socioeconómico emprendidos desde la destrucción voluntaria del sistema capitalista iniciada en 1960. Deberíamos mirarnos en el espejo de hoy sin falsas justificaciones ni ocultaciones, con espíritu abierto y disponiendo de todas las capacidades creadas para enfrentar de nuevo el proyecto de país pero, sin recurrir a modelos externos y por fin con total autonomía sabiamente ganada. El primer paso debería ser ampliar el diapasón de los análisis y las propuestas, e incorporar como una necesidad *sine qua non* la creación y valorización de una plataforma humanística, científica y multilateral, digna de la modernidad y de la autonomía política propia, lograda a partir de la plena participación consciente de todos los estratos de la sociedad.

Para lograrlo sería necesario mejorar los parámetros para que crezcan la autocritica y el desarrollo humano, estar dispuestos a renunciar a beneficios personales a favor de los colectivos, y abrazarnos en un solo haz para trabajar juntos en un proyecto verdaderamente propio y siempre defensor de nuestra autonomía.

Tesis 4: La recuperación de la esperanza o el camino de la utopía

Este sueño presupone disponerse a un camino algo largo, pero quizás en no menos de tres generaciones podría obtenerse un resultado novedoso si convocamos al dialogo social desde la familia, las relaciones de pareja, la demolición de jerarquías basadas en una supuesta “confianza” gremial, la “des-marginalización” de las costumbres, el falso populismo de la vulgaridad sin instrucción y su sustitución por el dialogo inteligente, informado, ético, respetuoso, transparente, basado en la confianza y en la abolición de todas las jerarquías que no sean las del conocimiento y el humanismo.

Esto permitiría volver a fundar un país donde el esquema de gobierno se apoyaría en realidades y no en utopías que han perdido vigencia, en competencias demostradas y voluntad compartida. Sería un país donde la cultura, más allá de su función recreativa, fuese un espacio de aprendizaje para construir un ideal de justicia y solidez, con organización, sabiduría, experiencia, y disposición a trabajar según las competencias de cada cual; un país donde el intercambio inteligente e informado sea la herramienta principal que trace y controle la ruta y sus resultados; donde el ser humano y su bienestar, en sus diversidades, estén en el centro de la mira y sean el destino principal de cada acción.

Para avanzar en la nueva utopía habría que contar con la disposición voluntaria de participantes dispuestos a ceder parte de su acumulado en función del entorno social, pero ¿cómo desarrollar esa disposición voluntaria? ¿cómo refundar un sentido de pertenencia que olvide modelos fallidos, rectifique caminos y conjugue las capacidades más diversas? Habrá que disponerse a grandes sacrificios, una vez más, a sufrir el cambio de imagen y contenido de país, y a romper lazos de vasallaje acordados en otras coyunturas y momentos del proyecto futurista. De esa manera se lograría una participación más consciente y permanente a través de consultas populares para medir justicia y consenso, sustentados también en la redistribución justa de medios y recursos según las potencialidades de cada localidad y sector.

Habría que vencer grandes escollos como la falacia de la “confiabilidad” política y proponer planes que respondan a estrategias combinadas contando con la cooperación responsable de expertos dispuestos a ejercer sus habilidades en total libertad de acción, pero bajo el control social a través de instituciones renovadas.

La transformación involucraría muchas esferas de la vida: instituciones, medios de comunicación masiva, educación formal e informal (familiar), comunidades, familias, centros educativos y de salud, etc. La enseñanza de la Historia, de las normas de convivencia social y la práctica de la lectura serán herramientas indispensables para el cambio, y la nueva escolarización de los maestros, un recurso *sine qua non* para que el estudio del pasado cubano y de otras culturas se incorpore como experiencia social contemporánea. No es ocioso explorar las propuestas de la educación popular y otras vigentes en busca de recursos imaginativos para trabajar el cambio sociocultural.

De acuerdo con esta propuesta utópica el partido único debería asumir el papel que le corresponde en la orientación política de la sociedad y la supervisión ideológica de los mecanismos de la administración estatal, lo cual implicaría replantearse con entera responsabilidad y flexibilidad el rol para el cual fue concebido ¿Que sea preciso

estratégicamente separar las labores del Gobierno de las de la dirección política, eliminar la duplicidad y superposición de cargos, y hacer valer el dialogo intenso y respetuoso para lograr acuerdos consensuados y satisfactorios para las mayorías?

Todo sacrificio será pequeño si contribuye a despejar el camino.

El sector de la cultura debe asumir también un papel rector. Contribuir a la educación cultural de la ciudadanía y sus representantes mediante el diálogo inteligente y la lectura contribuiría a exorcizar soluciones basadas en el acomodamiento, la ocultación y la reiteración de esquemas obsoletos, y al entrenamiento de los mejores talentos para formar una renovada conciencia de clase, imprescindible en la nueva etapa.

Tesis 5: la lectura, ¿camino único?

En los minutos finales quisiéramos sólo mencionar un ejemplo sencillo de cómo la lectura y el diálogo, la información cultural y el entendimiento profundo de los procesos sociales en que vivimos pueden sumarse al trabajo de concientización de las personas y su transformación en sujetos sociales más responsables, como una forma intencionar la ampliación de los roles que pueden desarrollar las instituciones culturales y docentes como espacios de aprendizaje, encuentro e intercambio.

El ejemplo se refiere a dos amigos que coincidieron en el valor formador de una lectura hecha en momentos y condiciones diferentes de sus vidas respectivas. Se trata de *El mundo del ayer*, de Stefan Zweig, una obra memorable donde se narra la vida social en la convulsa Europa de la posguerra.

Uno de los amigos lo leyó en los años 60, antes de cumplir los 20 años y descubrió que quería ser historiador, para dedicarse a entender y expresar mejor la historia de los procesos sociales.

El otro lo leyó en los 70, antes de cumplir los 30, y percibió que le gustaría ser escritor, después de conocer la vida real en diferentes épocas y sociedades.

En ambos casos la diferente capacidad potenciadora de las respectivas familias fue un elemento de aceleración o retardo del crecimiento personal y de incorporación a la causa de la transformación social. El ejemplo demuestra claramente cómo los alimentos espirituales pueden incorporarse al caudal de conocimientos en formación, enriqueciendo la capacidad analítica y de agencia sobre ese mundo ancho y ajeno que nos rodea.

También demuestra que aunque Cuba es una isla -o un archipiélago- situado en medio del mar, no está sola ni es el único país donde hay -y habrá- muchos problemas aún por solucionar.

Democracia Radical

Por Joaquina De Donato²⁶

La definición de democracia que un ciudadano adulto es proclive a emplear hoy en día, sea en Argentina o en cualquier parte del mundo occidental, está ligada a una enseñanza escolar que insiste en caracterizarla desde una concepción individualista y como el conjunto de reglas que establecen quién está legítimamente autorizado para tomar decisiones y bajo qué procedimientos. Si bien esa misma educación formal da cuenta de la existencia de una forma alternativa de democracia en la Antigüedad, más que con la intención de historizar el significado del concepto lo hace para marcar la incompatibilidad entre la democracia de los antiguos y las características de la época actual. Así, si se le consulta a un alumno de la escuela media cuál es la diferencia entre la democracia ateniense y la moderna, con rapidez contestan que la primera era directa porque los ciudadanos de Atenas eran pocos y la segunda representativa ya que sería imposible congregarse a todo el pueblo en un mismo sitio para tomar decisiones.

Este tipo de respuesta, además de simplista y prefabricada, está equivocada. Nuestra democracia no se distingue de aquella de los antiguos por una cuestión de practicidad. Se diferencia porque concebían el ejercicio de la ciudadanía de una manera que es incompatible con la forma en la que lo hacemos hoy en día. La democracia en Atenas se caracterizaba por un gobierno del pueblo en el sentido más literal de la palabra. El pueblo gobernaba porque se reunía en su totalidad, en una Asamblea soberana, para deliberar sobre las cuestiones que referían al bienestar de la comunidad, y porque no existían burocracias ni funcionarios, sino que casi todos los cargos para atender a la gestión pública eran designados por sorteos anuales. En la práctica, lo que esto garantizaba era que cualquier ciudadano ateniense, una vez cumplida la mayoría de edad, tuviera la posibilidad de formar parte de las decisiones del gobierno y de ocupar un puesto o cargo rotativo (Finley, 2024: 27).

La esencia de este sistema era su contenido restrictivo e igualitario al mismo tiempo. Por un lado, el *demos*, o sea, el cuerpo de los ciudadanos, estaba compuesto exclusivamente por varones adultos, libres y propietarios. Esto excluía, aproximadamente, a la mitad de los habitantes del territorio. Por otro, los miembros del *demos* eran iguales entre sí. Esta igualdad, que ponía a un rico comerciante al mismo nivel que un artesano (algo notable para los estándares de la época), no nacía de que ambos gozaran de los mismos derechos y se rigieran por las mismas leyes, sino porque los dos participaban activa, constante y personalmente en el ejercicio de la política y porque tener acceso a la propiedad les garantizaba hallarse por fuera de redes de dependencia que condicionaran su accionar. Este costado económico de la democracia también estaba ligado a una justicia distributiva que imponía mayores cargas a quienes más tenían y forzaba a una fluida distribución de fondos públicos con que garantizar el equilibrio entre las partes que componían la comunidad.

No hace falta enumerar las características de nuestro sistema democrático para que salten a la vista las diferencias con respecto al ateniense. Pero quizás sí valga la pena resaltar que cuando un ciudadano promedio, que tuvo la posibilidad de atravesar una formación escolar, no es capaz de registrarlas, su ignorancia no es inocente sino

²⁶ Doctoranda de la carrera de Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Investigadora del Grupo de Trabajo CLACSO: “Izquierdas y luchas sociales en América Latina” (2023-2025).

producto de una tergiversación deliberada y resultante de la apropiación que el capitalismo hizo de la democracia a fin de volverla funcional a determinados intereses de clase (Meiksins Wood, 2000: 236).

El proceso que convirtió capitalismo y democracia en gemelos siameses tuvo sus orígenes en la revolución de independencia norteamericana, se asentó progresivamente en Occidente a lo largo del siglo XIX y recibió un impulso a fines de la década del 90 con la consolidación del neoliberalismo. Y, sobre todo, a partir del colapso de la Unión Soviética. Como explicó la antropóloga Rita Segato, con la caída del Muro de Berlín el idioma de la política abandonó toda crítica al sistema de explotación y dominación económica para concentrarse en definiciones prefabricadas de la diversidad y reclamar desde ahí la inclusión a un mundo cuyas premisas y valores permanecían intactos (2007: 15). En el caso de la democracia, esto se tradujo en que el concepto quedara asociada, específicamente, a procedimientos del sistema electoral (regularidad, alternancia, etc.), hacia una equiparación entre democracia y libre mercado, y hacia cuestiones de inclusión (Shapiro, 2025: 26). Todo esto sin criticar sus postulados fundamentales o procurar medidas que fomenten el ejercicio de una ciudadanía más activa.

Sin embargo, precisamente porque esta falta de cuestionamiento se promovió en paralelo a la desregulación de la explotación neoliberal, el resultado, en gran parte del electorado, fue (y lo es más aún hoy en día) una sensación de impotencia que aflora de distintas maneras, desde la apatía de los ciudadanos frente a los acontecimientos políticos en desarrollo, hasta el crecimiento del ausentismo electoral o el voto en blanco. Sintomático de lo mismo es la popularidad de figuras que apelan a discursos de odio o construyen su imagen planteándose como ajenas al *establishment* político. Como también lo es el declive de toda objeción hacia las corporaciones y la libre empresa en favor de una excesiva intolerancia hacia políticas de Estado sensibles a las problemáticas sociales o medidas impositivas que puedan ahuyentar la inversión privada, sea nacional o extranjera.

¿Hay vida más allá de este panorama? Lo que sigue no se propone tanto una respuesta cómo aportar a las herramientas necesarias para buscarla. Con tal fin permítasenos una pequeña digresión histórica. Como mencionamos antes, la democracia liberal surgió durante la revolución norteamericana a fines del siglo XVIII, cuando el concepto aún derivaba su significado de la experiencia ateniense. En ese entonces, la principal disyuntiva que enfrentaba la élite que se había pronunciado en favor de la separación con Gran Bretaña era la desmovilización de sectores populares políticamente activos y armados. No sólo necesitaban retener su legitimidad frente a los trabajadores, sino también cerrar las puertas a reformas que pusieran en entredicho las bases que sustentaban su posición como clase privilegiada. Si hubiera sido por ellos habrían elegido un sistema de corte oligárquico que combinara riqueza con derechos políticos exclusivos (Meiksins Wood, 2000: 249). Pero la misma revolución que les había dado la oportunidad de separarse de Gran Bretaña también había politizado trabajadores como los artesanos, quiénes en el transcurso de su participación en la resistencia a las políticas imperiales desarrollaron intereses de clase que apuntaban hacia una nivelación política y económica. Dicho con otras palabras, la lucha por reformas democráticas que retenían la esencia del modelo ateniense había sentado raíces demasiado profundas, entre la población trabajadora, para erradicarse sin sacrificar la legitimidad política que comerciantes y plantadores esclavistas precisaban para consolidarse como clase dominante del naciente país (Meiksins Wood, 2000: 255).

La solución a este dilema fue una resignificación del concepto democracia que hizo posible el establecimiento de instituciones republicanas capaces de expandir la

ciudadanía a costa de enajenar el poder popular. Así, contrario a lo que fomenta la narrativa oficialista de Estados Unidos, los Padres Fundadores no promovieron la creación de la democracia representativa porque hubieran estado comprometidos con la creación de una forma de gobierno que los distanciara de los sistemas monárquicos que regían en Europa; lo hicieron para combatir una cultura democrática radical cuyo principal logro había sido retener los componentes igualitarios del sistema ateniense y adaptarlos a las características de la modernidad (Raphael, 2004: 140). La democracia radical aceptaba la impracticabilidad de reunir a todo el *demos* en un único lugar para tomar decisiones, pero, al mismo tiempo, planteaba que era posible desarrollar formas representativas que promovieron al pueblo, y no a los gobernantes electos, como máxima autoridad soberana. Es decir, planteaban la posibilidad de que el pueblo ejerciera en lugar de que delegara la soberanía que le correspondía por derecho natural.

Esa democracia radical se asentaba sobre cuatro pilares: el derecho al voto, la frecuencia de las elecciones, el mandato vinculante y la correspondencia entre derechos políticos y propiedad. Estas ideas fueron sintetizadas por uno de los grandes referentes de la democracia radical, Thomas Paine, y aunque fueron pensadas hace más de dos siglos, su vigencia para reflexionar sobre los problemas políticos actuales aún es notable.

Las particularidades del sistema democrático painita se asentaban sobre la idea de que la soberanía residía siempre en el pueblo y que esto era algo que no se modificaba aún cuando los individuos decidieran crear gobiernos como la forma más racional de proteger sus derechos. Una de las principales implicancias que esto tenía era que el voto era un derecho natural y como tal debía garantizarse para todos los ciudadanos libres y mayores de edad sin distinción de la cantidad de propiedad que poseyeran, pues hacerlo equivaldría a atar la libertad de las personas a la “materia” y sentar las bases para un gobierno que olvidaba que la protección del ser humano era más sagrada que la protección de la propiedad privada (Foner, 1945: 288).

Igual de importante que el derecho al voto era que las elecciones fueran anuales. Esta era la forma más prudente de prevenir que los elegidos se formaran una opinión distinta a la de los electores y se atrincheraran en el poder. Para Paine, un representante que en apenas meses debía regresar a mezclarse con la totalidad de los ciudadanos, era un representante cuya fidelidad al pueblo estaba garantizada por su mismo instinto de supervivencia (Foner, 1945: 26 y 27). Al mismo tiempo, ni la procedencia social ni la ocupación podían excluir a un miembro de la comunidad de postularse para ocupar un cargo público. Gracias a ello habría un intercambio fluido entre electores y elegidos, lo que resultaba vital para que emergiera un interés común siempre real y a tono con las necesidades de la sociedad en un momento dado.

La representación era la forma más práctica de gobernar dada la cantidad de habitantes. Pero un representante jamás debía acumular más poder que el pueblo que lo había elegido. Por ende, sólo estaba autorizado a obrar como lo habrían hecho los ciudadanos en caso de hallarse reunidos (Foner, 1945: 168). En términos constitucionales esto se conoce como “mandato vinculante” y su principal atributo es autorizar al pueblo a hacer llegar al representante instrucciones sobre tal o cual asunto (Pitkin, 1968: 42). Esto es llamativo ya que implica que la voluntad política no se expresa, solamente, al momento de elegir al gobernante, sino que se ejerce de manera constante cada vez que se juzgue necesario. A su vez, el hecho de que la autoridad del ciudadano no se circunscriba a las prácticas electorales implica que el representado nunca pierde la capacidad de influir sobre el representante o, lo que es lo mismo, que el

representante no tiene autonomía para obrar sin considerar la voluntad de quiénes lo eligieron.

Por último, la independencia política de un ciudadano -condición necesaria para otorgar su consentimiento o expresar su opinión sobre los asuntos públicos- estaba estrechamente vinculada con su independencia económica; es decir, con la satisfacción de sus necesidades básicas, que lo situaban por encima de las redes de dependencia respecto de los estratos superiores de la sociedad o de decisiones determinadas por la urgencia de garantizar la supervivencia material inmediata. En este sentido, para Paine, donde existía pobreza no podía haber libertad, pues consideraba que era responsabilidad del Estado -y no de las políticas de gobierno-, asegurar la igualdad de oportunidades que la hiciera posible (Foner, 1945: 428 a 430).

Lo que es destacable acerca de estos cuatro pilares es la manera en que la política, la economía y la ética están intrínsecamente ligados. Votar es un derecho pero también un deber que se sostiene sobre la noción de que cuando los hombres se perciben como iguales los embarga la responsabilidad de proteger la libertad ajena como forma efectiva y moral de salvaguardar la propia. La libertad, por su parte, no es un valor abstracto ni asociado a la libertad de mercado o a los derechos individuales; es la capacidad -real- de una comunidad económicamente autosuficiente para expresar su voluntad política y retener el control sobre las acciones de sus representantes. Lo mismo vuelve a aparecer en la defensa de elecciones anuales. La brecha que separa dirigentes de dirigidos debe ser corta a fin de que el primero rinda cuentas al pueblo en un sentido para nada metafórico. En el tercer caso, el mandato vinculante -que, dicho sea de paso, está por completo excluido en las constituciones actuales-, implica que el representante no es cualitativamente superior al representado; no ha sido elegido para actuar por el pueblo, sino cómo lo haría el pueblo mismo si se hallara reunido. Por último, en el cuarto caso se sostiene que la libertad política resulta incompatible con la desigualdad social: una sociedad no puede considerarse verdaderamente libre mientras sus ciudadanos no tengan garantizada la satisfacción de sus necesidades básicas. Esto no implica una igualación en términos de propiedad, pero sí una cierta nivelación que impida la existencia de una brecha excesiva entre los sectores acaudalados y los empobrecidos. A su vez, esta condición es la que posibilita que el interés general adquiera un sentido concreto y no permanezca como una noción abstracta, tal como ocurre en la actualidad, cuando la democracia, al abarcar bajo su amparo todo el espectro social, torna inverosímil la materialidad del bien común.

La democracia radical es representativa y más inclusiva que la democracia ateniense, pero conserva su esencia igualitaria. Esto es lo que la vuelve incompatible con la democracia liberal, donde no hay legitimidad por fuera de las instituciones representativas (Manicas, 1988: 150); donde el ingreso de los trabajadores a la comunidad política se consigue a costa de subordinar su estatus político como comunidad soberana y a costa de despojarlos de su propiedad (Meiksins Wood, 2000: 255).

De la misma forma en que hace más de 200 años la democracia representativa puso en jaque a la democracia radical, hoy es posible plantear que la democracia radical tiene los componentes necesarios para poner en jaque a la democracia liberal y concientizar sobre la manera en que política y economía son dos esferas intrínsecamente ligadas. La democracia radical no es una solución a los males del capitalismo, pero es una herramienta para abordarlos. Educar sobre la democracia radical es un acto subversivo pequeño pero necesario para desmontar el consenso hegemónico que esterilizó a la democracia de su potencial transformador.

BIBLIOGRAFÍA

Finley, Moses. 2024. *Vieja y nueva democracia*. Buenos Aires: Materialismo Histórico Ediciones.

Manicas, Peter T. 1988. «The Foreclosure of Democracy in America». *History of Political Thought*, 9 (1).

Meiksins Wood, Ellen. 2000. *Democracia contra capitalismo: la renovación del materialismo histórico*. México: Siglo XXI Editores.

Paine, Thomas: “Dissertations on Government, the affairs of the Bank and paper money” en Michael Foot y Isaac Kramnick (Comps.). 1987. *The Thomas Paine Reader*. Londres: Penguin Classics.

Paine, Thomas: “On first principles of government” en Michael Foot y Isaac Kramnick (Comps.). 1987. *The Thomas Paine Reader*. Londres: Penguin Classics.

Paine, Thomas: “Common Sense” en Philip S. Foner (Comp.) 1945. *The Complete Writings of Thomas Paine, Vol. I*. Nueva York: The Citadel Press.

Paine, Thomas: “The Rights of Men, Part II” en Philip S. Foner (Comp.) 1945. *The Complete Writings of Thomas Paine, Vol. I*. Nueva York: The Citadel Press.

Hanna Pitkin “Commentary: the paradox of representation” en Pennock, J. Roland. 1968. *Representation*. Nueva York: Atherton Press.

Raphael, Ray. 2004. *Founding Myths: Stories That Hide Our Patriotic Past*. Nueva York: The New Press.

Segato, Rita Laura. 2007. *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros Editorial.

Shapiro, Carmina. 2025. «La ciudadanía en manuales escolares de educación secundaria. Revisión de cuatro casos argentinos.» *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación*, 10 (1) :1-30.

III.

Alternativas históricas contra el neoliberalismo conservador neofascista en nuestra América.

Pistas para el debate

Gilberto Valdés Gutiérrez²⁷

Joao Pedro Stédile, líder del Movimiento de Trabajadores sin Tierra de Brasil (MST), expresó en cierta ocasión: *todos tenemos como horizonte el socialismo, pero de lo que se trata es de debatir qué proyecto tienes para el país ahora, que permita superar la crisis existente rumbo a una opción libertadora.*

En correspondencia con el modo de pensamiento dialéctico, no especulativo, legado por los clásicos del marxismo y el leninismo fundacional, no tendría sentido ni significado político real la presentación dicotómica de las categorías capitalismo/socialismo. Esta contraposición abstracta empobrece el espectro de alternativas intermedias que permitan subvertir el orden enajenante del capitalismo salvaje y avanzar en dirección de una alternativa progresista ajustada a la historia económica, política y cultural de cada país y región, así como a sus tradiciones históricas de lucha.

El proyecto histórico que propone la izquierda emancipatoria nuestroamericana se identifica con la construcción de una alternativa social-política contra el dominio del neoliberalismo conservador de rasgos fascistas, que las oligarquías y el imperialismo, pretenden imponer en nuestra América, con la colaboración de la derecha regional e internacional.

Considero que este es un tema de urgente debate teórico y político en la izquierda y el movimiento social-popular latinoamericano y caribeño.

No existe una receta unívoca para aplicar en cada proceso de lucha, pero sí, se pueden plantear rasgos comunes que identifican dicha alternativa, como es el ejercicio pleno de la soberanía política del pueblo defendida por un gobierno comprometido con las luchas del movimiento social-popular.

Para América Latina esa alternativa se concreta en la propuesta de construir un país productivo, próspero, justo, inclusivo, equitativo y solidario, que convoque a todos los actores que conforman el tejido económico social y político de la nación a contribuir en la conformación de un nuevo bloque histórico de sujetos constituyentes de esa alternativa progresista. Se comprende que ese proyecto no puede ser elaborado desde un gabinete al margen del movimiento social popular.

Para la izquierda, constituye una prioridad la generación de diálogos políticos que contribuyan a la emergencia de una nueva hegemonía social-popular.

Pistas para el debate

La primera pista es la necesidad de desdogmatizar, *dialectizar*; la teoría de la revolución y el socialismo de Marx y Lenin, deformadas en la trayectoria del marxismo-leninismo de raigambre neostalinista responsable de una formalización empobrecedora del pensamiento fundacional de ambos gigantes revolucionarios. De esta manera, la teoría aparentemente revolucionaria y científica, devino en una preceptiva incapaz de dar cuenta de los escenarios contradictorios en los que se desarrollaban las luchas

²⁷ Dr. en Filosofía. Profesor titular de la Universidad de La Habana. Investigador titular del del Instituto de Filosofía del Ministerio de Ciencias de Cuba; fundador del grupo de investigación “América Latina, filosofía social y axiología, GALFISA”.

revolucionarias. Un ejemplo es la generalización de una lectura dogmática de *El estado y la revolución*, que llegó a entronizarse en cierta izquierda, según la cual el socialismo se presentaba como una estación de trenes, a la que se arriba, luego de alejarse de la revolución democrática. En un texto preterido de Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, el artífice de la Revolución de Octubre, ajeno a todo etapismo mecanicista, que el socialismo, no es otra cosa que el desborde de los procesos de democratización en la revolución democrática; en otras palabras, revolución democrática completa, como proceso zigzagueante e ininterrumpido.

Otra pista tiene que ver con el déficit teórico de la izquierda de no asimilar creadoramente la fundamentación leninista de la llamada nueva política económica, la NEP, aplicada en Rusia, para salvar la revolución ante la crisis del comunismo de guerra. Esta estrategia fue posteriormente profundizada en nuevas condiciones históricas por Deng Xiaoping, enriquecida en las reformas china y vietnamita.

Este déficit favorece la aparición de estereotipos seudosocialistas, tanto de matriz trosco-radical, como de grupos nostálgicos del llamado socialismo real.

La importancia del tema aconseja no perder de vista el deslinde epistemológico entre la herencia del marxismo clásico y sus desarrollos posteriores durante el siglo xx, y la teleología evolucionista y positivista que usurpó sus créditos y desnaturalizó un pensamiento fundacional que rechazaba para sí el carácter de “pasaporte universal de una teoría histórico-filosófica general, cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica”²⁸.

Por otra parte, avanzar en la conceptualización del socialismo supone, de inicio, el abandono de la imagen teleológica sobre la *sociedad de llegada*. Utilizamos el término para designar aquella actitud que confunde la teorización sobre el socialismo con su formalización empobrecida. Durante buena parte de su desarrollo, en el marxismo posleninista, domina una preceptiva que incluye definiciones *congeladas* de socialismo, construidas sobre la base de la yuxtaposición de algunos rasgos empíricos de experiencias particulares.

Parafraseando a Marx, lo *concreto-sensible* fue elevado directamente al plano de lo *concreto-pensado* sin depurar lo específico. Lenin, como se sabe, se opuso a esa propensión apriorística cuando lo conminaron a dar una definición lapidaria del socialismo: “...no podemos dar una definición del socialismo; cómo será el socialismo cuando alcance sus formas definitivas, no lo sabemos, no podemos decirlo, decir que la era de la revolución social ha comenzado, que hemos hecho tal y cual cosa y nos proponemos hacer tal otra (...) pero en cuanto a cómo será el socialismo en su forma definitiva, eso ahora no lo sabemos”²⁹.

El neoliberalismo conservador, con rasgos neofascistas, potencia el sistema de dominación múltiple del capital, exacerbando la discriminación patriarcal y la depredación ambiental por el vértigo de un capital enloquecido, que no se detiene ante nada, con tal de maximizar sus ganancias, aun a costa de la destrucción de la vida en el planeta.

De este modo, se ensancha el sistema de sujetos-actores sociales, interesados en soñar, pensar y construir futuros no capitalistas, en la búsqueda de un nuevo tipo de bienestar,

²⁸ Carlos Marx, “Carta al director de *El Memorial de la Patria*”, *Carlos Marx y Federico Engels. Correspondencia*, Editora Política, La Habana, 1988, p. 392.

²⁹ V. I. Lenin: *Obras completas*, Editorial Progreso, Moscú, 1986, pp. 69-70.

no centrado en el consumo impositivo depredador; esto es, ajeno a la mercantilización de la vida, inherente a la barbarie capitalista globalizada.

La izquierda está llamada, en estos nuevos escenarios a construir un nuevo modo de articulación política no tramposo con el movimiento social-popular. El principio es el siguiente: que cada cual traiga todo lo suyo, sus sexualidades, identidades étnicas, raciales y de género, sus saberes, sus discursos, sus modos de acumulación política y de confrontación con los poderes globocolonizadores que nos explotan, oprimen y discriminan a todos y todas por igual.

Debemos superar la soberbia verticalista y autoritaria que desconoce o subvalora la autonomía de las organizaciones populares y los movimientos sociales. No debemos juntarnos, para decir qué le falta a este o a aquél, sino para identificar qué podemos aprender e incorporar a nuestra praxis liberadora de unas y otras experiencias y visiones alternativas.

La articulación social-política es un proceso de aprendizaje. También de disfrute de las sensibilidades entrelazadas, como expresaba el educador popular gaditano Fernando de la Riva, *la erótica colectiva para cambiar el mundo*.

Pensar alternativas en tiempos de derrota

Marcelo Langieri³⁰

*"La izquierda necesita una memoria que no sea ni museo ni religión,
sino un arma cargada de futuro".
"Recordar sin fetichizar el pasado"*
Enzo Traverso

La idea de recordar sin fetichizar el pasado es central en la obra de Enzo Traverso, especialmente en *Melancolía de izquierda* donde propone una relación crítica con la historia de las luchas revolucionarias. Este enfoque busca aprender de las experiencias históricas sin convertirlas en mitos intocables ni caer en la repetición mecánica de sus acciones.

Para pensar alternativas en tiempos de derrotas vamos a apoyarnos en la reflexión crítica de algunos referentes teóricos de la dinámica global actual, marcada por la caída del socialismo como alternativa política y económica en gran parte del mundo y por el fortalecimiento del sistema capitalista en su fase neoliberal, impulsado por avances tecnológicos muy significativos. Este proceso ha reconfigurado las relaciones de poder a nivel global, generando nuevas formas de dominación y desigualdad.

Tras la caída de la Unión Soviética y el bloque socialista a finales del siglo XX, el capitalismo se consolidó como el sistema económico dominante a nivel global. Este proceso, conocido como la globalización neoliberal, ha permitido la expansión de mercados, la privatización de recursos y la concentración de riqueza en manos de corporaciones transnacionales.

La ausencia de un contrapeso ideológico fuerte ha facilitado que el capitalismo se adapte y se reinvente, utilizando herramientas como la revolución tecnológica para mantener su hegemonía.

Los avances como la robótica, la inteligencia artificial, la informática y las comunicaciones de fibra óptica han transformado la economía global, permitiendo una mayor concentración de beneficios en base a una mayor eficiencia en la producción y distribución de bienes y servicios.

La contrapartida de este fenómeno es que estas tecnologías han sido utilizadas para intensificar la explotación de recursos naturales y la explotación y subordinación de pueblos y naciones. La extracción de recursos naturales en países del sur global están directamente vinculadas a los intereses de corporaciones y potencias económicas. La tecnología ha permitido la globalización del control y la vigilancia, fortaleciendo el poder de los Estados y las empresas sobre los individuos y las sociedades.

El capitalismo globalizado ha perpetuado un modelo de extractivismo en el que los recursos naturales de países subdesarrollados o en vías de desarrollo son explotados para beneficio de las economías centrales (Estados Unidos, Europa, China, entre otros).

³⁰ Sociólogo. Investigador UBA/CLACSO. Ex coordinador académico del Programa Grupo de Trabajo de CLACSO; ex Secretario Académico de la Carrera de Sociología de la UBA; Ex coordinador del Programa UBA XXII de la Carrera de Sociología de la UBA.

Este saqueo no solo incluye recursos como petróleo, minerales y agua, sino también conocimientos tradicionales y biodiversidad, a través de patentes y biopiratería. La desigualdad económica entre países ricos y pobres se ha profundizado, consolidando un sistema mundo en el que las naciones subordinadas han profundizado su dependencia de las potencias hegemónicas.

La reconfiguración del poder global ha llevado a la erosión del derecho internacional y a la imposición de un orden basado en la ley del más fuerte. Ejemplos de esto incluyen intervenciones militares, sanciones económicas unilaterales y la violación de la soberanía de los Estados.

Además, el surgimiento de nuevas potencias, como China, ha generado una competencia geopolítica que cuestiona la hegemonía estadounidense. En principio, es muy importante la participación en alianzas como los BRICS, junto a otras potencias como Rusia y Brasil, entre otros.

El orden internacional que surgió después de la Segunda Guerra Mundial, basado en instituciones como la ONU y principios como la autodeterminación de los pueblos, han sido socavados por los intereses de las potencias capitalistas. La globalización neoliberal ha impuesto un modelo en el que el mercado prevalece sobre los derechos humanos, la justicia social y la sostenibilidad ambiental.

Este escenario plantea desafíos enormes para los pueblos y naciones subordinadas que han generado resistencias y alternativas, como movimientos sociales, luchas por la soberanía alimentaria, defensa de los derechos indígenas y propuestas de economías solidarias. La búsqueda de un nuevo sistema mundo más justo y equitativo sigue siendo una tarea pendiente, que requiere de la articulación de fuerzas progresistas a nivel global.

En este contexto, la conciencia crítica y la organización colectiva son herramientas fundamentales para enfrentar las estructuras de dominación y construir alternativas que pongan la vida y la dignidad humana en el centro de atención. En un mundo marcado por la desigualdad estructural, la explotación de recursos y la concentración de poder en manos de unos pocos, la conciencia crítica y la organización colectiva emergen como pilares esenciales para transformar las realidades opresivas y construir alternativas que prioricen la vida, la dignidad humana y la sostenibilidad ambiental. Estas herramientas no sólo son necesarias, sino urgentes, en un contexto donde el sistema capitalista ha demostrado no ser capaz de resolver los grandes desafíos de la humanidad, como la pobreza, la crisis climática y la exclusión social, sino de fomentarlos.

La conciencia crítica implica cuestionar las estructuras de poder y las narrativas dominantes que justifican la explotación y la desigualdad. Esto significa entender cómo funcionan sistemas como el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado y cómo éstos se entrelazan para perpetuar la dominación. También implica desnaturalizar las injusticias, es decir, dejar de verlas como algo "normal" o "inevitable". Por ejemplo, la pobreza no es un fenómeno natural, sino el resultado de políticas económicas y sociales que privilegian a unos pocos en detrimento de la mayoría.

La educación popular, el acceso a la información y el diálogo colectivo son fundamentales para fomentar esta conciencia crítica. La historia ha demostrado que los cambios profundos no se logran de manera individual, sino a través de la organización colectiva. Movimientos sociales, sindicatos, cooperativas y comunidades organizadas han sido protagonistas en la lucha por derechos laborales, la defensa del territorio y la construcción de alternativas económicas.

La organización colectiva permite articular demandas, resistir frente a la opresión y construir poder popular. Ejemplos históricos como el movimiento zapatista en México, las luchas por los derechos civiles en Estados Unidos, las resistencias indígenas, las luchas feministas, la organización sindical en América Latina muestran el potencial transformador de la acción colectiva. Es oportuno señalar que se mezclan luchas defensivas y ofensivas. El mejor ejemplo de las luchas ofensivas es el del feminismo que ha avanzado en la conquista de derechos con gran contundencia y universalidad.

Así, en el contexto actual, la organización también debe tener una dimensión transnacional, ya que los problemas globales (como el cambio climático o la explotación laboral) requieren respuestas coordinadas a nivel internacional. Estas alternativas pueden incluir economías solidarias, modelos basados en la cooperación, el comercio justo y la redistribución equitativa de la riqueza; sistemas agrícolas locales y sostenibles que prioricen la alimentación de las comunidades sobre los intereses de las corporaciones, energías renovables y sostenibles, transición hacia modelos energéticos que no depreden el medio ambiente; democracias participativas frente a las democracias realmente existentes, vaciadas de contenido, se requieren sistemas políticos que fomenten la participación directa de la ciudadanía en la toma de decisiones. El presupuesto participativo de Porto Alegre es quizás el ejemplo más emblemático en América Latina, también se puede citar Los Consejos Comunales de Venezuela, que son instancias de participación para la planificación de proyectos de desarrollo local, o las Asambleas Ciudadanas de Irlanda de 2016-2018, entre otros.

Estas alternativas no solo son viables, sino que, como señalamos a modo de ejemplo, ya están siendo implementadas en diversas partes del mundo demostrando que otro modelo es posible.

En la construcción de alternativas, es fundamental recuperar valores como la solidaridad, la empatía y el respeto por la diversidad. Estos valores deben guiar tanto las luchas inmediatas como los proyectos a largo plazo. La dignidad humana debe ser el principio rector de cualquier iniciativa, lo que implica garantizar derechos básicos como el acceso a la salud, la educación, la vivienda y el trabajo digno.

Uno de los mayores desafíos de la actual situación es la fragmentación y la cooptación de los movimientos sociales, sindicatos y demás instancias de organización popular por parte de los poderes establecidos. Para evitarlo es necesario mantener la autonomía y la independencia de las luchas.

Las nuevas tecnologías, aunque han sido instrumentalizadas por el capitalismo, también ofrecen oportunidades para la organización y la difusión de ideas transformadoras. Las plataformas digitales pueden ser utilizadas para conectar luchas, compartir conocimientos y movilizar a las personas.

La pregunta que nos hacemos sobre si es posible una sociedad más allá del capitalismo es una de las cuestiones más relevantes y urgentes de nuestro tiempo. El capitalismo, en su fase neoliberal, ha demostrado ser un sistema que genera desigualdad, explotación y destrucción ambiental, lo que ha llevado a muchas personas a cuestionar su viabilidad a largo plazo y a buscar alternativas. La respuesta no es sencilla, pero hay razones para creer que otro mundo es posible, aunque su construcción requiere de profundas transformaciones estructurales, culturales y políticas. Recordando a Mandela podemos decir que, frente a las luchas por cualquier reivindicación, el logro “siempre parece imposible hasta que se consigue”.

Dentro de un contexto de derrota popular también se pueden señalar los límites que tiene el capitalismo en factores como la desigualdad extrema: El capitalismo ha concentrado la riqueza en manos de una minoría, mientras que la mayoría de la población mundial vive en condiciones de precariedad. Según Oxfam, el 1% más rico de la población mundial posee casi el doble de la riqueza que el 99% restante. El modelo de producción y consumo capitalista, basado en la explotación ilimitada de recursos naturales, ha llevado al planeta al borde del colapso ecológico. El capitalismo reduce las relaciones humanas a transacciones económicas, generando sociedades individualistas y desconectadas de valores comunitarios y solidarios.

A lo largo de la historia han existido intentos de construir sociedades más allá del capitalismo. Están las experiencias socialistas como la Unión Soviética, Cuba o China, por ejemplo, que buscaron alternativas al capitalismo. Por encima de sus limitaciones su revisión siempre es una tarea fundamental. China se enmarca en otra situación que por su complejidad escapa al propósito de estas páginas.

En el Sur global, luchas como las de Bolivia o Venezuela, más allá de los resultados conseguidos, han buscado construir modelos poscapitalistas basados en la soberanía popular y la redistribución de la riqueza. En diversas partes del mundo, existen iniciativas como cooperativas, bancos comunales y sistemas de trueque que operan fuera de la lógica del mercado capitalista. Los bancos comunales de Brasil, o las cooperativas de crédito agrícola de la India son un ejemplo y estas experiencias muestran que, aunque no hay un modelo único, es posible imaginar y construir alternativas.

Una sociedad más allá del capitalismo debería basarse en principios como la justicia social, la sostenibilidad ambiental y la democracia participativa basados en economías descentralizadas y comunitarias, con sistemas económicos basados en la cooperación y la autogestión, donde las decisiones se tomen de manera colectiva y local donde los recursos naturales y los medios de producción deben estar bajo control de las comunidades, no de corporaciones privadas.

Otro eje fundamental de una sociedad poscapitalista pasaría por reducir la jornada laboral, a la inversa de la actual tendencia que busca extenderla y garantizar que el trabajo esté vinculado a las necesidades reales de las personas y no meramente a la acumulación de capital. Sería necesario transitar hacia modelos de producción y consumo que respeten los límites ecológicos del planeta con sistemas políticos que fomenten la participación directa de la ciudadanía en la toma de decisiones.

La construcción de una sociedad poscapitalista presenta graves desafíos. Las clases dominantes tienen un interés directo en mantener el statu quo y utilizarán su poder económico, militar, político y mediático para frenar cualquier cambio. El capitalismo ha moldeado nuestras mentalidades, promoviendo valores como el individualismo y el consumismo. Transformar estas mentalidades requiere un trabajo profundo de educación y concienciación, una verdadera batalla cultural.

Los problemas actuales, como el cambio climático o las migraciones masivas, requieren soluciones coordinadas a nivel internacional, lo que supone un reto en un mundo fragmentado. La posibilidad de una sociedad más allá del capitalismo depende de nuestra capacidad para imaginar, organizar y luchar por un mundo diferente.

Más allá del reconocimiento al azaroso desarrollo teórico de la historia reciente, esta reflexión apunta a señalar las carencias de un pensamiento crítico sistematizado y de carácter integral que pueda dar cuenta de la compleja realidad del Siglo XXI.

Entre otros interrogantes aparece el análisis de las clases y su estructuración en la sociedad contemporánea, lo que supone problematizar la composición de las clases dominantes y sus mecanismos de dominación y construcción de hegemonía. También la diversidad presente entre las clases subalternas y las diferentes formas que asume la relación salarial (la explotación) en la actualidad. Se trata de pensar la dimensión de la sociedad civil sobre la que se construye el orden social y político.

Frente a esta situación surge la necesidad de la elaboración de un pensamiento crítico sistematizado que aborde la compleja realidad del siglo XXI, analizando la crisis capitalista, las reivindicaciones democráticas y la constitución de sujetos en lucha por la emancipación. Es subrayable la importancia de la articulación entre el pensamiento crítico y la práctica social y política para transformar la realidad.

En un contexto global donde el capitalismo neoliberal parece dominar, pero también muestra sus límites y contradicciones (desigualdad, crisis climática, precarización laboral, etc.), pensar alternativas se vuelve no solo necesario sino urgente. Aquí venimos procurando explorar algunas ideas y reflexiones sobre cómo podría ser una sociedad postcapitalista y qué caminos podrían llevarnos hacia ella.

En este sentido, se puede señalar que existen diversas propuestas teóricas y prácticas que buscan superar el capitalismo. Algunas de las más destacadas son el socialismo democrático, que propone un sistema donde los medios de producción estén controlados democráticamente por la sociedad, no por una élite empresarial. Se busca combinar la planificación económica con la democracia participativa, garantizando derechos sociales universales (salud, educación, vivienda). Entre los ejemplos históricos podemos señalar algunos aspectos de los estados de bienestar europeos o experiencias como la de Salvador Allende en Chile (1970-1973).

Existen, si bien claramente dentro del capitalismo, formas alternativas a las del mercado con la economía colaborativa y el cooperativismo, que fomenta modelos de propiedad colectiva y gestión democrática. Las cooperativas de trabajadores promueven una economía basada en la solidaridad y la reciprocidad, en lugar de la competencia. Son ejemplos de esta modalidad el movimiento cooperativo en Uruguay, Zanón en el sur argentino y las redes de economía solidaria en Europa.

En una línea similar está el ecosocialismo que combina la crítica al capitalismo con la lucha contra la crisis climática y propone un sistema económico que priorice la sostenibilidad ecológica y la justicia social. Pensadores como Michael Löwy o Naomi Klein han desarrollado esta perspectiva.

Por otro lado, está el comunismo libertario y la autogestión que proponen una sociedad sin Estado ni clases, basada en la autogestión comunitaria y la ayuda mutua. Son ejemplos de ello las experiencias autogestionarias como la Revolución Española de 1936 o el movimiento zapatista en México.

También es mencionable la renta básica universal, aunque no es un sistema postcapitalista en sí, la renta básica universal podría ser un paso hacia la desmercantilización de la vida garantizando un ingreso mínimo para todas las personas. Su aplicación tuvo resultados controvertidos y tuvo una aplicación parcial en Finlandia, Canadá y Alaska.

Dentro de los graves desafíos para construir una sociedad postcapitalista se ubica en un lugar destacado la hegemonía cultural: El capitalismo no es solo un sistema económico, sino también una forma de vida que moldea nuestros deseos y valores. Cambiar esto requiere una transformación cultural profunda.

Otro factor regresivo es la existencia de élites económicas y políticas que tienen un gran interés y los recursos necesarios para mantener el statu quo. Cualquier alternativa debe enfrentar su resistencia.

Los grandes problemas actuales (pobreza, cambio climático, migraciones, desigualdad) son globales, por lo que las alternativas deben pensarse también a escala global, aunque tengan una dimensión local a nivel de la gestión de las políticas a implementarse.

Aunque no existen sociedades completamente postcapitalistas, hay experiencias que apuntan en esa dirección, como el Movimiento Zapatista mexicano, que es una experiencia de autogobierno indígena basada en la autonomía y la resistencia al capitalismo.

Surge nuevamente la pregunta ¿Es posible una sociedad más allá del capitalismo? La respuesta requiere de imaginación política, pensar fuera de los marcos establecidos por el capitalismo para construir organización popular con movimientos sociales fuertes y democráticos, coordinando las luchas a nivel internacional y con paciencia histórica: Los cambios profundos toman tiempo y enfrentan avances y retrocesos.

Derrota y esperanza

En tiempos de derrota es crucial no perder la esperanza. La historia muestra que los sistemas económicos y sociales no son eternos, y que las luchas colectivas pueden abrir caminos hacia mundos más justos y sostenibles.

En este marco resulta fundamental preguntarnos qué importancia tiene el papel de las ideas en las convulsiones políticas que han marcado grandes cambios históricos. Recurriré en principio a Perry Anderson. Así, con él nos preguntamos: ¿Las ideas-fuerzas “son meros epifenómenos mentales de procesos materiales y sociales mucho más profundos o poseen un poder autónomo decisivo como fuerzas de movilización política”? Vamos a transcribir un párrafo del artículo donde ensaya una respuesta: contrariamente a las apariencias, las respuestas dadas a esta pregunta no dividen tajantemente a la izquierda de la derecha. Por supuesto, muchos conservadores y liberales han exaltado la trascendencia de los ideales y valores morales elevados en la historia, denunciando como materialistas básicos a los radicales que insisten en que las contradicciones económicas son el motor del cambio histórico. Entre los ejemplos modernos famosos de ese idealismo de la derecha se incluyen figuras como Friedrich Meinecke, Benedetto Croce o Karl Popper. Para estos pensadores, en palabras de Meinecke: "Las ideas, transmitidas y transformadas por personalidades vivas, constituyen el lienzo de la vida histórica".

El tecnofeudalismo

En el terreno de la teoría vamos a citar al tecnofeudalismo, concepto desarrollado por el economista y exministro griego Yanis Varoufakis, para describir lo que él considera una nueva forma de dominación económica en la era digital, donde grandes corporaciones tecnológicas (como Google, Amazon, Facebook/Meta, Apple y Microsoft) ejercen un poder similar al de los señores feudales medievales sobre los usuarios, trabajadores y Estados.

Las características del tecnofeudalismo, siempre según Varoufakis, son el poder monopólico digital: las Big Tech controlan plataformas esenciales (redes sociales, motores de búsqueda, nube, etc.), convirtiéndose en intermediarios obligatorios para la actividad económica y social.

Otra de las características del modelo es la extracción de rentas digitales: En lugar de generar valor a través de la producción (como en el capitalismo industrial), estas empresas obtienen ganancias mediante la extracción de datos y la imposición de comisiones (ej.: App Store de Apple, publicidad de Google).

Uno de los mecanismos de acumulación pasa por el trabajo no remunerado. Los usuarios producen datos valiosos (contenido, preferencias, comportamientos) sin recibir compensación, mientras las plataformas los monetizan.

También se da la dependencia de los Estados. Aunque estas empresas evaden impuestos y regulaciones, dependen de infraestructuras públicas (internet, educación, investigación) y rescates estatales (ej.: subsidios a Tesla o contratos militares de Amazon con el Pentágono).

En el capitalismo tradicional, los empresarios compiten en mercados (imperfectos) para obtener beneficios mediante la producción. En el tecnofeudalismo, las plataformas actúan como "señores digitales" que cobran peajes por acceder a mercados y datos, sin necesariamente innovar.

Varoufakis argumenta que este sistema es más opresivo que el capitalismo tradicional ya que concentra riqueza y poder sin dinamismo competitivo.

Surge la pregunta de si se puede hablar realmente de feudalismo. Algunos críticos dicen que la analogía es exagerada, pues las Big Tech no tienen ejércitos ni control territorial directo. Sin embargo, Varoufakis insiste en que su poder sobre la economía digital es comparable al de los señores feudales sobre la tierra.

En resumen, el tecnofeudalismo es una crítica a como el capitalismo digital ha mutado hacia un sistema de poder rentista y centralizado, donde unos pocos gigantes tecnológicos gobiernan la esfera económica sin contrapesos democráticos.

Volvemos a nuestra pregunta: ¿Se puede pensar alternativas en un cuadro de derrota?

Para pensar las alternativas en tiempo de derrota vamos a visitar nuevamente a Enzo Traverso que desde el marxismo ha reflexionado críticamente sobre las alternativas al capitalismo. Lo hace desde una perspectiva que combina el análisis histórico, la teoría crítica y el legado de las revoluciones del siglo XX. Aunque no propone un modelo cegado de sociedad postcapitalista, sus planteamientos giran en torno a ejes clave: uno de ellos es la realización de un balance crítico de las experiencias históricas.

Traverso estudia los procesos revolucionarios del siglo XX (la URSS, el comunismo europeo, las luchas anticoloniales y las luchas insurgentes en general) sin idealizarlos, subrayando sus contradicciones y fracasos, pero siempre rescatando su potencial emancipador. En "Melancolía de izquierda", plantea que la izquierda debe aprender de esos procesos sin caer en la nostalgia ni en el abandono de la utopía como perspectiva alcanzable.

En el anticapitalismo como horizonte insiste en que el capitalismo no es el "fin de la historia" y que sus crisis recurrentes, tanto económicas como ecológicas y sociales necesitan alternativas radicales. A partir de ello evita las recetas afirmando que las alternativas deben surgir de luchas concretas y no de modelos predefinidos.

Frente a un capitalismo globalizado, Traverso defiende la necesidad de alternativas que trasciendan el Estado-Nación, retomando el internacionalismo de los trabajadores y articulando alianzas entre movimientos del Sur y del Norte global.

Por otro lado, plantea que cualquier alternativa para que sea viable debe integrar la justicia social con la sostenibilidad, criticando tanto el capitalismo verde como el productivismo de los socialismos del siglo XX.

A diferencia del autoritarismo burocrático de algunos socialismos históricos, Traverso apuesta por formas de democracia participativa gestadas desde abajo, tomado como ejemplo experiencias como las comunas, los consejos obreros o los movimientos indígenas.

En "Las nuevas caras de la derecha" señala que la falta de alternativas plausibles de la izquierda ha facilitado el auge de la derecha. Para él, reconstruir un proyecto anticapitalista requiere vincular efectivamente las propuestas con las demandas populares de igualdad y ampliación de derechos superando así al reformismo liberal.

Traverso señala que tras el colapso de la Unión Soviética y la consolidación de la hegemonía neoliberal la izquierda enfrenta el desafío de reinventar un imaginario postcapitalista atractivo. En sus trabajos es recurrente la idea que las alternativas deben surgir de la praxis colectiva y no de élites intelectuales.

El Che Guevara y la revolución

Resulta muy interesante el abordaje que realiza Traverso sobre la figura del Che Guevara. Lo hace desde una perspectiva crítica pero profundamente respetuosa, alejándose tanto de la mitificación revolucionaria como de la demonización liberal. Su análisis se centra en el Che como símbolo de una época revolucionaria del pasado, pero donde paradójicamente su legado sigue interpelando al presente.

Traverso ve en el Che simultáneamente la encarnación de un ideal derrotado como una posibilidad de la lucha revolucionaria.

Según él la muerte del Che en Bolivia en 1967 marca el fin de un ciclo de revoluciones triunfantes (Cuba, Vietnam, Argelia) y el inicio de un largo retroceso de la izquierda revolucionaria.

El proyecto guevarista de crear un hombre nuevo con valores éticos, espíritu de sacrificio y anti individualista es analizado por Traverso como una utopía a la vez inspiradora y problemática. Por un lado, representa un rechazo radical al capitalismo, por otro sus ideas y prácticas principistas chocan con la burocratización de las revoluciones reales.

Traverso destaca que Guevara fue un revolucionario sin fronteras, un modelo de "cosmopolitismo insurgente" que contrasta con los modelos de muchos movimientos actuales. Su intento de extender la revolución a África (Congo) y América Latina (Bolivia) refleja una visión global de la lucha de clases, hoy casi desaparecida.

Traverso aborda el tema de la violencia en el Che entendiéndola como el derecho de los pueblos a responder a la opresión imperialista.

En "Melancolía de izquierda" Traverso sugiere que el Che es hoy un fantasma que ronda a la izquierda: su imagen se usa en camisetas y pancartas, pero su proyecto político ha sido abandonado.

Si bien su figura ya no provoca estrategias concretas sigue siendo un símbolo de rebeldía irredenta. Contra el mito romántico Traverso no idealiza al Che y reconoce sus limitaciones. Para él el Che representa la paradoja de una izquierda que añora figuras heroicas del pasado pero que no logra reinventar su utopía. Su legado es incómodo: cuestiona el reformismo actual, pero también exige una autocrítica de los fracasos

revolucionarios. Traverso propone ver tanto al Che como a otros referentes revolucionarios como seres históricos complejos, con aciertos, contradicciones y fracasos.

Recordar no significa repetir consignas del pasado, sino interrogar esas experiencias como inspiradoras no como modelos. Traverso retoma a Walter Benjamin cuando dice que la historia no es un museo, sino un campo de batalla donde lo que fracasó puede inspirar nuevas estrategias.

En resumen, "recordar sin fetichizar" significa asumir que el pasado revolucionario no tiene respuestas hechas, pero sí preguntas urgentes para quienes buscan alternativas al capitalismo hoy.

El nacionalismo popular revolucionario ha surgido históricamente como una respuesta crítica al capitalismo, proponiendo modelos alternativos que combinan elementos de soberanía nacional, justicia social y transformación económica. Esta corriente ha adoptado diversas formas según contextos históricos y geográficos, pero comparte un rechazo al capitalismo neoliberal globalizado y una búsqueda de modelos económicos más inclusivos y autónomos.

El nacionalismo revolucionario se enraíza en una crítica profunda al capitalismo como sistema generador de desigualdades y dependencias económicas. Según la visión marxista-leninista, la nación es una categoría histórica propia del capitalismo que tiende a desaparecer con el triunfo del comunismo, pero que en el camino revolucionario puede servir como instrumento de liberación.

Numerosos movimientos independentistas del siglo XX combinaron nacionalismo y anticapitalismo, como los republicanos irlandeses en su lucha contra el dominio británico, el movimiento contra el colonialismo francés en Vietnam, el movimiento de independencia de la India; Augusto César Sandino en Nicaragua, Movimientos independentistas africanos, entre otros.

Estos movimientos veían la liberación nacional como paso previo o simultáneo a la construcción de un modelo económico no capitalista, aunque con resultados diversos en la práctica.

Algunas corrientes del nacionalismo revolucionario han propuesto modelos de socialismo adaptados a realidades nacionales específicas. Como bien señala Hinkelammert, el socialismo surgió como crítica al capitalismo desde dentro del propio sistema, buscando superar sus contradicciones.

El marxismo aportó herramientas teóricas para esta crítica, mostrando cómo el mercado capitalista "crea sobrantes a los cuales elimina", generando una lógica destructiva tanto para seres humanos como para la naturaleza. Los movimientos nacionalistas revolucionarios han intentado aplicar estas críticas en contextos locales, combinándolas con reivindicaciones de soberanía nacional.

El nacionalismo popular revolucionario enfrenta hoy el reto de proponer alternativas creíbles al capitalismo en un contexto global marcado por la crisis ecológica, que exige modelos productivos sostenibles; la digitalización de la economía; la financiarización global; el resurgimiento de nacionalismos reaccionarios.

El nacionalismo revolucionario contemporáneo debe, por tanto, reinventarse para ofrecer no sólo crítica al capitalismo, sino modelos viables de organización económica que combinen soberanía nacional; democracia participativa; justicia social; sostenibilidad ecológica e innovación tecnológica al servicio del pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

Traverso, Enzo (2019), Melancolía de izquierda. Marxismo, historia, memoria, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

Traverso, Enzo (2022), Revolución. Una historia intelectual. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Traverso, Enzo (2025), "Las nuevas caras de la derecha. Potencia y contradicciones de la etapa posfascista", Siglo XXI.

Anderson, Perry, New Left Review 151; Idées-Forces. Marzo-Abril 2025

Varoufakis, Yanis (2024), Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo, Buenos Aires, Deusto.